

Este género consiste en seis especies que habitan todas el continente de Norte América. Dos de ellas visitan nuestro país: el *P. sandwichensis* llega, al Sur, hasta Guatemala, y el *P. rostratus* solamente hasta la costa oriental del Golfo de California. La definición del *Passerculus* no es muy pronunciada; pero la cortedad de la cola, comparada con la longitud de las alas, lo distingue de la *Peuceea* y de otros géneros parientes. El plumaje es más ó menos manchado arriba y abajo, y el pecho y los flancos son maculados. Generalmente el pico es algo delgado, aunque más túrgido en el *P. rostratus*; el culmen, tomia y *gonys* casi rectos; las narices aparentes; la mitad superior de la fosa nasal cubierta por una membrana; las cerdas rictales son fuertes y llegan hasta la mitad del pico. Los cuatro cañones exteriores del ala son casi iguales, y los secundarios tienen casi la misma longitud; la cola está ligeramente partida y las plumas son algo angostas; el dedo medio es más corto que el tarso, pero los dedos y garras son un poco fuertes.

«El *Passerculus* de las sabanas, dice Audubon, es uno de los pájaros más comunes y al mismo tiempo de los más graciosos que residen en Invierno en comarcas. Desde el mes de Octubre hasta el de Abril puebla nuestros campos y nuestros bosques. Vive en el suelo y se mueve con una rapidez increíble, casi igual á la de los ratones; sólo vuela cuando se le persigue ó sorprende. Su vuelo es irregular, pero sostenido.

«Prefiere los parajes secos y elevados cercanos á la costa. No se le encuentra en el interior de las florestas. En Invierno, estos pájaros se reúnen comunemente con otras especies y vagan por los jardines y campos, aproximándose mucho á las habitaciones. El *Passerculus* de las sabanas viaja de día; de noche duerme parado en el suelo.

«Construye su nido en tierra, cerca de un haz de yerbas ó de un pequeño arbusto. Este nido, formado exteriormente de yerbas secas, está siempre acolchado con materiales muy finos. La postura comprende de cuatro á seis huevos azul pálido manchado de moreno purpúreo. Este pájaro parece anidar dos veces al año en los Estados del Centro, y una solamente en los del Norte.

«Caza.—No conviene colocarlo en las habitaciones, pues su canto se compone de algunas notas sordas; así es que se le caza nada más para que sirva de alimento. Además del hombre, tiene por enemigos los diversos halcones de América.»⁽¹⁾

PASSERCULUS SANDWICHENSIS.

Emberiza sandwichensis, Gm. Syst. Nat. I, p. 875¹.

Passerculus savanna, var. *sandwichensis*, Baird, Brew. et Ridgw. N. Am. B. I, p. 538².

(1) A. E. Brehm. Les Merveilles de la Nature, "Les Oiseaux," Vol. I, p. 197.

Fringilla savanna, Wils. Am. Orn. III, p. 55, t. 22, f. 3³.

Passerculus savanna, Cab. Mus. Hein. I, p. 131⁴; Baird, Brew. et Ridgw. N. Am. B. I, p. 534⁵; Sennett, Bull. U. S. Geol. Surv. V, p. 390⁶.

Passerculus alaudinus, Bp. Comp. Rend. XXXVII, p. 918⁷; Baird, Mex. Bound. Surv. II, Birds, p. 15⁸; Sci. P. Z. S. 1858, p. 303⁹; Sci. et Salv. Ibis, 1860, p. 398¹⁰; Dresser, Ibis, 1865, p. 487¹¹; Sumichrast, Mem. Bost. Soc. N. H. I, p. 552¹².

Passerculus savanna, var. *alaudinus*, Baird, Brew. et Ridgw. N. Am. B. I, p. 537¹³; Lawr. Bull. U. S. Nat. Mns. n. 4, p. 21¹⁴.

Passerculus sandwichensis alaudinus, Cones, Key N. Am. B. ed. 2, p. 363¹⁵.

Supra fuscus, plumis singulis medialiter nigris, vertice medio fere immaculato, superciliis a naribus pallide flavidis, stria per oculos indistincte nigra; alis et cauda fusco-nigris pallide fusco limbatis; subtus albus, cervicis lateribus, pectore et hypochondriis nigro guttulatis; rostro corneo, mandibula pallida, pedibus carnis. Long. tota 5-0, alæ 2-8, caudæ 2-1, rostri a rictu 0-5, tarsi 0-75. (Descr. exempl. ex Dueñas, Guatemala. Mns. nostr.).

Hab. Norte América²⁻⁵⁻¹³⁻⁶⁻¹¹.—México⁴, Tamaulipas (Couch⁸), Veracruz (Sumichrast¹²), La Parada (Boucard⁹), ciudad de Tehuantepec (Sumichrast¹⁴), Guatemala¹⁰ (O. S. et F. D. G.). «México, región oriental y Sur.»⁽¹⁾

Las aves de los Estados occidentales é intermedios, así como las de México, tienen, por término medio, picos más pequeños y delicados que las de los Estados orientales, y más aún que las del extremo Norte, el verdadero *P. sandwichensis*.

Aunque en apariencia es sedentario en Texas, pues el Sr. Sennett lo observó en Mayo en Lomita, valle del Río Grande⁶, parece dudoso que sea más que un simple visitante de México y de Guatemala en Invierno; Sumichrast¹² lo considera como tal en el Estado de Veracruz, y otros autores han tomado nota de su presencia en los meses comprendidos entre Noviembre y Marzo. En apariencia, al menos, no se le encuentra en la región occidental de México sino hasta el Estado de Oaxaca y el Istmo de Tehuantepec; en Guatemala está distribuido por doquiera, pero no abunda en ninguna parte; frecuenta los arbustos bajos que crecen á orillas de los lagos y arroyos. Aseguran que el nido está siempre hundido en el suelo⁵, y que lo hacen negligentemente con zacates secos forrados con materiales más suaves. Ponen cinco ó seis huevos; éstos varían considerablemente, pues mientras en algunos el color del fondo es blanco verdoso con borrones de varios matices de moreno, rojo y púrpura en la punta más larga principalmente, donde las manchas forman un círculo; en otros las manchas son tan numerosas, que ocultan el color del fondo.

«El *P. savanna* abunda de un modo extraordinario en la región del Mis-

(1) Laurencio y Beristain, p. 35.

souri, especialmente en la época de las emigraciones. Permanece durante el Invierno en las partes donde el clima es más benigno y anida en las septentrionales, y más allá, en la región que está al Norte del Coteau. En la estación de las crías se le encuentra en los valles de los ríos y en las praderas, donde se asocia con el *Centronyx bairdii* y con el *Plectrophanis ornatus*, formando parte de la pequeña avifauna de las praderas. Sus costumbres y aspecto general son tan parecidos á los del *C. bairdii*, que sólo se distingue á ambas especies con dificultad cuando están á tiro. El canto nupcial es dulce y simple; en otras estaciones gorjean débilmente y nada más. Anidan en el suelo, según he observado en todos los casos que me ha sido posible, y el nido se parece mucho al del *Pooecetes gramineus*, pero tiene una cantidad de cerdas considerable. Los huevos son cuatro por regla general, aunque algunas veces llegan á cinco. Son algo raros, pues están tan profusa y uniformemente matizados con diversos tintes de moreno rojizo, que el color del fondo —gris claro con una ligera sombra verdosa— casi desaparece. Sin embargo, las manchas varían mucho. En el Norte de Dakota ponen, por lo común, en la primera y segunda semanas de Junio. Los huevos miden un poco más de tres cuartos de pulgada de largo por cerca de tres quintos de ancho. Un nido que encontré contenía dos huevos de *Molothrus*.»⁽¹⁾

PASSERCULUS ROSTRATUS.

Emberiza rostrata, Cassin, Pr. Ac. Phil. 1852, p. 184¹.

Ammodronus rostratus, Cassin, Ill. B. Calif. et Texas, p. 226, t. 38².

Passerculus rostratus, Baird, Brew. et Ridgw. N. Am. B. I, p. 542³; Ridgw. Pr. U. S. Nat. Mus. V, p. 537⁴; Belding, Pr. U. S. Nat. Mus. VI, p. 343⁵.

Supra griseo-fuscus fere unicolor, striis obscuris fere absconditis; capite summo vix striato, alis et cauda fusco-nigris rufescente fusco limbatis; superciliis sordide albis, stria rictali fusca; subtus albidus, gutture, pectore et hypochondriis guttulatis; rostro robusto corneo, mandibula pallida, pedibus corylinis. Long. tota 4-8, alæ 2-7, caudæ 2-0, rostri a rictu 0-55, tarsi 0-85. (Descr. maris ex Guaymas, México. Smiths. Inst. n. 89,910).

♀ mari omnino similis.

Hab. Norte América¹⁻²⁻³⁻⁴.—México, Guaymas (Belding⁵). «Baja California y Estado de Sonora.»⁽²⁾

(1) E. Coues. Birds of the Northwest, p. 128.

(2) Laurencio y Beristain, p. 35.

Parece que la zona de distribución del *P. rostratus* está limitada á la costa de California y á las costas del golfo del mismo nombre. Se ha incluido en nuestra fauna por los ejemplares obtenidos por el Sr. L. Belding en Guaymas⁵. Fue descubierto por el Dr. Heermann, cerca de San Diego, en la costa de California¹, donde esa ave frecuentaba la playa nutriéndose con las semillas, etc., que arrojaban las olas. Otros observadores lo han visto en sitios parecidos. Ignoramos que se haya tomado nota de su nidificación.

POÆCETES.

Poocætes, Baird, Birds N. Am., p. 447 (1858); Baird, Brew. et Ridgw. N. Am. Birds, I, p. 544.

Poæcetes, Coues, Key N. Am. B. ed. 2, p. 364.

Este género es pariente cercano de *Passerculus*; pero difiere de éste por tener las alas más largas en proporción á la cola, pues los primarios exceden considerablemente á los secundarios en longitud. La garra del dedo posterior es un poco más corta que en el *Passerculus*, los dedos laterales casi iguales al dedo medio sin la garra en vez de ser más cortos, y las plumas laterales de la cola, blancas en la parte exterior.

El *P. gramineus* es la única especie del género distribuida con liberalidad en todos los Estados Unidos; en México reside en Invierno en las montañas.

POÆCETES GRAMINEUS. «Torito.»⁽¹⁾

Fringilla graminea, Gm. Syst. Nat. I, p. 922¹.

Poæcetes gramineus, Baird, Mex. Bound. Surv. II, p. 15²; Sci. P. Z. S. 1859, p. 379³; Dresser, Ibis, 1865, p. 487⁴; Dugès, «La Nat.,» I, p. 140⁵.

Poæcetes gramineus var. *confinis*, Baird, Brew. et Ridgw. N. Am. B. I, p. 545⁶; Sennett, Bull. U. S. Geol. Surv. IV, p. 17⁷.

(1) A. L. Herrera. Notas acerca de los Vertebrados del Valle de México. «La Naturaleza,» tomo I (2), p. 324.

Supra schistaceo-fuscus, pluma singula stria fusco-nigra brunneo limbata medialiter notata, vertice et cervice postica sicut dorso striata sed striis angustioribus, loris et ciliis albicantibus; alis et cauda fusco-nigris griseo-fusco limbatis, illis albido indistincte bifasciatis, tectricibus minoribus castaneis, hujus rectricibus duabus utrinque externis albis, extima pro maiore parte; rostro corneo, mandibula pallida, pedibus carneis. Long. tota 6-0, alæ 3-4, caudæ 2-7, tarsi 0-85, dig. med. cum nague 0-85. (Descr. maris ex Oaxaca, México. Mus. nostr.).

Hab. Norte América¹⁻⁴⁻⁷.—México, Tamaulipas (Couch²), Boca Grande, España (Kennerly²), Guanajuato (Dugès⁵), Oaxaca (Boucard³), Jalapa (de Oca, Höge). «Casi toda la República.»⁽¹⁾

Se ha dividido al *P. gramineus* en una raza oriental y una occidental; esta última, *P. gramineus confinis*, es la que encontramos en México. Hay muy poca diferencia entre ambas razas: el ave occidental tiene el plumaje más gris y más claro y las rayas negras más angostas.

Aunque está profusamente distribuida en México, ha sido poco estudiada la especie y escapó á la observación de Sumichrast, á pesar de existir cerca de Jalapa. Parece, á juzgar por las notas que tienen nuestros ejemplares, que el *P. gramineus* visita México en Invierno, y que de allí emigra al Norte al aproximarse la estación de los amores.

En los Estados Unidos el *P. gramineus* es un ave muy conocida; frecuenta los países en que abunda el pasto y es un pájaro característico de las escarpas cubiertas de yerba de las Montañas Rocallosas⁶. Se dice que su canción es simple, pero su tono dulce. Construye en el suelo un sencillo nido con tallos secos de zacate, y lo forra con zacates más suaves. Los huevos son de color blanco verdoso, marcados con manchas de diversos tamaños y líneas de diferentes tintes rojizos y moreno purpúreo⁶.

«En Verano es sedentario y común. Anida. En la provincia Franklin permanece algunos años desde mediados de Febrero hasta principios de Noviembre. Llegan en parvadas compuestas de un corto número de individuos y se reúnen por parejas el 10 de Abril. Son hermosos cantores y sus más dulces melodías resuenan á la hora del crepúsculo mezcladas con las notas de los insectos, el brillo de la luciérnaga y el chillido del Cuerpo ruin. Es el himno véspero, y por eso el autor le llama Gorrión vespertino. Se le ha llamado también «el poeta de los campos.» Juan Burrows ha aprovechado su hábil pluma para describir los encantos de esa ave.»⁽²⁾

«Allen observó que esta especie abunda en Denver y á lo largo de la orilla occidental de las llanuras, subiendo á veces más allá de los límites de la vege-

(1) Laurencio y Beristain, p. 35.

(2) A. W. Butler. "A Catalogue of the Birds of Indiana," p. 70.

tación en la Sierra Nevada. Es numerosa en todas las regiones del Oeste que yo he visitado.

El Sr. Trippe ha tenido la bondad de proporcionarme las notas siguientes, tomadas en Idaho Springs, Colorado: «El Torito es muy abundante y anida desde las llanuras hasta en los límites de la vegetación, aunque no es común arriba de 9,000 pies. Llega á Idaho Springs á principios de Mayo; el día 20 ya es muy común y se disemina hasta los límites de la vegetación dondequiera que encuentra sitios de su agrado. Frecuenta los valles en que corren grandes arroyos y las colinas cubiertas de yerba, observando, poco más ó menos, las mismas costumbres que en el Este. Sus cantos son muy variados; uno de ellos es casi igual al del pájaro oriental; otro, tan diferente que parece imposible que provenga del mismo cantor; este último es el más usual y cada individuo lo modifica á su manera.

El *P. gramineus* anida en el suelo, escogiendo para esto algún campo descubierta. El nido está hundido hasta el nivel de la superficie y es algo grande, aunque con la cavidad pequeña y profunda, pues sus paredes miden una pulgada ó más de espesor. Está hecho con zacate y tallos de yerbas; y tiene, por regla general, una capa de zacates muy finos en el fondo, en el sitio más delgado, y el borde está formado con una base de materiales más ásperos. Hacen el interior con poco arte, aprovechando, en muchos casos, cerdas ó pastos más finos; pero á menudo lo dejan sin fondo de ninguna clase. Un nido algo compacto mide, por término medio, cuatro pulgadas de través por dos de fondo, y la cavidad dos pulgadas de través por otro tanto de profundidad. Solamente he encontrado cuatro huevos, puestos á fines de Mayo ó á principios de Junio. Son algo estrechos y miden 0-80 por 0-55. El color del fondo es blanco tirando á gris; toda la superficie está marcada de un modo indeterminado con manchas, borrones y aun áreas más grandes de moreno rojizo obscuro con muchas salpicaduras del mismo color, y á veces vírgulas de moreno más obscuro. La hembra no salta del nido hasta que casi se le pisotea; entonces vuela en silencio, cayendo repetidas veces como si estuviera lastimada y levantándose de nuevo con la esperanza de atraer la atención del intruso y hacerle olvidar el nido; á poca distancia desaparece entre la yerba.

La encantadora canción del «Ave vespertina» ha sido aptamente descrita por uno de los más entusiastas y agradables escritores, Juan Burroughs, en un pequeño volumen titulado: «Despierta, Primavera.» «¿Habéis oído el canto del Gorrión de los campos?» pregunta. «Si habéis vivido en un paraje rústico en que abunden los pastos, sin duda lo habréis oído. Wilson, según creo, le designa con otro nombre, ignorando evidentemente sus dotes musicales. Los dos cañones blancos que tiene á los lados de la cola y su costumbre de correr, adelantándose unas cuantas varas al viandante, bastan para identificarlo. No hay que buscarlo en las praderas y huertas, sino en los altos terrenos de pasto acariciados por la brisa. Su canto es más notable después de la puesta del sol, hora en que callan

las otras aves, razón por la cual se le llama Gorrión vespertino. El labrador escucha sus más dulces gorjeos al regresar á la aldea. Su canción no es tan festiva y variada como la de la *M. melodia*; por el contrario, es más dulce, campestre y lastimera. Agréguese las mejores partes del canto de la *M. melodia* al vibrante y suave acento de la *Spizella pusilla*, y se obtendrá el himno de la tarde del Ave vespertina. Visitad los campos en que pasta el ganado, sentaos en una piedra y escuchad. Por todos lados surge la melodía, dos ó tres notas argentinas terminan con algunos trinos ó trémolos y constituyen un canto. Á menudo se escuchan únicamente una ó dos notas y el resto se pierde con la brisa. ¡Melodía modesta é inconsciente! Es uno de los sonidos más característicos de la naturaleza. El pastor, las piedras, el rastrojo, el surco, el rebaño y el ardiente crepúsculo están expresados sutilmente en esta canción; por lo menos ese pájaro es capaz de expresar todo esto.»

Hablando de música y con mi autor favorito en la mano, reproduzco á continuación otro pasaje, no sólo por su verdad y belleza, sino también porque dice algo que pocos saben, algo acerca de la voz del *Seiurus aurocapillus*, que no conocí hasta que encontré la descripción aquí, aunque creía estar familiarizado con ese delicado y bonito pájaro: «Habiendo llegado á un paraje más seco y menos musgoso del bosque, me divertí con el *S. aurocapillus*. Anda en el suelo delante de mí con tanta soltura y desembarazo y con un aire tan inconsciente y preocupado, moviendo la cabeza como una gallina ó una perdiz, que me paro á observarlo. Ya apresura el paso, ya lo modera, se detiene á mirarme y merodea por todos lados muy ocupado en apariencia, pero sin perderme jamás de vista. Una vez convencido de que no tengo intenciones hostiles, el simpático paseante se sube á una rama y me obsequia con una especie de canto. Comienza en una llave tan baja, que parece hallarse distante, y va subiendo de tono hasta que su cuerpo se estremece y su canto se convierte en un chillido agudo. Ninguno de los escritores que conozco le atribuye mayores talentos músicos; pero tiene un canto mucho más raro que reserva para alguna ninfa aérea. Se eleva poco á poco á la punta del árbol más alto, se lanza desde allí y se queda suspendido en el aire, revoloteando y entregado á un éxtasis melódico perfecto; en esas circunstancias su voz es clara, vibrante y rivaliza en vivacidad con la del *Chrysomitris*, y en melodía con la del *C. pinus*. Esos sonidos son uno de los trozos más raros que he oído, tratándose de las melodías de las aves. Sobre los bosques, oculto, el extático cantor gorjea su mejor composición. En el canto se reconoce inmediatamente su parentesco con el *S. noveboracensis*, cuya melodía estalla también de pronto con juvenil alegría, como si el individuo acabase de recibir inesperadamente una buena fortuna. Durante cerca de dos años la canción del precioso paseante no fué más que una voz sin cuerpo para mí, y me confundía tanto como á Thoreau la del misterioso pájaro nocturno que, dicho sea de paso, sospecho que no fué ninguna ave nueva. El pajarito mismo parece dispuesto á guardar el secreto, y aprovecha todas las oportunidades para repetir, en presencia

del hombre, su agudo canto ordinario, como si con eso bastase y no tuviera derecho á pretender algo mejor. Sin embargo, espero no traicionar su confianza haciendo público el caso. Pienso que se trata de su canto de amor, pues lo escuché con más frecuencia en la estación propicia. He sorprendido algunos trozos de ese canto especial una vez que dos machos se perseguían por los bosques con espantosa rapidez.»⁽¹⁾

«*Nido*, al campo raso, en una depresión del terreno; es de zacate forrado con pelo. *Huevos*, 4-5; blancos, algunas veces verdosos ó rosados, borroneados y rayados con diversos tintes de moreno rojizo; 0-80 por 0-60.

Anidan en Mayo, Junio y Julio. En cada Verano tienen dos y quizás tres crías. Anidan en los campos de trébol de preferencia y en las praderas. En Septiembre empiezan á agruparse, y á fines del mes visitan las tapias viajando en dirección al Sur.

El Prof. King descubrió que los 37 ejemplares que disecó habían engullido: 8, palomillas; 3, moscas; 3, hormigas; 27, escarabajos; 4, chapulines; 3, caracoles; 8, huevos de chapulín; 10, larvas; 31 habían comido diversas semillitas de yerbas; 1, dos granos de trigo, y 1, un grano de centeno. Calcula que la tercera parte de su alimento se compone de insectos y el resto de semillas de plantas nocivas. (Geol. of Wis., I, p. 536). Algunas ocasiones permanecen en nuestra frontera septentrional hasta Noviembre.

Este gorrión rayado presenta una pluma blanca á cada lado de la cola cuando vuela, lo cual permite conocerlo á primera vista cuando recorre la vía pública ó los campos. Su canción se escucha en la mañana ó en los días nublados; pero lanza sus más dulces notas á la hora del crepúsculo.

Generalmente cesan de cantar al comenzar Julio, aunque en ocasiones cantan hasta Agosto. Yo los ví cantar por última vez el 25 de Junio de 1897.»⁽²⁾

«Es tan común esta especie, que desde el momento de su llegada hasta el de su partida se le ve casi en todas partes al caminar por donde hay setos de arbustos bajos. Al dirigirme desde el punto de mi residencia en la ciudad hasta mi *chalet* del Lago Minnetonka, situado á una distancia de quince millas, ví reunidos á más de ciento cincuenta machos en la época de la incubación, en que las hembras están recogidas en sus nidos.

«Pienso que en otros caminos reales parecidos habrá también á la vez una cantidad de individuos relativamente grande.

«Esta especie ha aumentado mucho con la colonización del país, como sucede con otras varias aves, pues los productos de la agricultura les proporcionan abundante alimento. La costumbre que tiene de correr en frente de los jinetes, acompañándolos á grandes distancias, y de volar cuando se ve obligado á ello,

(1) E. Coues. Birds of the Northwest, p. 129.

(2) A. W. Butler, The Birds of Indiana. Department of Geology. 22^d Annual Report, 1897, p. 933.

para pararse de nuevo en el polvo del camino, permite reconocerla en el acto pues ningún otro miembro de la familia hace lo mismo.

«Llega uniformemente el 20 de Abril. Su nido no difiere del de el *Ammodromus sandwichensis savanna* más que por los materiales empleados, que no son tan escogidos, y por estar poco oculto. Los huevos, cuatro ó cinco, son de color blanco sucio salpicado de moreno rojizo y lila; la intensidad de la coloración es muy variable.

«Parece tarea fácil describir su lastimero canto; pero en realidad es difícil. En «Our Birds and their paints,» por el Rev. J. H. Langille de Buffalo, N. Y., viene el siguiente párrafo: «la melodía del *P. gramineus* no es tan viva y variada como la de la *M. melodia*; pero se le parece mucho y es tan tierna y expresiva, que dado caso merecería la preferencia. Es uno de los pocos cantos de aves que pueden escribirse en el pentágono. Comenzando con unas cuantas sílabas en la quinta nota de la escala musical, emite varias notas sonoras y prolongadas en la octava superior, termina con un suave gorjeo que parece extinguirse por falta de aliento y baja un poco la escala. Aunque esa canción no es de un efecto brillante, sino que sugiere pensamientos humildes, es, sin embargo, una bonita pastoral llena del dulce contento que existe en el seno de la naturaleza. Impresiona más cuando los rosados tintes del crepúsculo matizan las veredas, las rocas y los puntos más prominentes del paisaje vespertino. Innumerables pajari-
tos se posan á esa hora en las tapias, yerbas y cardos, mientras que otros muchos se ocultan entre el pasto y el rastrojo, y unen sus voces al coro general cuando casi todas las demás aves ya guardan silencio.»⁽¹⁾

COTURNICULUS.

Coturniculus, Bonaparte, Comp. List., p. 32 (1838); Baird, Brew. et Ridgw. N. Am. B. I, p. 548; Coues, Key N. Am. B. ed. 2, p. 365.

Las aves comprendidas por lo general en este género, pueden separarse en dos secciones, una de las cuales, *C. passerinus*, es típica, tiene las plumas de la cola angostas con puntas agudas, y la coronilla con una raya media vertical; la otra sección, representada por el *C. manimbe* sud-americano, tiene las plumas de la cola normales y redondas en la punta; la coronilla no presenta raya media. Ambas formas están representadas en nuestra región; pero sólo el *C. passe-*

(1) Notes on the Birds of Minnesota by Dr. P. L. Hatch. First Report of the State Zoologist, p. 309.

rinus y sus parientes el *C. lecontii* y el *C. henslowi* se encuentran en Norte América; éstos tienen una vasta zona de distribución en los Estados Unidos y el *C. passerinus* se presenta en varias de las más grandes islas de las Indias Occidentales. De la sección meridional, el *C. petenicus* es el único representante en la América Central; pero en el continente meridional el *C. manimbe*, es decir, cualquiera de sus variadas razas, y el *C. peruanus* se encuentran en toda la América tropical hasta la República Argentina.

El pico del *C. passerinus* es robusto, el culmen curvo y algo elevado hacia la frente; las ventanas de la nariz tienen fosas algo profundas y la parte superior de éstas está ocupada por una membrana, el tomia es algo cóncavo y debajo de las narices el pico está un poco tímido; las alas son cortas y muy redondas, el segundo y tercer cañones son ligeramente más largos que el primero, cuarto y quinto; los secundarios internos sólo tienen un octavo de pulgada menos que los más largos primarios; la cola es redonda y las puntas estrechas y puntiagudas, pero no tiesas, como en *Ammodromus*. El plumaje general es abigarrado en la parte superior y liso debajo; pero el pecho de los jóvenes presenta algunas rayas. La cola del *C. petenicus* tiene las plumas más anchas y las puntas redondas. El plumaje es menos variado y no existe la raya vertical.

COTURNICULUS PASSERINUS.

Fringilla passerina, Wils. Am. Orn. III, p. 76, t. 24, f. 5¹.

Coturniculus passerinus, Baird, Mex. Bound. Surv. II, Birds, p. 15²; Sel. et Salv. Ibis, 1859, p. 18³; Sel. P. Z. S. 1859, p. 379⁴; Cab. J. f. Orn. 1860, p. 411⁵; Dresser, Ibis, 1865, p. 487⁶; Sumichrast, Mem. Bost. Soc. N. H. I, p. 552⁷; Frantz. J. f. Orn. 1869, p. 301⁸; Baird, Brew. et Ridgw. N. Am. B. I, p. 553⁹; Lawr. Mem. Bost. Soc. N. H. II, p. 277¹⁰; Bull. U. S. Nat. Mus. n. 4, p. 21¹¹; Gundl. Av. Cub., p. 90¹²; Salv. Cat. Strickl. Coll., p. 233¹³; Ibis, 1885, p. 190¹⁴; Cones, Key N. Am. B. ed. 2, p. 365¹⁵.

Ammodromus bimaculatus, Sw. Phil. Mag. new ser. I, p. 435¹⁶.

Coturniculus tixicrus, Gosse, B. Jamaica, p. 242¹⁷.

Supra griseo-fuscus, dorsi plumis medialiter nigris ad apicem castaneo notatis, pilei lateribus nigris plumis cervino marginatis, pileo medio longitudinaliter cervino; superciliis sordide albidis; alis et cauda nigricantibus fusco limbatis, secundariis internis ad apices et tectricibus alarum sicut dorso notatis; subtus albus, pectore et hypochondriis cervinis, campterio alari flavo; rostro corneo,

mandibula pallida, pedibus corneis. Long. tota 5-0, alæ 2-4, caudæ 1-9, rostri a rictu 0-5, tarsi 0-75. (Descr. exempl. ex Jalapa, México. Mus. nostr.).

Hab. Norte América⁹⁻¹⁵⁻⁶.—México, Los Nogales (Kennerly²), Mazatlán (Grayson¹⁰), Temascaltepec (Bullock¹⁶), Estado de Veracruz en Invierno (Sumichrast⁷), Oaxaca (Boucard⁴), Jalapa (de Oca), ciudad de Tehuantepec (Sumichrast¹¹), Cozumel I. (Devis¹⁴), Guatemala (Constancia¹³, Skinner³, O. S. et F. D. G.), Costa Rica (v. Frantzius³⁻⁸).—Cuba¹², Jamaica¹⁷, Puerto Rico⁹. «México, toda la República.»⁽¹⁾

Se dice que el *C. passerinus* visita México en Invierno, y que en esa estación se disemina generalmente desde las costas de Mazatlán y Tehuantepec hasta las montañas del Estado de Veracruz. En Guatemala lo encontramos cerca de Sakluk, en una sabana situada á 500 pies de altura, y en los alrededores de Coban á más de 4,000 pies sobre el nivel del mar, pero siempre en praderas cubiertas de yerba.

El Sr. March dice que en Jamaica anida en número considerable⁹; pero en Cuba el Dr. Gundlach observó que es emigrante y que llega en el Otoño de los Estados Unidos¹².

Es una especie común en Cuba, pero menos familiar de lo que podría ser, por sus costumbres retraídas. Es sedentaria en los Estados meridionales; pero en los demás es un simple visitante en Verano ó una ave de paso¹⁵. Se asegura que su nota se parece al chirrido del grillo⁹. Construye en el suelo un nido con zacates secos, forrados con cerdas y otros materiales finos. Los huevos son de un blanco cristalino, salpicados de moreno rojizo⁹⁻¹⁵.

«Es sedentario y común en Verano; frecuenta las praderas, los pastos y los campos en que hay granos pequeños. Anida. Su nota rechinante le ha valido el nombre de Gorrión grillo. Llega á la parte Sur de Indiana á mediados de Abril (13-20). Nunca he visto polluelos antes de Julio. La mayoría de los individuos desaparecen á principios de Agosto; pero algunas veces han permanecido unos cuantos hasta fines del mes.»⁽²⁾

«Este retraído gorrióncito escapó á mi observación muchos años, á pesar de mi vigilancia, por el simple hecho de no haber escuchado su canto en circunstancias en que pudiera asociárselo; pero en 1875 el Sr. T. S. Roberts lo identificó cerca de la ciudad, y desde esa época se ha hecho muy común en ciertas localidades. Parece escoger los terrenos de pasto secos, estériles y yerbosos. La postura comprende, por lo regular, cinco huevos; pero el Sr. Samuels registró un caso en que incluyó nueve. Son de un blanco puro, manchados de moreno rojizo, principalmente alrededor de la punta más larga. Llegan el 10 de Mayo y tienen la primera de sus dos crías á mediados de Junio. Abandonan el Esta-

(1) Laurencio y Beristain, p. 35.

(2) A. W. Butler. "A Catalogue of the Birds of Indiana," p. 71.

do, según he podido observar, á principios de Octubre, aunque alguno que otro individuo suele permanecer mayor tiempo. En la provincia Grant eran muy abundantes en esa época. Residían en elevadas y áridas praderas. Creo que su canto característico sólo puede compararse al sonido que se obtiene pasando la ña, cinco ó seis veces seguidas, por los dientes de un peine. También emite un chirrido algo débil cuando no canta su humilde canción. Algunas personas dicen que su invariable gorjeo es el preludio de un canto; pero nunca lo oí con la claridad suficiente para cerciorarme del hecho.

NOTA.—El Sr. Washburn hace notar, en su artículo relativo á esta especie, que: «canta con frecuencia, y que el chirrido peculiar, la nota parecida á la del chapulín, es muy engañosa. En Agosto dicha nota es corta, rara y tan baja, que, á menos de ser muy práctico el observador, no puede determinar la localidad en que se oculta el ave.»⁽¹⁾

«Nido, en el suelo; de zacate. Huevos, 3-5; blancos, manchados y borroneados de moreno rojizo; 0-73 por 0-58.

En Indiana frecuenta las praderas de trébol, las vegas y los sembrados de granitos. A menudo se unen cuando llegan en la primavera. Una persona familiarizada con la especie, reconoce su llegada tan pronto como escucha su rechinante canto, que trae á la memoria la música producida por el chapulín ó el grillo. Cantan parados en el suelo, en la yerba de las praderas, en los arbustitos, en los campos recién arados y en los postes de las palizadas. Comienzan á cantar al despuntar el día, y terminan hasta las ocho ó nueve de la noche. Su puesto favorito está en las tapias, en donde permanecen aunque pase un calesín á diez ó quince pies de distancia. Entonces se ven distintamente la cabeza y el pico, las alas y la cola corta, y las patas de color claro. Cuando han escogido su habitación, rara vez vuelan lejos; pero, cuando acaban de llegar y después de la estación de las crías, vuelan largo tiempo en zigzag cerca del suelo. Los cambios repentinos que experimentan sus casas bastan para ahuyentarlos. Al terminar Junio, huyen de los campos de trébol cuando se siega la primera cosecha. En seguida buscan otros campos, y residen en ellos hasta que la abundancia de las lluvias hace crecer la yerba. A mediados de Julio, el segador recorre los campos. Las cercas se cubren del *C. passerinus*, que en esa época es cuando canta mejor. Algunos individuos se refugian en los campos de trébol inglés ó de rastrojo de trigo. Sin embargo, la mayor parte nos abandonan en esos días. Los rezagados se quedan hasta el 6 de Agosto, fecha en que cantan todavía. Comienza, entonces, la siega del trébol y desaparece la especie. Algunos años se quedan para partir más tarde unos cuantos pájaros; pero dejan de cantar y andan á sombra de tejado á lo largo de las hileras de setos, donde abunda el zacate y la yerba, de manera que es difícil encontrarlos.»⁽²⁾

(1) Notes on the Birds of Minnesota by Dr. P. L. Hatch. First Report of the State Zoologist, p. 313.

(2) A. W. Butler. The Birds of Indiana. Department of Geology. 22^d Annual Report. 1897, p. 941.

«El canto del *C. passerinus* es humilde, más bien que débil y jadeante; pero es muy curioso, pues se parece más al chirrido de un chapulín que á la voz de las aves. Sólo canta en la estación de las crías; el pequeño ejecutante se encarama sobre una mata de gordolobo ó un seto, se apoya bien, y, levantando la cabeza, emite sus chirridos *ad libitum*. En otras estaciones gorjea débilmente. El pájaro es muy tímido, anda casi siempre en el suelo entre las yerbas y zacates, corriendo con la ligereza de un ratón. Cuando se ve obligado á ello echa á volar bruscamente; pero rara vez va lejos, y no tarda en volver á ocultarse entre la yerba. Su nido se parece al de los otros gorriones que anidan en el suelo. Se dice que se han encontrado hasta nueve huevos en un nido; pero, generalmente, la postura no comprende más de cinco. Por lo común el huevo es globular, y mide, por término medio, 0-75 por 0-60.»⁽¹⁾

MELOSPIZA.

Melospiza, Baird, Birds N. Am., p. 476 (1858); Baird, Brew, et Ridgw. N. Am. Birds, II, p. 16; Coues, Key N. Am. B., ed. 2, p. 369.

Este género, con *Peucea*, forma la sección C. de los *Spisellince*, de los Sres. Baird, Brewer, y Ridgway, y se distingue por los siguientes caracteres. La cola es alargada y graduada (*i. e.* redonda y sin dividir), más larga que las alas, las cuales son muy cortas, y apenas llegan, cuando están replegadas, más allá de la base de la cola. Todas las especies tienen el dorso rayado y las plumas de la cola no son blancas.

La *Melospiza* se distingue de *Peucea*, por las rayas que presenta en el pecho y los flancos, por la anchura de las plumas de la cola, y por tener el culmen y el tomia casi rectos; sus garras son robustas, la del dedo posterior es tan larga como su dígito.

La diferenciación de las especies de la *Melospiza*, ofrece un problema muy complejo en lo relativo á la *M. fasciata* y sus razas, problema que ni aun los recursos del Museo Nacional de Washington han resuelto á satisfacción de todos los que han consultado sus tesoros, pues los que así lo han hecho, no han llegado en todos los casos á la misma conclusión, es decir, á decidir qué formas se deben considerar como especies, y cuáles como variedades. La acumulación de material parece desvanecer más y más las líneas de definición entre las di-

(1) E. Coues. Birds of the Northwest, p. 131.

versas razas de esta especie, de manera que es de esperar que se borren por completo á medida que aumenten los medios de observación; ó, por otra parte, que alguna de estas líneas resulten definidas aunque débiles,

En lo concerniente á uno de los miembros de la *Melospiza* que se encuentra en México, la *M. heermanni*, nos inclinamos más bien á creer que, finalmente, se le separará de la *M. fasciata*; pero no podemos emitir ninguna opinión respecto á la *M. montana*. La *M. lincolni* es una especie aislada, que no presenta dificultad alguna.

Es probable que las tres formas que incluimos á continuación visiten México en invierno, ó, por lo menos, Guatemala; pero, á este respecto, nuestros informes dejau mucho que desear.

MELOSPIZA LINCOLNI. «Magueyero,

Zorzal rosado.»⁽¹⁾

Fringilla lincolni, Aud. Orn. Biogr., II, p. 539, t. 193¹.

Peucea lincolni, Bp. Consp. Av., I, p. 481².

Passerculus lincolni, Sel. P. Z. S., 1858, p. 303³; 1859, p. 365⁴; Sel. et Salv. Ibis, 1859, p. 18⁵.

Melospiza lincolni, Baird, Mex. Bound. Surv., II, Birds, p. 16⁶; Sel. P. Z. S., 1859, p. 379⁷; Dresser, Ibis, 1865, p. 489⁸; Sumichrast, Mem. Bost. Soc. N. H. I, p. 552⁹; Baird, Brew. et Ridgw. N. Am. B., II, p. 31¹⁰; Lawr. Mem. Bost. Soc. N. H., II, p. 277¹¹; Sennet, Bull. U. S. Geol. Surv., IV, p. 18¹²; V, p. 390¹³; Boucard, P. Z. S. 1883, p. 444¹⁴.

Supra schistaceo-brunnea nigricante striata, stria singula utrinque rufo plus minusve limbata, superciliis et stria verticali schistaceis; alis et cauda nigricanti-brunneis, rufo limbatis; subtus alba, gutturis lateribus, pectore et hypochondriis cervinis nigro guttulatis, gula ipsa et abdomine medio pure albis; rostro corneo, mandibula ad basin albida, pedibus pallide corylinis. Long. tota 5-0, alæ 2-3, caudæ 2-1, tarsi 0-8, dig. med. cum ungue 0-9. (Descr. exempl. ex Jalapa, Mexico. Mus. nostr).

Hab. Norte América¹⁰⁻⁸⁻¹²⁻¹³.—México², Tamaulipas (Couch⁶), Mazatlán, Tepic (Grayson¹¹, Torrér), Estado de Veracruz (Sumichrast⁹), Jalapa (de Oca⁴), To-

(1)A. L. Herrera. Cat. de la Col. de Aves del Museo Nacional, p. 19.

tontepec, Teotalcingo, Oaxaca (Boucard⁷), Izamal (Ganmer¹⁴), Guatemala⁵ (O. S. et F. D. G.), Panamá (Aspinwall¹⁰). «México, Reg. Occidental, Sur y O.»⁽¹⁾

La aserción del Dr. Brewer es la única prueba que existe, de que esta especie llegue al Sur hasta el Estado de Panamá¹⁰. Nosotros no hemos visto nunca ejemplares colectados más allá de Guatemala, donde la *M. Lincolnii* es común en los lugares pantanosos, en invierno. En México, tampoco es rara en esa estación; pero Grayson asegura que es muy abundante en invierno en la región costera del Oeste de México, y, agrega, que en Tepic se le encuentra en todas las estaciones¹¹. Creemos que requiere confirmación esa noticia, pues la *M. lincolni*, antes de escoger sitio para anidar, vuela muy al Norte. Sumichrast la incluye entre las aves emigrantes del Estado de Veracruz⁹.

En Norte América, la *M. lincolni* está distribuida generalmente en algún período del año, ya sea en sus cuarteles de verano ó invierno, ya durante las emigraciones de primavera ú otoño. Anida en labrados y en los valles de los ríos Yukon y Mackenzie, así como en el Estado de Nueva York y en la Nueva Bretaña. Más al Sur, se dice que cría en las montañas de Colorado. Construyen su nido en una mata de zacate, y sus huevos tienen el color del fondo blanco, verdoso-pálido, marcado con profusión de manchas y borrones moreno ferruginoso. A menudo las manchas abundan, al grado de ocultar en parte el color del fondo¹⁰.

«Llega con regularidad; pero es rara. Emigra. En primavera se le encuentra, generalmente, entre los matorrales y zacates cercanos á los arroyos, estanques, lagos y pantanos. No sé que anide en el Estado.»⁽²⁾

«Grandes parvadas se observaron en Izamal, en Enero y Febrero. Desde entonces se han visto muy pocos individuos en otros lugares. En Izamal eran muy mansos y activos, y pasaban la mayor parte del tiempo en los setos y en los montones de basura.

(No me fué enviado ningún ejemplar.—O. S.)»⁽³⁾

«El Sr. Trippe observó que en Iowa es común en la primavera y en el estío, y que en Colorado «es abundante y emigra; anida desde los 9,500 á 10,000 pies, hasta los límites de la vegetación. Llega á Idaho-Springs á principios de Mayo, y no tarda en generalizarse y visitar las alamedas y montones de leña menuda, que abundan á orillas de los arroyos. Sus costumbres se parecen á las de la *M. melodia*. En la estación de las crías, abunda más entre las malezas que crecen cerca y arriba de los límites de la vegetación, anidando, lo más alto que puede, en los sauces y enebros. Reaparece en los valles en Octubre, y permanece á orillas de las corrientes de agua, durante unas cuantas semanas antes de

(1) Laurencio y Beristain, p. 35.

(2) A. W. Butler. "A Catalogue of the Birds of Indiana," p. 74.

(3) A. Boucard. On a Collection of Birds from Yucatán. (Proc. Zool. Soc. London, June 19, 1883), p. 444.

desaparecer.» El Sr. Allen agrega: «que en verano es abundante y sedentario en las montañas de Colorado, desde una altura de 8,000 pies, hasta el límite de los árboles. Se le encuentra principalmente cerca de las montuosas riberas de los ríos, y en las espesuras húmedas ó pantanosas, pues es una ave que prefiere los parajes boscosos. Su canto es algo débil, pero agradable y variado, y generalmente emitido durante un período considerable de tiempo, desde algún punto elevado de la arboleda. Es una de las pocas especies que abundan, tanto en los límites de la vegetación, como en los puntos más bajos.» He observado que es muy numeroso en Dakota en la época de las emigraciones. Llega del Norte en Septiembre, y frecuenta los arbolados cercanos á los ríos, durante un mes ó más, antes de partir para el Sur.

En esas circunstancias la he encontrado en compañía de otros Fringílicos. Es uno de nuestros más tímidos y retraídos gorriones, por lo menos en esa estación. Cuando la sorprendía yo vagando entre la yerba, se refugiaba inmediatamente en la espesura, volando bajo y en línea recta, como la *M. melodia* y la *M. palustris*, y no volvía á aparecer hasta que transcurría bastante tiempo. Generalmente no acostumbra posarse en las puntas y varitas exteriores de los arbustos en dicha estación, excepto por un momento, pues no se cree seguro más que cuando está oculto; rara vez se eleva á más de unos cuantos pies del suelo. Sus hábitos se parecen más bien á los de la *M. palustris*. Nunca lo he oído cantar. En el estío emite un débil gorjeo, pero se dice que en la estación de las crías es «un dulce cantor.»

La única noticia que tengo de que críe en los Estados Unidos, es el caso ya citado, relativo á su nidificación en las Montañas Rocallosas. Nuestras numerosas colecciones de la América Bretona y de Alaska, atestiguan que penetra muy al Norte en primavera y que anida en esas elevadas latitudes. Audubon observó polluelos volando en Labrador, el 4 de Julio, pero no descubrió nidos ni huevos.

En el Instituto Smithsonian hay una inmensa colección de huevos del Lago del Gran Esclavo y del Yubron. En general se parecen á los de la *M. melodia*, y presentan la interminable variación de colores de los de aquella. Los diversos matices rojizos, y los demás borrones morenos, están, por lo regular, uniformemente distribuidos, pero en algunos ejemplares forman un círculo alrededor de la punta más larga. El huevo mide, por término medio, menos que el de la *M. melodia*. 0-80 por 0-60.»⁽¹⁾

Nido, de zacate; en ó cerca del suelo. *Huevos*, 3 á 5; verdoso pálido, manchados y borroneados con diversos matices de moreno rojizo, sobre todo, en la punta más larga; 0-78 por 0-58.

Generalmente reside entre los zarzales, leños y cañas que hay alrededor de las corrientes de agua. También se le encuentra en las barrancas cubiertas de arbustos, en los bosques, entre los matorrales y en los montones de leña menu-

(1) E. Coues, *Birds of the Northwest*, p. 135.

da que hay en los terrenos pantanosos. Un ejemplar fué colectado en un campo de trébol. Es una especie que no llama la atención, y que, por regla general, pasa desapercibida. Es arisca y retraída, prefiere andar siempre á cubierto y volar cuando le sirve de parapeto algún objeto. El Dr. Langeleon, dice que se encontraron «unas aves de esta especie en un precipicio húmedo y montuoso atravesado por un arroyito; una de ellas saltaba sobre un montón de leña en busca de insectitos y larvas acuáticas. Tenía el estómago lleno.» (Journ. Cin. Soc. Nat. Hist., July, 1880, p. 124). Se alimentan con insectos, frutos y semillas.»⁽¹⁾

«Conozco muy poco las costumbres de esta especie; sólo sé que no puedo distinguirla de la *M. palustris*, hasta que la tengo en la mano, y que es muy común durante las emigraciones.

En los informes que me envían anualmente de «más allá de los Grandes Bosques,» el gran círculo de vegetación que cruza una buena porción del Estado de noreste á sudoeste, se me asegura que abundan estas aves en ambas emigraciones, y que participan de los caracteres generales de la *M. palustris*.»⁽²⁾

MELOSPIZA MONTANA.

Melospiza melodia, Baird, Mex. Bound. Surv. II, Birds, p. 16¹.

Melospiza fasciata montana, Henshaw, Auk, 1884, p. 223².

Supra cinereo-fusca, pilei lateribus rufis nigro striatis, interscapulii plumis medialiter macula nigra rufo utrinque limbata notatis, uropygio quoque guttato; alis et cauda nigricanti-brunneis extus rufo limbatis; superciliis albidis; subtus albus, cervicis lateribus, pectore, hypochondriis et crisso obscure brunneo guttatis; rostro corneo, mandibula pallida, pedibus corylinis. Long. tota 6-0, alæ 2-8, caudæ 3-0, rostri a rictu 0-55, tarsi 0-85. (Descr. exempl. ex Wyoming, Smiths. Inst. 61,041. Mus. Brit.).

Hab.—Norte América².—México, Boca Grande (Kennerly¹). «Región Norte y Mesa Central.»

El Sr. Ridgway nos escribe, contestando á nuestras preguntas, que el ejemplar de Boca Grande, llamado *M. melodia* por el Prof. Baird, pertenece á la ra-

(1) A. W. Butler. The Birds of Indiana. Department of Geology. 22^d Annual Report, 1897, p. 969.

(2) Notes on the Birds of Minnesota by Dr. P. L. Hatch. First Report of the State Zoologist, p. 333.

za separada recientemente por el Sr. Henshaw y clasificada con el nombre de *M. fasciata montana*. En el Museo Británico hay ejemplares que llevan este nombre, y provienen de Wyoming. El Sr. Henshaw compara su ave con *M. fallax*, raza de *M. fasciata*, según las últimas opiniones de los autores americanos; difiere por presentar un color moreno sombrío, en vez de ser de un moreno rojizo vivo, lo cual presta al plumaje un aspecto pardusco; su dorso está rayado de moreno negruzco, en lugar de moreno rojo obscuro; las rayas de debajo son del mismo color que las del dorso, las de *M. fallax* son rojizas y no negras.

La verdadera *M. fallax*, se encuentra cerca de Tucson, en Arizona, donde también existe la *M. montana*, pero debemos hacer constar un hecho digno de mención.

El Sr. Nelson dice que el 18 de Marzo la *M. fallax* cantaba preparándose á criar, mientras que la *M. montana* había partido sin cantar á regiones más septentrionales².

Tratándose de esta ave, no podemos decidir si es más probable que resulte inseparable de *M. fasciata*, en cuyo caso deberíamos incluirla bajo ese nombre, ó si puede separarse de ella definitivamente, aunque sea por caracteres muy ligeros, pues entonces tendríamos que llamarle *M. montana*.

MELOSPIZA HEERMANNI. «Zanjero.»⁽¹⁾

Melospiza heermanni, Baird, Birds N. Am. p. 478, t. 70, f. 1¹.

Melospiza melodia, var. *heermanni*, Baird, Brew. et Ridgw. N. Am. B. II, p. 24².

Melospiza fasciata heermanni, Cones, Hey N. Am. B., ed. 2, p. 372³.

Melospiza gouldi, Sel. P. Z. S. 1862, p. 369⁴ (nec Baird).

Melospiza fallax, Sel. P. Z. S. 1864, p. 174⁵.

Melospiza pectoralis, v. Müll. Syst. Vers. Wirb. Mex. p. 49⁶?

Melospiza melodia, var. *mexicana*, Ridgw. N. Am. B. II, p. 18⁷?

Supra fusco-brunnea, dorso medio nigro late striato, capite summo quoque striato rufo intermixto, fascia verticali indistincte cinerea; alis et cauda fusco-nigris, rufo limbatis, superciliis griseo-albidis, ad naribus pure albis, loris et stria postoculari nigris, regione parotica fusco induta; subtus alba, stria utrinque lata rictali ad pectus conjunctis nigris, pectore dense, hypochondriis sparse, nigro maculatis, his cum crisso cervino lavatis; rostro nigricante corneo, mandibula ad

(1) A. L. Herrera. Cat. de Col. de Aves del Museo Nacional, p. 19.

basin pallida, pedibus pallide corylinis. Long. tota 6-2, alæ 2-8, caudæ 2-8, rostri a rictu 0-55; tarsi 0-85. (Descr. maris ex Puebla, Mexico (January). Mus. nostr.).

Hab. Norte América¹⁻². México⁴, Valle de México (White⁵), Puebla⁷ (Boucard). «Región Norte y Mesa Central.»⁽¹⁾

Tenemos ejemplares mexicanos de esta *Melospiza* exactamente iguales á los de California, que son considerados como verdaderos *M. heermanni*; con la misma ave asociamos los ejemplares mexicanos llamados *M. gouldi* y *M. fallax* por el Sr. Sclater. Respecto á la *M. pectoralis* de Müller, estamos indecisos, pues no le conviene mucho la descripción; pero á la *M. melodia* mexicana de Ridgway⁹, la colocamos aquí con más confianza, pues la descripción le conviene á un ejemplar del Sur de México, que está en nuestra colección. Teniendo en cuenta el maltrato del plumaje, y las alteraciones que éste sufre á causa de las estaciones, no podemos admitir más que una *Melospiza* de esta forma en el Sur de México, viz. la *M. heermanni*.

Es probable que esta especie sea una simple visita en la región meridional de México en Invierno; pero carecemos de pruebas positivas para afirmar que así es. No está en la lista de Sumichrast. En California parece que es común la *M. heermanni*, y el Dr. Cooper encontró nidos en Santa Cruz; uno de ellos estaba en un sauce, cerca del tallo, á tres pies del suelo; estaba construido con hojas y zacates ásperos forrados con zacates más finos y cerdas. Los huevos eran blancos verdosos, manchados de moreno purpúreo en la punta más larga principalmente².

«Sedentaria y común; quizás no es tan numerosa al Norte en Invierno; es más común al Sur durante las emigraciones. Anida. Es un cantor agradable muy conocido. Generalmente anida en el suelo ó en una mata baja; pero algunas veces construye á diez pies de altura.»⁽²⁾

«Sedentario en el Valle de México; monógamo. Nidifica en Mayo ó Junio. Esta especie debería domesticarse, pues su canto es bastante agradable.»⁽³⁾

«En los meses de Marzo y Abril, recorriendo los límites de los bosques, me he sentido cautivado por el canto de este hermoso ejecutante, cuya ausencia en Invierno me había hecho desear su regreso. Es fácil que pase desapercibida su dulce cantilena mezclada con los grandes coros de Mayo; pero nunca cuando resuena aisladamente. Parece haber escondido su *rostrum* en las puntas del manto del Invierno; sus gorjeos, trinos y escalas anuncian melodiosamente la entrada de la Primavera. Las escarchas que caen en la madrugada, esas temblorosas jo-

(1) Laurencio y Beristain, p. 35.

(2) A. W. Butler. "A Catalogue of the Birds of Indiana," p. 74.

(3) A. L. Herrera. Apuntes de Ornitología. La Migración en el Valle de México. "La Nat.," tomo I, 2.^a serie, p. 182.

yas que reflejan las glorias postreras del Invierno, parecen agitar al Zanjero con la inspiración musical que desahoga á los pies de la Primavera. En esa época se reúnen en corto número para formar bandadas; pero sus melodías no tardan en despertar en ellos el instinto conyugal; en poco tiempo hacen su elección y comienzan la agradable tarea veraniega.

«Los primeros nidos que he encontrado en vía de construcción, fueron empezados en la primera semana de Mayo; pero no puedo menos de creer que, si se buscase con empeño, se encontrarían algunos mucho antes en las estaciones propicias. En una estación tienen dos y á veces tres crías.

El nido se compone de zacates secos, forrados frecuentemente con cerdas. En Primavera se le descubre, por lo regular, en el suelo, debajo de cualquier saliente, ya sea un montón de tierra, una mata de pasto, un arbusto ó una raíz; pero suele estar en un tronco, en un seto y aun en una vieja tetera. Se dice que una vez encontraron un nido dentro de un sombrero viejo que estaba colgado de un avellano. La coloración general de los huevos es blanca azulada; pero su variabilidad es casi sin igual, y parece que distintos ojos ven los mismos huevos «de distinto modo.» Las marcas que presentan son castañas matizadas de lila. Minnesota es probablemente su límite occidental, y abundan aquí de un modo relativo, á pesar de que hace veintiocho años no había más que la décima parte de los que hay ahora. Su sistema de alimentación los hace indispensables para la agricultura, de manera que han venido siguiendo las huellas del labrador.

Gracias á la indiferencia con que ven la nieve y las heladas, aparecen casi simultáneamente en todas las secciones principales y mejor cultivadas del Estado. Permanece hasta muy entrado el Otoño, y aun hasta á principios del Invierno, en las regiones situadas al Sudoeste del Estado, en las densas espesuras de las localidades montuosas.»⁽¹⁾

Nido, en el suelo ó en un zarzal, de zacate, hojas y tiras de corteza forradas con zacate y pelos. *Huevos*, 4-5; verdoso claro ó blanco azulado, marcados de castaño; 0-79 por 0-59.

La *M. fasciata* es sedentaria en todo el Estado. En la parte Norte, la mayoría de los individuos se ausenta durante los rigores del Invierno. Este hecho ha sido más notable recientemente, por haberse talado varios bosques. Ridgway dice: «Si bien la *M. fasciata* anida al Norte de Illinois, en las regiones meridionales sólo reside en Invierno; abundante, pero muy arisca, habita casi exclusivamente los pantanos de las tierras bajas, y es desconocida como ave canora.» En Indiana anida y canta todo el Verano. En Franklin County he observado que comienza á cantar pronto, algunas ocasiones en Febrero, y continúa cantando durante la Primavera, el Verano y el Estío. A veces pienso que tal vez canta todo el año, siempre que haga buen tiempo. En todas partes son más numerosos durante las emigraciones.

(1) Notes on the Birds of Minnesota by Dr. P. L. Hatch. First Report of the State Zoologist, p. 331.

En Brookville he observado parejas en Febrero y descubierto nidos y huevos en Abril. Tienen dos crías al año. Frecuentan los montes espesos y frondosos que hay al borde de las corrientes, y también los jardines, huertecitos y vallados que hay á lo largo de los caminos reales. Es un pájaro muy conocido, y aunque su canto no es tan atractivo como el de la *Spizella pusilla* ni tan agradable como el del *P. gramineus*, excede, sin embargo, al de la mayoría de nuestros pájaros comunes. Es el mejor cantor en nuestros jardines. La tercera parte de su alimento se compone de insectos y el resto de semillas, de zacates y yerbas inútiles. El Prof. F. H. King examinó 52 ejemplares, de los cuales 29 habían comido semillas; 1 comió 2 pepitas de trigo. El número total de insectos devorados comprendía 11 lepidópteros, 25 escarabajos, 5 chapulines, 4 huevos de chapulín, 2 caballitos del diablo, 1 grillo, 1 araña, 1 cientopíes, 4 dípteros, 1 heteróptero. (Geol. of Wis., I, p. 538). Brewer dice que comen orugas y otras larvas. El Medidor es su alimento favorito.»⁽¹⁾

PEUCÆA.

Peucea, Audubon, Synopsis B. N. Am., p. 112 (1839); Sel. et Salv. P. Z. S. 1868, p. 322; Baird, Brew. et Ridgw. N. Am. II, p. 37; Coues, Key N. Am. B. ed. II, p. 373.

La *Peucea* se distingue de la *Melospiza* por su plumaje, pues no tiene manchas en la parte inferior; por su *culmen*, que es un poco más curvo, sus garras más débiles y las plumas de la cola más angostas; por lo demás, estos dos géneros se parecen mucho.

Las especies de la *Peucea* son casi tan indefinidas como las de la *Melospiza* respecto á caracteres diferenciales. Reconocemos cuatro especies mexicanas que se distinguen fácilmente *inter se*; pero la *P. botteri* es muy parecida á la *P. æstivalis*, y la *P. boucardi* á la *P. ruficeps*. Por otra parte, tanto la *P. cassini* como la *P. notosticta* están bastante definidas.

Este género puede dividirse en dos secciones: una contiene la especie que carece de rayas rictales y que tiene la curva del ala amarilla, y la otra tiene rayas rictales y la curva del ala blanca.

a. Sp. striga utrinque rictali nulla, campterio flavicante.

(1) A. W. Butler. The Birds of Indiana. Department of Geology. 22^d Annual Report. 1897, p. 967.

PEUCÆA BOTTERI.

Zonotrichia botterii, Scl. P. Z. S. 1857, p. 214¹.

Peucæa botterii, Scl. et Salv. P. Z. S. 1868, p. 323².

Peucæa æstivalis, var. *botterii*, Lawr. Mem. Bost. Soc. N. H. II, p. 277³.

Coturniculus mexicanus, Lawr. Ann. Lyc. N. Y. VIII, p. 474⁴.

Peucæa cassini, Baird, Mex. Bound. Surv. II, Birds, p. 16⁵; Birds N. Am., p. 486⁶; Sumichrast, Mem. Bost. Soc. N. H. I, p. 551⁷ (nec Woodhouse).

Peucæa æstivalis, var. *arizonæ*, Ridgw. N. Am. B. II, p. 41⁸.

Peucæa mexicana, Ridgw. Proc. U. S. Nat. Mus. VIII, p. 98⁹.

Peucæa arizonæ, Ridgw. Proc. U. S. Nat. Mus. I, p. 127¹⁰.

Supra cinereo-rufescens, capitis et interseapulii plumis medialiter fusco-nigris, parum autem marginibus rufescentibus fusco mixtis; alis nigricantibus, tectricibus omnibus pallide fusco late, remigibus rufo anguste, extus limbatis; cauda producta nigricante, rectricum externarum apicibus valde dilutioribus pallide cinereis; subtus ochraceo-albidus, pectore cinerascentiore, gula clariore, præcipue ad latera rufescente; campterio flavicante; rostro corneo, tomiis pallidis, pedibus flavis. Long. tota 6-0, alæ 2-5, caudæ 2-6, rostri a rictu 0-5, tars, 0-85. (Descr. maris ex Atlixco, México. Mus. nostr.).

Hab. Norte América.—México, llanos de Colima (Xantus³⁻⁴), Los Nogales, Sonora (Kennerly⁸), Guanajuato (Dugès), Orizaba (Botteri¹), Mirador, Huatusco (Sartorius), Atlixco (Boucard²), Putla (Rébouch). «Mesa Central, región Norte, oriental y occidental.»⁽¹⁾

El Sr. Selater describió un ejemplar de la *P. botteri*, obtenido por Mateo Botteri cerca de Orizaba, donde residió muchos años, y en el mismo distrito se han obtenido de cuando en cuando otros ejemplares. Indudablemente se refiere Sumichrast á esta especie cuando dice que la *P. cassini* es sedentaria en la región templada del valle de Orizaba⁷.

El Sr. Sennett encontró cierto número de individuos en una pradera situada á nueve millas de Fort Brown; pero con dificultad colectó algunos ejemplares, pues se ocultaban entre la yerba. Asegura que sus notas son agradables. Un nido descubierto el 16 de Junio estaba entre las raíces de una mata de zacate;

(1) Laurencio y Beristain, p. 35.

era de espigas y tallos; aunque profundo, era demasiado frágil para que se pensara en transportarlo á otro sitio. Los cuatro huevos que contenía eran blancos y sin manchas, pero con un vivo matiz azul verdoso. Difieren, pues, de los huevos de la *P. æstivalis*, que son blancos, pero cristalinos.

PEUCÆA CASSINI.

Zonotrichia cassini, Woodh. Pr. Ac. Phil. 1852, p. 60¹.

Peuceea cassini, Dresser, Ibis, 1865, p. 489²; Baird, Brew. et Ridgw. N. Am. B. II, p. 42³; Sennett, Bull. U. S. Geol. Surv. IV, p. 18⁴; Proc. U. S. Nat. Mus. I, p. 128⁵.

Supra fusco-brunnea, plumis undique cinerascete marginatis, superciliis indistincte albidis ad nares albicantioribus, fascia postoculari indistincte fusca; subtus albida, pectore vix fusco lavato; hypochondriis fusciscenti hic illic striatis, crisso pallide cervino, campterio alari flavido; rostro corneo, culmine fusciscente, pedibus flavidis. Long. tota 5-8, alæ 2-6, caudæ 2-6, rostri a rictu 0-5, tarsi 0-75. (Descr. exempl. ex Arizona. Mus. nostr.).

Hab. Norte América¹⁻²⁻³⁻⁴⁻⁵.—México? «Región Norte.»⁽¹⁾

Es problemático que deba incluirse esta especie en la fauna mexicana. Verdad es que, según Sumichrast, existe en la región templada del valle de Orizaba en el Estado de Veracruz; pero creemos, como los autores de la «Historia de Aves Norte-americanas,» que la especie á que hace referencia no era la *P. cassini* probablemente, sino la *P. botteri*. Además, el ejemplar colectado por Kennerly en Los Nogales, Sonora, y considerado como *P. cassini* por el Prof. Baird, pertenece más bien á la *P. botteri*, y es la *P. æstivalis arizonæ* de los autores americanos. Por lo tanto, la *P. cassini* difícilmente puede insertarse en esta fauna, aunque no tenemos duda alguna de que se le encontrará en el lado Sur del valle del Río Grande, puesto que es común en Texas y que también frecuenta la frontera en Arizona. Debemos hacer notar, asimismo, que el Sr. Sennett manifiesta que esta ave llega á Texas, del Sur sin duda, en Marzo. El mismo viajero describe el nido y dice que lo hacen al pie de un arbusto con zacates secos, forrados con otros más finos y con unos cuantos pelos. Los huevos son de color blanco mate.

(1) Laurencio y Beristain, p. 35.

«El Sr. Allen ha observado que la *P. cassini* es algo común en Kansas, en las cercanías de las corrientes de agua; su dulce y grave canción resuena en la mañana y en la tarde, pues comienza á cantar al despuntar el día y continúa en la tarde, terminando después del obscurecer. Es muy arisco, así es que con trabajos descubrí al autor de las dulces notas que á esas horas aumentan el placer que resulta de acampar en las praderas.»

El Dr. Heermann dice lo siguiente: «Me llamó la atención el sonido de una nueva nota en Comanche Springs, Texas, y después de observar algún tiempo, me convencí de que la emitía este pájaro. Se eleva agitando trémulamente sus alas á veinte ó más pies de altura, y desciende de la misma manera á unas cuantas varas del punto de partida, acompañando este acto con una prolongada y agradable cantilena. Los alrededores son muy áridos y están cubiertos con raquífticas malezas, entre las cuales se refugia el pájaro cuando se espanta, desliziéndose rápidamente entre el zacate y las breñas y evadiéndose con destreza para burlar á su perseguidor. Los observé durante nuestro viaje cuatro ó cinco días seguidos. Probablemente estaban emigrando, aunque su repetido y continuado canto indicaba que se estaban preparando para los deberes de la incubación. Sus huevos son blancos y cristalinos y no presentan manchas. Los de la especie en cuestión miden 0-75 por 0-60, de manera que son globulares. La postura comprende cuatro ó cinco. Colocan el nido en el suelo.»⁽¹⁾

b. *Sp. striga utrinque rictali nigra, campterio albo.*

PEUCÆA BOUCARDI. «Magueyero.»⁽²⁾

Zonotrichia boucardi, *Scl. P. Z. S.* 1867, p. 1, t. 1¹.

Peucea ruficeps, *Scl. P. Z. S.* 1859, p. 380²; Sumichrast, *Mem. Bost. Soc. N. H.* I, p. 552³ (nec Cassin).

Peucea ruficeps, var. *boucardi*, *Lawr. Bull. U. S. Nat. Mus.* n. 4, p. 21⁴; Baird, *Brew. et Ridgw. N. Am. B.* II, p. 38 (partim)⁵.

Peucea ruficeps eremæca, *N. C. Brown, Bull. Nutt. Orn. Club*, VII, pp. 26, 38⁶.

Ammodromus—?, *Scl. P. Z. S.* 1857, p. 214⁷.

(1) E. Cones. *Birds of the Northwest*, p. 140.

(2) A. L. Herrera. *Cat. de la Col. de Aves del Museo Nacional*, p. 19.

Supra cinerea, plumis medialiter brunneis cinereo late marginatis; pileo fere omnino rufo cinereo intermixto, vita verticali indistincta, linea superciliari ante oculos et oculorum ambitu albis, genis et cervicis lateribus pure cinereis; remigibus et rectricibus intus nigricantibus extus brunnescente-cinereo marginatis, secundariis brunnescentioribus et latius marginatis, tectricibus extus dorso fere concoloribus; subtus albicante-cinerea, gutture toto albo striga utrinque nigra; ventre medio lactescente albo, utrinque cum crisso fulvescente tincto; rostri maxilla nigra, mandibula cum pedibus pallidis. Long. tota 6-4, alæ 2-7, caudæ 3-0, tarsi 0-8. (Descr. exempl. ex Puebla, México. Mus. nostr.).

Hab. Norte América⁶.—México, región templada de Veracruz³, Puente Colorado³ (Sumichrast), Orizaba (Botteri²⁻⁷), Puebla¹, Oaxaca² (Boucard).

Ignoramos las costumbres que tiene la *P. boucardi* en México, pero el Sr. Brown nos dice que no es rara, que en apariencia al menos es sedentaria en la región sudoeste de Texas, en las localidades pedregosas cercanas á la ensenada, y también en los terrenos áridos situados á una milla ó más del agua. Es pájaro de carácter esquivo, rara vez vuela, escapa ocultándose en los espinales y yerbajos. El canto del macho es un bonito gorjeo, aunque inferior al del *P. aestivalis*.

PEUCÆA NOTOSTICTA.

Peucæa notosticta, Sel. et Salv. P. Z. S. 1868, p. 322¹.

Supra fuscescente-cinerea, interscapulio et alarum tectricibus distincte nigro striatis; pileo medio cinereo, utrinque rufescente-brunneo nigro striato; superciliis et oculorum ambitu albis; alis et cauda nigricante-cinereis, plumarum marginibus dilutioribus, secundariis extus brunnescente limbatis; subtus alba cinereo, præcipue in pectore et lateribus lavata; ventre medio et crisso dilute cinnamomeis; striga mentali utrinque nigricante; rostro nigro, pedibus flavicantibus. Long. tota 6-5, alæ 2-7, caudæ 0-3, rostri a rictu 0-5, tarsi 0-7. (Descr. exempl. ex México merid. Mus. nostr.).

Hab. México (Boucard), Oaxaca (Boucard¹).

Se describió esta especie según un ejemplar obtenido en el Sur de México, probablemente en el Estado de Puebla, por M. Boucard, pero en la etiqueta no está la localidad exacta en que fué colectado.

Aunque pariente de la *P. boucardi*, es distinto; los lados castaños de la coronilla están claramente marcados de negro, y hay una raya media definida; la parte media del dorso está rayada con mucha más claridad, y el pico es enteramente negro, aunque esto depende de la estación. En la colección del Sr. Selater, que está ahora en el Museo Británico, hay un segundo ejemplar de esta especie, pero con plumaje más nuevo. La coronilla es de color rojizo uniforme, sin las rayas negras laterales, ni la línea media, y el matiz general del plumaje superior es más rojizo. A despecho de estas diferencias, no vacilamos en considerar á esta ave como un ejemplar joven de la *P. notosticta*.

HÆMOPHILA.

Aimophila, Swainson, Anim. in Menag., p. 103.

Conocemos nueve especies normales de la *Hæmophila*. Ultimamente, el Sr. Selater describió la décima con el nombre de *H. pulchra* (Ibis, 1886, p. 258, t. 8); proviene del Oeste del Perú, pero algunos de sus caracteres están errados evidentemente, por ejemplo, tiene las plumas laterales de la cola blancas.

De esas nueve especies, una sola (*H. stolzmanni*), se presenta más allá de nuestros límites, en la región occidental del Perú.

De las otras ocho, seis son mexicanas puras, una llega á Guatemala, y otra, desde Guatemala hasta Costa Rica.

Las zonas de distribución de las especies de la *Hæmophila*, varían mucho respecto á altitud; la *H. rufescens* sube en las montañas hasta 8,000 pies, y baja hasta 1,500; la *H. ruficauda* llega desde el nivel del mar hasta 2,000 pies de altura. Las especies que conocemos habitan las florestas enmarañadas y los zarzales, y no se encuentran en los espesos y majestuosos bosques tropicales.

La *Hæmophila rufescens* tiene el pico grueso, el culmen ligeramente arqueado y echado hacia la frente; el tomia es anguloso y un poco ondulado anteriormente; las ventanas de la nariz están en la extremidad baja anterior de la fosa nasal, y las limita arriba una membrana; debajo de la ventana de la nariz, el maxilar es algo túmido. Las alas son cortas y redondas, el tercero y cuarto cañones son más largos, el quinto es más largo que el segundo, el cual es casi igual al sexto; el primero es un poco más largo que los más largos secundarios. La cola es larga y muy redonda, las plumas son algo angostas. Los tarsos son fuertes, los dedos algo cortos, el dedo medio y la garra son un poco más pequeños que el tarso.

- A. Caput stria verticali obvia, superciliis elongatis.
 a. Stria verticali fusca aut fusca nigro variegata.
 a'. Stria utrinque rictali nigra.

HÆMOPHILA RUFESCENS.

Pipilo rufescens, Sw. Phil. Mag. new. ser. I, p. 434¹; Bp. Consp. Av. I, p. 486².

Aimophila rufescens, Sw. Au. in Menag. p. 313³; Sumichrast, Mem. Bost. Soc. N. H. I, p. 551⁴.

Hæmophila rufescens, Cab. Mus. Hein. I, p. 132⁵; ScI. P. Z. S. 1858, p. 98⁶; 1859, pp. 365⁷, 380⁸; ScI. et Salv. Ibis, 1859, p. 18⁹; 1860, p. 34¹⁰; Dugès, La Nat. I, p. 140¹¹; Lawr. Bull. U. S. Nat. Mus. n. 4, p. 22¹².

Embernagra pyrgitoides, Lafr. Rev. Zool. 1839, p. 97¹³.

Geospizopsis melanotis, Bp. Compt. Rend. XLII, 955¹⁴; ScI. P. Z. S. 1856, p. 306¹⁵.

Supra castaneo-brunnea, dorso medio indistincte fusco guttato, capite summo castaneo utrinque nigro limbato, stria verticali rufo-grisea, superciliis et capitibus lateribus grisescentibus, oculorum ambitu et striga postoculari nigris, ciliis ipsis albis; subtus albida, pectore et lateribus ochraceo-griseo lavatis, stria utrinque rictali nigra; rostri maxilla nigra, mandibula pallida, pedibus corneis; Long. tota 6-7; alæ 2-8, caudæ 3-0, rostri a rictu 0-8, tarsi 1-0. (Descr. exempl. ex Orizaba, México. Mus. nostr.).

♀ mari similis.

Juv. Capite summo indistincte striato, capitibus lateribus obscure ochraceis fusco striatis, corpore subtus flavido, pectore fusco guttulato. (Descr. av. juv. ex Dueñas, Guatemala. Mus. nostr.).

Hab. México²⁻⁵⁻¹³ (Sallé¹⁵), Temascaltepec (Bullock¹), Guanajuato (Dugès¹¹), región templada de Veracruz, Orizaba (Sumichrast⁴), Jalapa (de Oca⁷, Höge), Juquila, Villa Alta (Boucard⁸), Guichicovi (Sumichrast¹²); Guatemala (Skinner⁹, O. S.¹⁰, O. S. et F. D. G.). «México. Reg. O., Occidental y Sur.»⁽¹⁾

Bullock colectó un ejemplar de la *Hæmophila rufescens* en Temascaltepec,

(1) Laurencio y Beristain, p. 35.

México¹, y Swainson lo describió, colocándolo primero en el género *Pipilo*, y después en el género *Hæmophila*. Se han propuesto otros dos nombres, viz:—*Geospizopsis melanotis* y *Embernagra pyrgitoides*; el primero fué propuesto por Bonaparte¹⁴, y según el Sr. Selater, la descripción se fundaba en un polluelo de esta especie ó de la *H. superciliosa*⁶; el segundo fué propuesto por Lafresnaye en 1839¹³. Seguramente la *E. pyrgitoides* es sinónimo de la *H. rufescens*.

Sumichrast nos dice⁴ que la *H. rufescens* habita la región templada del Sur de México, donde es común, y abunda á 2,000 y 5,000 pies de altura sobre el nivel del mar. Con frecuencia se encuentra su nido cerca de Orizaba; por lo regular es formado al pie de un arbusto, y contiene dos huevos enteramente blancos. En Guatemala lo encontrábamos generalmente en la región montañosa, á 4,000 y hasta 8,000 pies de altura. Recorre los breñales y los bosques recién podados, y siempre está en el suelo ó cerca de él. No sabemos que llegue más al Sur de Guatemala.

En la región alpina, el Zanjero es reemplazado entre 3,000 y 4,000 metros, por otra especie, que creo es la *Hæmophila superciliosa*. Se sabe muy bien que en sus nidos es donde el *Molothrus æneus* acostumbra abandonar á sus hijos al cuidado de otras aves, depositando sus huevos, que son blancos como los de la *Hæmophila*, pero más gruesos y menos ovalados.»⁽¹⁾

HÆMOPHILA SUMICHRASTI.

Hæmophila sumichrasti, Lawr. Ann. Lyc. N. I. X, p. 6¹; Bull. U. S. Nat. Mus. n. 4, p. 22².

Supra pallide rufescens, dorso guttis fusco-nigris dense maculato, uropygio immaculato, tectricibus caudæ superioribus rufis; occipitis lateribus rufis, pileo medio longitudinaliter cinereo, stria superciliari griseo-albicante, infra eam post oculos linea rufa; genis, cervicis lateribus et pectore cinereis, gula et abdomine medio albis, hypochondriis et crisso rufis; alis fuscis rufo limbatis, tectricibus rufis² intus nigricantibus; cauda fusca, tectricibus medio omnino lateralibus pogonio externo rufis; rostri maxilla cornea, mandibula pallida, pedibus carneis. Long. tota 6-0, alæ 2-8, caudæ 2-7, rostri a rictu 0-65, tarsi 0-85. (Descr. maris ex Juchitán, México. Mus. nostr.).

Hab. México, Juchitán (Sumichrast¹⁻²). «Sur de Tehuantepec.»⁽²⁾.

(1) F. Sumichrast. Dist. Geog. de las Aves del Estado de Veracruz. "La Naturaleza," tomo I, p. 309.

(2) Laurencio y Beristain, p. 35.

Es evidente que se trata de una especie distinta de la *H. rufescens*; ésta parece ser su pariente más cercano, á pesar de que el Sr. Lawrence la comparó con la *H. melanotis*. Su pequeñez y las diferentes marcas que tiene en la cabeza, así como la obscura raya rictal, contribuyen á que se le reconozca fácilmente.

Sumichrast obtuvo á esta *Hæmophila* en el Istmo de Tehuantepec, desde donde envió un ejemplar á Washington, el tipo de Lawrence. Tenemos otro que tiene el mismo origen y que corresponde exactamente con la descripción: un macho colectado el 8 de Abril de 1870.

b'. Stria utrinque rictali nulla.

HÆMOPHILA SUPERCILIOSA. "Zacatero." (1)

Aimophila superciliosa, Sw. An. in Menag. p. 314; Bp. Consp. Av. I. p. 486².

Supra brunnescens nigro guttulata, vertice rufa nigro guttata, stria mediali vix pallidiori dorso concolori, superciliis elongatis sordide albidis, capitis lateribus nigris, tectricibus auricularibus albo intermixtis; subtus gula sordide alba, abdomine toto griseo; cauda fusco-nigra rufescente limbata, reetricibus utrinque duabus externis versus apicem medialiter albidis; rostro nigro, pedibus carnis. Long. tota 6-5, alæ 2-85, caudæ 2-7, rostri a rictu 0-6, tarsi 0-95. (Deser. exempl. ex México. Mus. nostr.).

♀ mari similis.

Hab. México (Swainson¹ Boncard), Ciudad de Durango (Torrer). «Sierra Madre entre Sonora y Durango.» (2)

Aunque descrita por Swainson esta *Hæmophila*, era confundida con la *H. rufescens*. En su nota relativa á esta última especie, Sumichrast manifiesta que quizás esta ave reemplace á esa especie en las regiones alpinas de Veraacruz; pero parece que no colectó ejemplares que comprobasen el caso. Las aves de Torrer fueron obtenidas en la Sierra Madre, entre Mazatlán y Durango.

La *Hæmophila superciliosa* no es común; sólo por casualidad hemos visto

(1) A. L. Herrera. Cat. de la Col. de Aves del Museo Nacional, p. 20.

() y Beristain, p. 35.

ejemplares en las colecciones mexicanas, que contienen especies características de las montañas.

«Característica de las regiones alpinas.»⁽¹⁾

b. *Stria verticali alba*.

HÆMOPHILA LAWRENCII, sp. n.

Hæmophila ruficauda, Lawr. Bull. U. S. Nat. Mus. n. 4, p. 22¹ (nec Bonaparte).

H. ruficauda similis, sed striis capitis albis hand flavido tinctis, striis nigris hand rufo intermixtis, tectricibus auricularibus pure nigris et dorso minus guttato distinguenda. (Descr. exempl. ex Juchitán, México. Mus. nostr.).

Hab.—México, Juchitán, cerca de Tehuantepec (Sumichrast¹). «Sur del Istmo de Tehuantepec.»⁽²⁾

Tenemos un ejemplar de esta *Hæmophila*; Boucard lo obtuvo de Sumichrast: se llama *H. ruficauda*; y suponemos, por consiguiente, que es el pájaro incluido por Lawrence en su lista de aves de Tehuantepec¹. Durante algún tiempo lo colocamos con la *H. melanotis*, Lawr.; pero el color ceniciento de su pecho, así como las manchas del dorso que ocupan una extensión más reducida, indican la conveniencia de separar á ambas especies. Las dos tienen las rayas de la cabeza blancas y negras, lo cual sirve para distinguirlas de la *H. ruficauda*, que es más meridional.

HÆMOPHILA ACUMINATA.

Zonotrichia melanotis, Lawr. Ann. Lyc. N. Y.; VIII, p. 473¹; Pr. Ac. Phil., 1868, p. 430².

Aimophila melanotis, Lawr. Mem. Bost. Soc. N. H., II, p. 277³.

(1) A. L. Herrera. Notas acerca de los Vertebrados del Valle de México. "La Naturaleza," tomo I (2), p. 324.

(2) Laurencio y Beristain, p. 35.

Hæmophila melanotis, Salv. P. Z. S., 1883, p. 422⁴.

Fringilla acuminata, Licht.

H. ruficaudæ quoque similis, longitudine alarum minore, pectore albicauiore, dorso magis striato et capitis striis albis et nigris differt. Ab *H. lawrencii* quoque longitudine alarum minore, dorso magis striato, et pectore haud cinereo discrepat. Long. tota 6-5, alæ 2-65, caudæ 3-1.

Hab.—México, Yantepec (Deppe), llanuras de Colima (Xantus¹⁻³), Acapulco (A. H. Markham⁴), entre Puebla y Chietla (Rebouch) «Reg. Occidental y Sur del E. de Puebla.»⁽¹⁾

No tenemos la seguridad de que esta ave sea la *H. melanotis*, del Sr. Lawrence; aquélla tiene las alas de tres pulgadas de largo; pero se parece á ésta por todos conceptos. La única ave con que puede confundirse es la *H. lawrencii*, y ésta tiene el pecho de color ceniciento y las manchas del dorso confinadas á la región comprendida entre las espaldillas. También esta última parece haber sido considerada por Lawrence como la *H. ruficauda*, de manera que es muy probable que la presente especie sea la verdadera *H. melanotis*.

El ave obtenida originalmente por Xantus, en Colima, fué incluida entre las *Zonotrichia*; pero es evidente que se trata de una *Hæmophila*, como lo descubrió Lawrence más tarde. Con la *H. ruficauda* y la *H. lawrencii*, forma una pequeña sección del género, que se distingue *inter alia* por la blanca raya vertical.

Xantus no dice nada respecto á las costumbres de la especie que nos ocupa.

El término *melanotis* que le aplica Lawrence no puede ser conservado, pues le fué aplicado anteriormente á la *H. rufescens* por Bonaparte, quien llamó á esa ave *Geospisopsis melanotis*. Nos hemos decidido, por lo tanto, por el nombre indefinido *acuminata* que fué propuesto por Lichtenstein, y que está en la etiqueta de un ejemplar de la colección Selater procedente del Museo Berlín.

B. Caput stria verticali nulla, superciliis elongatis nullis, loribus tantum albis.

HÆMOPHILA HUMERALIS.

Hæmophila humeralis, Cab. Mus. Hein. I, p. 132¹.

Amphispiza ferrariperezi, Ridgw. Antr. III, p. 332².

Supra dorso medio rufescente-fusco guttulato, capite summo et cervice postica obscure nigricante-cinerea, dorso postico rufescente-fusco, alis et cauda

(1) Laurencio y Beristain, p. 35.

fusco-nigricantibus, illis et tectricibus suis albido limbatis, scapularibus pure rufis; fronte, capitis et torque pectorali nigris; loris, stria utrinque-mystacali, gula et abdomine medio albis, hypochondriis pallide cinerascensibus; rostri maxilla nigricante, mandibula pallida, pedibus corylinis. Long. tota 6-0, ala 2-5, caudæ 2-8, rostri a rictu 0-6, tarsi 0-85. (Descr. exempl, ex Mexico. Mus. nostr.).

Hab.—México¹ (Boucard), Chietla, Estado de Puebla (Díaz²).

Conocemos muy poco á esta especie, que fué descrita por el Pr. Cabanis, en 1851. No es citada en ninguna de las listas de las colecciones de Sallé hechas por Selater, ni en las de Boucard y otros; tampoco Sumichrast encontró á ese pájaro. Tenemos un solo ejemplar que nos proporcionó Boucard; pero no sabemos la localidad en que lo colectaron.

Ridgway describió últimamente una especie mexicana, aplicándole el nombre de *Amphispiza ferrariperezi*², y tuvo la bondad de enviarnos una fotografía de los tipos (macho y hembra). No tenemos dificultad en reconocerlas como representantes de *Hæmophila humeralis*. Estas aves están ahora en el Museo Nacional de México, y fueron colectadas cerca de Chietla, en el Estado de Puebla, siendo los únicos ejemplares de origen conocido.

Ridgway compara al pájaro con la *Amphispiza quinquestriata*; pero la verdad es que está emparentada con la *Hæmophila mystacalis*.

El macho tiene la cabeza de un color negro uniforme.

HÆMOPHILA MYSTACALIS.

Zonotrichia mystacalis, Hartl. Rev. Zool, 1852, p. 3¹; Sel. P. Z. S., 1856, p. 305²; 1859, p. 379³; Lawr. Bull. U. S. Nat. Mus. n. 4, p. 21⁴.

H. humerali similis, capite summo cinereo nigro striato, subtus gula antica nigra nec alba, cervicis lateribus et pectore toto cinereis nec nigris, inter alia primo visu distinguenda. (Descr. maris ex Oaxaca, Mexico. Mus. nostr.).

Hab.—México¹⁻², Tehuacán (Sumichrast⁴), Oaxaca (Boucard³). «Reg. Sur.»⁽¹⁾

No hay duda que esta especie es parienta cercana de la *H. humeralis*, á la cual se parece por sus caracteres generales; pero tiene la garganta negra en vez de tenerla blanca, y los lados del cuello y todo el pecho son cenicientos y no negros, de manera que es fácil distinguirlas. Ridgway colocó á esta especie en la

(1) Laurencio y Beristain, p. 35.

Amphispiza; pero su larga y redonda cola, así como la cortedad de las alas, la asocian con la sección de la *Hæmophila* que comprende á la *H. rusticauda* y sus parientes, más bien que con la *Amphispiza*. Antes estaba incluida en la *Zonotrichia*, y formaba un miembro decididamente anormal.

La *H. mystacalis* ha sido conocida desde hace tiempo como ave del Sur de México, donde habita las regiones montañosas de Oaxaca y las cercanías de Tehuacán. Es una especie sedentaria, pues Sumichrast la observó en Agosto; pero se ignoran sus costumbres.

CHAMÆOSPIZA.

Chamæospiza, Selater, P. L. S. 1858, p. 304.

Selater estableció este género con una sola especie, *C. torquata*, que ha sido tratada como *Pipilo* por Du Bus, y como *Buarremon* por Lawrence. Selater funda su clasificación en el tamaño y fuerza de las patas, y la longitud de la garra posterior, mayor que la de cualquier *Pipilo* ó *Buarremon*. La *Chamæospiza* tiene muchas afinidades con este último, y dudamos que sea conveniente colocarla aquí en vez de ponerla cerca del *Buarremon* con los Tanagridos. Pero, en este caso, nos atenemos á la costumbre.

El pico de la *Chamæospiza* es fuerte, pero algo alargado, y tiene una muesca cerca de la extremidad del tomo; éste es ligeramente ondulado, y con un ángulo mal definido del lado próximo á la parte media; las ventanas de la nariz son grandes, están en la extremidad anterior é inferior de la fosa nasal, y tienen una membrana encima; las cerdas rictales son cortas, pero gruesas. El ala es muy redonda, el tercero, cuarto y quinto cañones son los más largos; el segundo es igual al séptimo, y el primero dista más de media pulgada de la punta del ala. La cola es larga y redonda. El tarso y los dedos son muy fuertes, el dedo medio y la garra son iguales al tarso; la garra del dedo posterior es más larga que el mismo dedo, fuerte y algo curva.

CHAMÆOSPIZA TORQUATA. «Gargantilla.»⁽¹⁾

Pipilo torquata, Du Bus, Bull, etc. Brux, XIV, pt. 2, p. 105¹; Rev. Zool., 1848, p. 246²; Esq. Orn., t. 36³; Bp. Consp. Av. I, p. 487⁴.

(1) F. Sumichrast. Dist. Geog. de las Aves del Estado de Veracruz. "La Naturaleza," tomo I, p. 310.

Chamaespiza torquata, Sel. P. Z. S. 1858, p. 304⁵; 1859, p. 365⁶; Sumichrast, Mem. Bost. Soc. N. H. I, p. 552⁷.

Buarremon ocai, Lawr. Ann. Lye. N. Y. VIII, p. 126⁸.

Supra olivacea, capite summo læte castaneo; fronte, capitis lateribus et tor- que pectorali nigris, superciliis elongatis, griseo-albis; subtus gula et abdomine medio albis, hypochondriis et crisso fuscis; campterio alari flavo; rostro nigro, pedibus corylinis. Long. tota 8-0, alæ 3-5, caudæ 4-0, rostri a rictu 0-75, tarsi 1-1. (Descr. maris ex Oaxaca, México. Mus. nostr.).

♀ mari omnino similis.

Hab.—México¹⁻²⁻⁴, La Parada (Boncard⁵), Oaxaca (Fenochio), región alpina de Veracruz (Sumichrast⁷), Jalapa (de Oca⁶⁻⁸). «Reg. Oriental y Sur.»⁽¹⁾

Hace tiempo que se conoce esta especie, pues Du Bus la describió en 1847, aprovechando los ejemplares de México que hay en el Museo de Bruselas; pero debe considerársele como pájaro raro porque no abunda en las colecciones, así es que sólo hemos visto unos cuantos ejemplares. Sumichrast dice que su zona de distribución está exclusivamente confinada á la región alpina del Estado de Veracruz y la especie muy extendida en los bosques de pinos de las montañas de Orizaba, en los que habita. Los límites de la zona en que se encuentra son de 1,500 á 3,000 metros. El plumaje y hábitos de este pájaro presentan una analogía notable con los del *Buarremon brunneinuchus*. Ambos se posan en la tierra más bien que en los árboles, y se encuentran juntos en las mismas localidades.

Creemos que el *Buarremon ocai* de Lawrence es, indudablemente, sinónimo de esta especie, la cual era poco conocida en 1865, que fué cuando la describió Lawrence.

PYRGISOMA.

Pyrgisoma, Bonaparte, Consp. Av. I, p. 486 (1850).

Incluyendo á la *Pyrgisoma kieneri*, cuya distribución es dudosa, hay seis especies de *Pyrgisoma* dentro de nuestros límites; una ó dos en México, dos en Guatemala y dos en Costa Rica; probablemente ninguna de ellas es común á dos

(1) Laurencio y Beristain, p. 35.

distritos. Además de éstas, hay dos especies en el Perú que, según Sclater (Ibis, 1885, p. 275), pertenecen á *Pyrgisoma*, aunque una de ellas ha sido colocada en el *Buarremon*, y la otra en el *Pipilo*.

Evidentemente el *Pyrgisoma* es pariente del *Pipilo*, pues se le parece por la forma del pico, la cortedad de las alas y otros caracteres, propios de las aves de hábitos terrestres. Pero la coloración es divergente, y sugiere más bien la existencia de lazos con el género *Buarremon* que comprende pájaros de costumbres muy semejantes. La verdad es que, desde hace tiempo, se ha conocido que el *status* de éstas y de otras formas requiere una revisión cuidadosa; pero esa es empresa agena al programa de la presente obra.

El pico del *Pyrgisoma* (*P. biarcuatum*) es moderadamente fuerte; el culmen algo arqueado; la ventana de la nariz está en la extremidad antero-inferior de la fosa nasal, y tiene una membrana encima; debajo de las ventanas de la nariz el maxilar está algo túmido; el tomia es un poco angular y sinuoso, y cerca de la punta hay una muesca casi imperceptible, las cerdas rictales son cortas pero fuertes; el ala es muy redonda, el cuarto cañón es el más largo, el tercero igual al quinto, el segundo igual á los secundarios externos, que son mucho más largos que los primarios internos; el primer primario dista media pulgada de la punta del ala; la cola es regular y bastante redonda; los tarsos son robustos, los dedos un poco cortos, el dedo medio y la garra más pequeños que el tarso, y con garra larga.

a. Guttur album—pileus castaneus.

a'. Macula pectoralis nigra nulla.

PYRGISOMA BIARCUATUM.

Pyrgita biarcuatum, Prév. Voy. Vénus, Ois., t. 6¹.

Pyrgisoma biarcuatum, Bp. Consp. Av. I, p. 486²; Scl. et Salv. Ibis, 1859, p. 18³; Salv. Cat. Strickl. Coll. p. 234⁴.

Supra brunneo-fuscum, pileo postico et nucha lacte castaneis, fronte et macula subauriculari utrinque nigris, auricularibus ipsis castaneis; loris, regione oculari et corpore subtus lactescente albis, cervicis lacteribus griscentibus, hypochondriis et crisso fuscis; rostro nigro, pedibus corylinis. Long. tota 6-3, alæ 2-7, caudæ 3-0, rostri a rictu 0-6, tarsi 1-0 (Descr. exempl. ex Coban. Guatemala. Mus. nostr.).

Av. juv. supra fuscus nigro irroratus; subtus albidus, pectore fusco maculatus; capitis lateribus albidis fusco mixtis; macula subauriculari nigra. (Descr. exempl. ex Dueñas, Guatemala. Mus. nostr.).

Hab.—Guatemala⁴⁻³ (O. S. et F. D. G.). «México.»⁽¹⁾

Prévost describió los ejemplares obtenidos durante el viaje de la fragata francesa «Venus.» Decíase que dichos ejemplares provenían de California y Guatemala; la primera localidad está errada evidentemente, pues las observaciones posteriores atribuyen esta especie á Guatemala únicamente.

Sin embargo, en esa República, es un pájaro muy conocido; en las montañas es común y recibe el nombre de «Cuatro ojos,» pues las manchas que tiene en la cara parecen ojos.

Es una especie sedentaria que frecuenta las malezas próximas á distritos abiertos y cultivados. Vive en ó cerca del suelo. Hace un nido muy profundo con hojas secas y varas forradas con cerdas, y lo coloca en un arbusto bajo, á cinco ó seis pies de altura. Pone, por lo general, dos huevos manchados profusa pero distintamente de rojo; el fondo es blanco crema.

b. Macula pectoralis nigra.

PYRGISOMA KIENERI.

Pyrgisoma kieneri, Bp. Consp. Av. I, p. 486¹; ScL. et Salv. P. Z. S. 1868, p. 325²; Ex. Orn. p. 130, t. 65, p. 2³.

Fuscum, pileo et capitis lateribus rufis; plumis auricularibus dorso concoloribus, parum autem apicibus castaneis, loris albescentibus, fronte et genis fuscescente-nigris; subtus album, hypochondriis dorso concoloribus, macula pectorali indistincta nigra; crisso rufescente; rostro nigricante corneo, pedibus pallide corinilis. Long. tota 7-3, alæ 3-3, caudæ 2-9, tarsi 1-0. (Descr. exempl. typ. ex.....? Mus. París).

Hab.—México (?).

No tenemos nada que agregar á la relación dada en 1868 en «Exotic Ornithology,» donde viene la descripción y figura del ejemplar tipo del Museo de París. No hemos visto niugún otro ejemplar, é ignoramos la residencia exacta

(1) A. L. Herrera. Cat. de la Col. de Aves del Museo Nacional, p. 20.

de la especie, pero la semejanza que existe entre el ave en cuestión y la *P. rubricatum*, nos inclina á creer que su domicilio está en México ó en Centro América.

Comparada con la *P. rubricatum*, la *P. kieneri* resulta más grande, su pico más grueso, y sus patas y tarsos más fuertes; además, la primera tiene un círculo blanco alrededor del ojo, y el vértice de la cabeza, moreno como el dorso, en vez de rojizo brillante. El ejemplar tipo que es el único que se conoce, según sabemos, fué colectado en Mayo de 1843 por M. Faurés, durante la expedición de la «Donaide;» pero en la etiqueta no está indicada localidad alguna.

PYRGISOMA RUBRICATUM.

Tanagra rubricata, Licht. in Mus. Berol¹.

Atlapetes rubricatus, Cab. Mus. Hein. I, p. 140².

Melosone rubricata, Cab. J. f. Orn. 1860, p. 413³; 1866, p. 234⁴.

Pyrgisoma rubricatum, Sel. et Salv. P. Z. S. 1868, p. 326⁵; Ex. Orn., p. 127, t. 64, f. 1⁶; Lawr. Mem. Bost. Soc. N. H. II, p. 278⁷.

Pyrgisoma xantusi, Lawr. Ann. Lyc. N. Y. VIII, p. 480⁸.

Supra cinereum fusco vix tinctum; pileo postico cum nucha et linea cervicali utrinque ad gulam extensa rufis; macula anteoculari et oculorum ciliis albis; fronte et facie sub oculis nigricante-schistaceis; tectricibus auricularibus dorso concoloribus; subtus album, plaga pectorali nigra, crisso rufescente, hypochondriis dorso concoloribus, subalaribus et flexura alari albis; rostro nigro, pedibus pallide corylinis. Long. tota 7-0, alæ 3-2, caudæ 3-0, rostri a rictu 0-6, tarsi 1-0.

Hab. México¹, Mazatlán, Tepic y San Blas (Grayson⁷, Xantus⁷), Presidio (Torrer), llanos de Colima (Xantus⁷⁻⁸), Real Arriba (Deppe³), Atlixco (Boucard⁵⁻⁶). «Región occidental y caliente de Puebla.»⁽¹⁾

Los ejemplares originales de esta especie estaban en las colecciones de Deppe y fueron remitidos al Museo de Berlín, donde permanecieron hasta 1851, época en que el Prof. Cabanis los describió como *Atlapetes rubricatus*, adoptando el nombre específico que les había dado Lichtenstein.

Más tarde, la *P. rubricatum* fué descubierta en Colima por Xantus, y cerca de Mazatlán, Tepic y San Blas por Grayson, quien manifiesta que no es una es-

(1) Laurencio y Beristain, p. 34.

pecie abundante, aunque es sedentaria todo el año, y que reside principalmente en los bosques. Alfonso Torrer también la encontró en Presidio, cerca de Mazatlán. En esta parte de México reside la especie en las cercanías de la costa; pero más al Sur, Boucard la encontró en Atlixco, Estado de Puebla, frecuentando la región montañosa.

Respecto al nombre *Pyrgisoma xantusi*, que Lawrence propuso para esta especie, es indudablemente sinónimo de *P. rubricatum*. Tenemos un ejemplar típico del primero, igual al que colectó Boucard en Atlixco y oriundo de la misma región de donde provienen los tipos de este último.

ATLAPETES.

Atlapetes, Wagler, Isis, 1831, p. 526.

Este género fué fundado por Wagler para que contuviera *A. pileatus*, que es la única especie que le pertenece, aunque temporalmente le han agregado otras varias especies diversos autores.

La posición del género es, asimismo, tema de controversias, pues algunos escritores lo colocan cerca del *Buarremon* y otros cerca de la *Embernagra*. Nos hemos acostumbrado á asignarle este último puesto, pero de ningún modo creemos que esto sea correcto. La forma de las garras y de las patas indican costumbres arbóreas que no son comunes en las *Embernagra*, y la coloración, así como la forma del pico, se parecen más bien á los del *Buarremon*.

El pico tiene el culmen casi recto; hay una protuberancia á los lados de la nariz, la cual es puntiaguda en la parte anterior y tiene una membrana á lo largo del extremo superior; el tomo de la mandíbula es algo anguloso, pues la parte anterior es casi recta y tiene una muesca perceptible cerca de la extremidad. Las patas son un poco delgadas; el dedo medio y la garra, casi iguales al tarso; las garras cortas y muy curvas; las alas muy redondas, el tercer cañón es un poco más largo que el segundo y cuarto; el primero dista media pulgada de la punta del ala; la cola es algo larga y las plumas estrechas y puntiagudas.

ATLAPETES PILEATUS. «Zanjero.»⁽¹⁾

Atlapetes pileatus, Wagl. Isis, 1831, p. 526¹; Bp. Consp. Av. I, p. 486²; Scl. P. Z. S. 1858, p. 304³; 1859, p. 380⁴; Sumichrast, Mem. Bost. Soc. N. H. I, p. 551⁵.

(1) F. Sumichrast. Dist. Geog. de las Aves del Estado de Veracruz. "La Naturaleza," tomo I, p. 309.

Supra fusco-olivaceus, pileo toto castaneo, capitis et cervicis lateribus cinereis; loris, oculorum ambitu et regione parotica nigricantioribus; subtus flavus, hypochondriis oleagineo-fuscis; rostri maxilla nigricante, mandibula et pedibus corylinis. Long. tota 5-8, alæ 2-5, caudæ 2-8, rostri a rictu 0-5, tarsi 0-9. (Descr. maris ex Totontepec, México merid. Mus. nostr.).

Hab. México¹⁻², La Parada³, Estado de Oaxaca⁴ (Boucard), región alpina de Veracruz (Sumichrast⁵).

Sumichrast asegura⁵ que esta especie pertenece exclusivamente á la región alpina, donde frecuenta las florestas de pinos y encinos; tiene la misma zona de distribución que el *Junco cinereus* en lo referente á altitud, pues sube desde 6,500 hasta 11,500 pies sobre el nivel del mar. Wagler fué el primero que la describió en 1831, en su artículo sobre animales mexicanos publicado en el «Isis» de ese año, y desde entonces han enviado pocos ejemplares los colectores que han recorrido las montañas de México. Parece que está confinado á las más elevadas cordilleras del Sur de México.

PIPILO.

Pipilo, Vieillot, Analyse, p. 32 (1816); Baird, Brew. et Ridgw. N. Am. B. II, p. 104; Cones, Key N. Am. B. ed. 2, p. 395.

Los miembros de este género se dividen naturalmente en dos secciones que el Dr. Cones llama la especie negra y la especie morena: la primera está representada en nuestra fauna por el *P. maculatus* y sus parientes, cuyo plumaje es negro; la forma típica de la segunda es el *P. fuscus*. Agrégase á éstas un tercer grupo, representado únicamente por el *P. chlorurus*; pero éste difiere mucho de los demás *Pipilodes*, y, por lo tanto, opinamos que estaría mejor colocado en el género *Embernagra*. La zona de distribución de las formas oscuras del *Pipilo* es muy extensa, pues abarca gran parte del continente norte-americano y las islas de Guadalupe y Socorro, extendiéndose hacia el Sur, por México, hasta las montañas de Guatemala. Por otra parte, las especies morenas tienen una zona de distribución menos extensa, pues están confinadas á los Estados situados al Sudoeste y á México.

Las especies de las dos secciones del *Pipilo* no están bien definidas y, según parece, varias pasan gradualmente de una á otra.

Los autores americanos reconocen dos especies del grupo negro, *P. ery-*

throphthalmus y *P. maculatus*; el primero con dos razas y el segundo con varias. Al ocuparnos de las formas mexicanas hemos creído necesario admitir cuatro especies; pero reconocemos que, en el caso del *P. macronyx*, hemos tratado los caracteres específicos con demasiada amplitud, y que es posible que se descubran más especies cuando se examine una gran serie. El culmen del pico del *P. maculatus* es ligeramente arqueado; las ventanas de la nariz tienen una membrana por margen; el pico está algo túmido debajo de las narices; el tomia es anguloso y está algo ondulado hacia la punta, cerca de la cual hay una muesca distinta; las cerdas rictales son cortas, pero fuertes; las piernas regularmente gruesas, el dedo medio casi del mismo tamaño que el tarso; la garra posterior es fuerte y presenta una curva moderada; las alas son cortas y muy redondas; el tercero, cuarto y quinto cañones son los más largos; el segundo igual al sexto; la cola es redonda.

Las patas del *P. fuscus* no son tan fuertes y sus garras son más cortas y curvas, de manera que el pájaro está conformado para tener costumbres arbóreas.

Los cambios de plumaje que sufren los jóvenes al llegar á adultos, los que experimentan las aves entre el Verano y el Invierno, así como los que resultan del sexo, no han sido observados con cuidado, especialmente en el grupo del *P. macronyx*. Nuestros materiales no nos ayudan mucho á este respecto, y cuando se les examine habrá que considerar de nuevo las conclusiones á que hemos llegado en lo relativo á los límites de cada especie.

a. Caput nigrum, dorsum plus minusve maculatum, cauda plerumque albo terminata.

PIPILO MACRONYX. «Chohuis.»⁽¹⁾

Pipilo macronyx, Sw. Phil. Mag. new ser. I, p. 434¹; Bp. Consp. Av. I, p. 487²; Sel. et Salv. P. Z. S. 1869, p. 361³; Salv. Cat. Strickl. Coll., p. 234⁴.

Pipilo virescens, Hartl. J. f. O. 1863, p. 228⁵.

Pipilo chlorosoma, Baird, N. Am. B. II, p. 105⁶.

Pipilo complexus, Ridgw. Auk, 1886, p. 332⁷.

Supra virente-fuscus; alis et cauda olivaceo limbatis; hujus rectricibus utrinque tribus externis ad apices et extrema in pogonio externo viridi-albidis, illarum tectricibus omnibus viridi albo terminatis; capite nigricante-fusco, interseapulio

(1) A. L. Herrera. Cat. de la Col. de Aves del Museo Nacional, p. 20.

fusco striato, plumis lateralibus quoque viridi-albo guttatis; subtus albus, hypochondriis et crisso castaneis; campterio alari flavissimo; rostro nigro, pedibus corylinis. Long. tota 8-7, alæ 4-0, caudæ 4-8, rostri a rictu 0-7, tarsi 1-2. (Descr. exempl. typ. ex México. Mus. Cantabr.).

Hab. México⁵, Real del Monte, Temascaltepec (Bullock¹), Teziutlán, Estado de Puebla (Ridgway), Oaxaca (Boucard⁶). «Mesa Central y región oriental y Sur.»⁽¹⁾

No se tiene noticia alguna relativa á esta especie; pero en la etiqueta de uno de los tipos de Swainson encontramos la nota siguiente, escrita indudablemente por Bullock:—«Nunca he visto á esta ave más que entre México y San Miguel; tampoco se le encuentra á cinco leguas de la capital. Es extremadamente mansa y se mueve sin cesar, ocultándose, á veces, en los matorrales. Sus ojos son de color rojo obscuro y muy pequeños.»

PIPILO CARMANI.

Pipilo carmani, Lawr. Ann. Lyc. N. Y. X, p. 7¹; Grays. Pr. Bost. Soc. N. H. XIV, p. 299².

Pipilo maculatus, var. *carmani*, Baird, Brew. et Ridgw. N. Am. B. II, p. 109³.

Pipilo erythrophthalmus, var. *carmani*, Lawr. Mem. Bost. Soc. N. H. II, p. 277⁴.

«Todo el plumaje superior, la cabeza, la garganta y la parte superior del pecho son de color moreno aceitunado con una sombra rojiza; hay una mancha blanca en el centro de la garganta (este último carácter varía de tamaño en los diversos individuos); la cola es morena negruzca con ribetes aceitunados, y está surcada de rayas oscuras casi invisibles; las dos plumas externas que tiene á cada lado presentan un óvalo blanco irregular en las barbas internas de la punta; los cañones son castaños oscuros con márgenes grises; las cubiertas de las alas, moreno-negruzcas; las cubiertas más grandes y las intermedias, las escapulares y las terciarias, manchadas de blanco en la punta; la parte inferior del pecho y la parte media del abdomen son blancas; los lados, marcados de un color ferruginoso vivo; la mandíbula superior es negra tirando á morena; la inferior es más pálida; los tarsos y los dedos son de un color moreno carnososo claro. Longitud, 6½ pulgadas; alas, 2¾; cola, 3; pico, ½; tarsos, 1.»

(1) Laurencio y Beristain, p. 34.

Hab. México, Isla Socorro (Grayson¹²). No hemos visto ejemplares de esta especie; la descripción es de Lawrence.

El *P. carmani* fué descubierto por Grayson en la Isla Socorro durante su visita á dicha isla (1867); en el volumen décimocuarto de los «Proceedings of the Boston Society of Natural History,» publicó una noticia en la cual manifiesta «que abunda esa especie, que es común en todas las espesuras de la isla. Muchos de estos pájaros se establecieron en nuestro campamento y picoteaban las migajas á nuestros pies como las aves domésticas. Algunas ocasiones los ví comer las semillas de algunas plantas; pero generalmente andaban en el suelo buscando insectos debajo de las hojas secas. Su canto es débil, pareciéndose algo en él, en sus costumbres y en su apariencia general, á su congénere de los Estados orientales (*P. erythrophthalmus*).»

«Se complacían en bañarse en una vasija colocada en el suelo para su uso, peleando constantemente por ser los primeros en gozar de este privilegio. Intentando coger á esta especie, descubrimos el agua potable en un lugar donde ni remotamente pensábamos hallarla, y por este servicio providencial fueron muy bien recibidos por nosotros y los vimos siempre con gusto.»

«Por el estudio que de algunos hice, me cercioré de que se aproximaba la estación del amor.»⁽¹⁾

PIPILO MACULATUS. «Luis, Pájaro Ruiz.»⁽²⁾

Pipilo maculatus, Sw. Phil. Mag. new ser. I, p. 434¹; Bp. Consp. Av. I, p. 487²; Sel. P. Z. S. 1858, p. 304³; 1859, p. 380⁴; Sumichrast, Mem. Bost. Soc. N. H. I, p. 552⁵; Sel. et Salv. P. Z. S. 1869, p. 361⁶; Lawr. Bull. U. S. Nat. Mus. n. 4, p. 22⁷.

Pipilo oregonus, Salv. Ibis, 1866, p. 193⁸; Dugès, «La Nat.,» I, p. 140⁹.

Pipilo submaculatus, Ridgw. Ank, 1886, p. 332¹⁰?

Supra brunneus, capite toto nigricante, intercapulii plumis nigro striatis, et in pogonio externo nigro maculatis, tectricibus alarum et secundariis intimis albo notatis, campterio albo; caudæ rectricibus utrinque tribus externis ad apices, et extima in pogonio externo albis; subtus abdomine medio albo, hypochondriis et crisso læte castaneis; rostro nigro, pedibus corylinis. Long. tota 8-0, alæ 3-4, caudæ 4-0, rostri a rictu 0-65, tarsi 1-1. (Descr. maris ex Oaxaca, México. Mus. nostr.).

(1) Grayson, l. c., p. 286.

(2) A. L. Herrera. Notas acerca de los Vertebrados del Valle de México. «La Naturaleza,» Vol. I (2), p. 324.

Hab. México²⁻⁶, Guanajuato (Dugès⁹), Real del Monte (Bullock¹), meseta y región alpina de Veracruz⁵, Cieneguilla⁷ (Sumichrast), Parada³, Cinco Señores⁴ (Boucard), Teziutlán, Estado de Puebla (Díaz¹⁰), Guatemala (O. S. et F. D. G.⁸). «México, Mesa Central, región oriental y Sur.»⁽¹⁾

Sumichrast asegura que el *Pipilo maculatus* es común en la meseta de México; que también se presenta, en corto número, en la región alpina, y que nunca descende á menos de 4,600 pies; agrega Sumichrast que anida en la meseta. En Guatemala la especie es común en las montañas, á 6,000 y 9,000 pies de altura frecuenta los límites de las llanuras.

«En nuestra colección de Orizaba, Puebla y la región vecina, hay numerosos representantes de los dos sexos del *Pipilo maculatus* Sw. Las hembras de esta serie son representantes típicas del *Pipilo orizabæ* Cox (Ank, 1894, p. 116); para cuya descripción sirvió de modelo un pájaro veraniego de plumaje usado, considerado equivocadamente como ejemplar macho en la etiqueta. Una comparación cuidadosa del tipo con nuestra serie, demuestra de un modo concluyente que el *P. orizabæ* está basado en un ejemplar del *P. maculatus*, y es, por consiguiente, sinónimo de esta especie.»⁽²⁾

«Es abundante en el Invierno en las localidades frías. Nidifica en la Primavera en países septentrionales situados á una considerable distancia del Valle.»⁽³⁾

PIPILO MEGALONYX.

Pipilo megalonyx, Baird, B. N. Am., p. 515, t. 73¹; Mex. Bound. Surv. Zool. II, Birds, p. 17².

Pipilo maculatus, var. *megalonyx*, Baird, Brew. et Ridgw. N. Am. B. II, p. 113³.

Pipilo maculatus megalonyx, Cones, Key N. Am. B. ed. 2, p. 397⁴.

P. maculato certe persimilis, sed dorso postico nigricante cinereo haud brunneo forsau distinguendus.

Hab. Norte América³⁻⁴.—México, San Pascual (Schott²), Saltillo (Couch²). «Región Norte.»⁽⁴⁾

(1) Laurencio y Beristain, p. 34.

(2) E. W. Nelson. Notes on Certain Species of Mexican Birds. The Ank, vol. XV, n. 2, April, 1898.

(3) A. L. Herrera. Apuntes de Ornitología. La Migración en el Valle de México. "La Nat.," tomo I, 2.^a serie, p. 182.

(4) Laurencio y Beristain' p. 34.

Muy poco tenemos que decir acerca de este pájaro. Es dudoso que sea distinto del *P. maculatus*, y se presenta á lo largo de nuestra frontera septentrional, tanto en Arizona como en el valle del Río Grande.

«El *P. megalonyx* aparece en los alrededores de Idaho Springs, á mediados de Mayo, y en el transcurso de una ó dos semanas se vuelve bastante común, aunque nunca es muy abundante. A 8,500 pies es raro y desaparece á los 9,000, siendo más numeroso desde las llanuras hasta una altura de 7,500 pies. Por sus costumbres y aspecto es enteramente igual al *P. erythrophthalmus*; pero es mucho más arisco y se asusta con facilidad; entonces se oculta entre la maleza hasta que desaparece por completo el peligro. Algunas, aunque raras veces, lo he oído emitir una nota exactamente igual á la del *P. erythrophthalmus*, aunque en voz más baja y delicada; pero su chillido usual es diferente. No canta con la misma frecuencia que la otra especie ni mucho menos; pero cuando canta se conduce de la misma manera, pues se sube al miembro inferior de un árbol y canta su sencilla endecha con cortos intervalos durante media hora ó más. Desaparece en Septiembre.»⁽¹⁾

b. *Caput fuscum, dorsum immaculatum, cauda unicolor haud albo terminata.*

PIPILO FUSCUS. «Vieja, Tarenga, Illama.»⁽²⁾

Pipilo fuscus, Sw. Phil. Mag. new ser. I, p. 434¹; Bp. Consp. Av. I, p. 486²; Dugès, «La Nat.» I, p. 140³; Sel. et Salv. P. Z. S. 1869, p. 361⁴; Sumichrast, Mem. Bost. Soc. N. H. I, p. 552⁵; Baird, Brew. et Ridgw. N. Am. B. II, p. 121⁶.

Pipilo fuscus, var. *crissalis*, Lawr. Mem. Bost. Soc. N. H. II, p. 277⁷.

Pipilo mesolencus, Baird, Pr. Ac. Phil. 1854, p. 119⁸; Mex. Bound. Surv. Zool. II, Birds, p. 18⁹.

Pipilo fuscus, var. *mesolencus*, Baird, Brew. et Ridgw. N. Am. B. II, p. 125¹⁰.

Pipilo fuscus mesolencus, Belding, Pr. U. S. Nat. Mus. VI, p. 343¹¹; Coues, Key N. Am. B. ed. 2, p. 397¹².

Supra griseo-fuscus, vertice vix rufescentiori; alis et cauda saturatioribus; subtus dilutior, abdomine medio albido, imo cum crisso et gutture ferrugineis, hoc nigricante striato; loris et ciliis albidis; rostro corneo, pedibus corylinis. Long. tota 8-0, alæ 3-8, caudæ 4-0, rostri a rictu 0-7, tarsi 1-0. (Descr. exempl. ex México prope urbem. Mus. nostr.).

(1) E. Coues. Birds of the Northwest, p. 176.

(2) A. L. Herrera. Cat. de la Col. de Aves del Museo Nacional, p. 20.

Hab. Norte América¹⁰⁻¹².—México²⁻⁶, Santa Catarina en Nuevo León (Couch⁹), Los Nogales (Kennerly⁹), Guaymas (Belding¹¹), Temascaltepec (Bullock¹), Guanajuato (Dugès³), Guadalajara (Grayson⁷), Valle de México (le Strange⁴), meseta y región alpina de Veracruz (Sumichrast⁵), Zimapán (Deppe). «Toda la República.»⁽¹⁾

Tenemos á la vista el tipo del *Pipilo fuscus* de Swainson; concuerda con otros ejemplares mexicanos porque parece que esta especie está confinada á México y á los Estados fronterizos del Norte; y las formas *P. crissalis* y *P. albigula* son bastante precisas. Sumichrast dice que la especie en cuestión es común en la meseta de México, donde nidifica; también se le encuentra en menor número en la región alpina; pero no baja á menos de 7,000 pies⁵. Grayson notó que abunda en los alrededores de Tepic y en varios puntos del camino de Guadalajara. No se aproxima á la costa; sólo llega hasta Tepic, donde es sedentario⁷.

«La Pájara vieja es sedentaria, monógama. Se reproduce en Marzo.»⁽²⁾

PIPILO RUTILUS.

Tanagra rutila, Licht. Preis.-Vers. Mex. Vög., p. 2; cf. J. f. O. 1863, p. 57¹.

Pipilo rutilus, Sel. et Salv. Nomencl. Av. Neotr., p. 33².

Pipilo albicollis, Salv. P. Z. S. 1858, p. 304³; 1859, p. 380⁴; Lawr. Bull. U. S. Nat. Mus. n. 4, p. 22⁵.

Supra fuscus fere unicolor; alis indistincte albido bifasciatis; subtus albus, pectore cinereo variegato; gutture litina ferruginea transfasciato; ventre imo et crisso ferrugineis; rostro corneo, pedibus corylinis. Long. tota 7-5, alæ 3-3, caudæ 3-8, rostri a rictu 0-6, tarsi 0-9. (Descr. maris ex Oaxaca, México. Mus. nostr.).

Hab. México (Deppe¹), San Miguel de las Peras³, Totontepec⁴ (Boucard), Huitzo (Sumichrast⁵). «Región Sur.»⁽³⁾

Parece que la zona de distribución de esta especie está confinada á un distrito muy limitado del Sur de México, pues no sabemos con certeza que exista fuera del Estado de Oaxaca. Se ignoran sus costumbres.

(1) Laurencio y Beristain, p. 34.

(2) A. L. Herrera. Apuntes de Ornitología. La Migración en el Valle de México. "La Naturaleza," 2ª serie, Vol. I, p. 182.

(3) Laurencio y Beristain, p. 34.

EMBERNAGRA.

Embernagra, Lesson, *Traité d'Orn.*, p. 465 (1831).

Conocemos once especies de este género, de las cuales nueve están concentradas en México, Centro América y la región Noroeste de la América del Sur. El género no tiene representantes en las Guayanas, la cuenca del Amazonas y la parte oriental del Brasil; pero dos especies, incluso el tipo del género, se presentan en la República Argentina, Bolivia y Patagonia. Estas últimas difieren bastante de sus congéneres, que son más septentrionales y se distinguen por su tamaño, su forma alargada y la ausencia de manchas en la parte superior de la cabeza.

Dos especies mexicanas atraviesan la frontera septentrional; pero las otras cinco especies de nuestra fauna no salen de sus límites, aunque dos de ellas, la *E. cojirostris* y la *E. chrysoma*, ambas emparentadas con la *E. striaticeps*, se presentan en Colombia y Ecuador, respectivamente.

La *Embernagra striaticeps* tiene el plumaje superior aceitunado, y este carácter persiste en todos los miembros del género; la cabeza tiene rayas á cada lado del vértice y en los ojos: la *E. chlorura* y las especies meridionales *E. plateusis* y *E. olivaceus*, no se parecen á las demás á este respecto, pues la *E. chlorura* es la única que tiene la coronilla de color bermejo; el plumaje inferior de todas es blanco, el pecho y los flancos grises; éstos están generalmente matizados de color aceituna. Las alas son cortas y redondas, los primarios un poco más cortos que los más largos secundarios; el tercero, cuarto y quinto cañones son los más largos del ala, el segundo igual al octavo, y el primero más pequeño que ninguno; el pico es regularmente fuerte, y el tomia del maxilar algo anguloso; el pico está un poco tímido debajo de las ventanas de la nariz, las cuales se encuentran á descubierto; las cerdas rictales son cortas pero fuertes; las piernas son robustas y propias para aves de costumbres terrestres; el dedo medio y la garra un poco más largos que el tarso.

Parece que la *Embernagra* tiene cierto parentesco con el *Pipilo*; pero su forma menos alargada, así como su coloración, que es distinta, justifican esta separación.

a. Pileus aut olivaceus aut cinereus utrinque brunneo aut nigro late marginatus.

a'. Pileus utrinque brunneo marginatus.

EMBERNAGRA RUFIVIRGATA.

Embernagra rufivirgata, Lawr. Ann. Lyc. N. Y., V, p. 112, t. 5, f. 2¹; Baird, Mex. Bound. Surv., Zool. II, Birds, p. 16²; Baird, Brew. et Ridgw. N. Am. B. II, p. 47³; Sennett, Bull. U. S. Surv. IV, p. 22; V, p. 394⁴; Ridgw. Pr. U. S. Nat. Mus. I, p. 248⁵; Coes, Rey N. Am. B. ed. 2, p. 398⁶.

Supra olivacea, stria utrinque verticali et altera per oculos rufescentibus; loris albidis; capitis lateribus grisescentibus; subtus alba, pectore cinerascete. hypochondriis et crisso pallide fusciscentibus, campterio alari flavo; rostri maxilla rufescente-corneo, mandibula flavicante, pedibus pallide corylinis. Long. tota 6-0, alæ 2-6, caudæ 2-6, rostri a rictu 0-6, tarsi 0-95 (Descr. maris ex Texas, Mus. Smiths, n. 70,596).

Hab.—Norte América. México, Nuevo León (Couch²). «Reg. Norte.»⁽¹⁾

Esta especie fué descrita en 1851 por Lawrence, quien aprovechó para ello los ejemplares obtenidos por el Capitán J. F. M'Cown en el valle del Río Grande. Las observaciones hechas posteriormente, tienden á demostrar que su zona de distribución está casi reducida á ese distrito. Se ha asegurado que se extiende hasta el Sur de México; pero Ridgway ha probado que el pájaro de esa región se distingue de éste por caracteres muy pronunciados.

Sennett y el Dr. Merrill tuvieron oportunidad de observar á la *E. rufivirgata* en el valle del Río Grande inferior en Lomita y otros puntos. Encontraron gran número de huevos y nidos; éstos tienen la forma de una cúpula, y ocupan, á menudo, el centro de un zarzal, á dos ó cinco pies de altura sobre el suelo; el nido es casi redondo, y se compone de tallos secos de yerbas, pedazos de corteza, zacates y hojas forradas con un poco de pelo, aunque no siempre. La postura comprende cuatro huevos de color blanco opaco.

EMBERNAGRA CRASSIROSTRIS.

Embernagra rufivirgata, *B. crassirostris*, Ridgw. Proc. U. S. Nat. Mus. I, p. 248¹.

Embernagra rufivirgata, Sel. P. Z. S. 1856, p. 306²; 1859, p. 380³; Sumichrast, Mem. Bost. Soc. N. H. I, p. 551⁴.

(1) Laurencio y Beristain, p. 34.

Supra sordide olivacea; capitis lateribus, pectore, hypochondriis et crissofuscescentibus, corpore subtus reliquo albicante, campterio alari flavicante; stria utrinque verticali et altera utrinque per oculos rufescentibus; vertice ipso dorso concolori; rostro corneo, mandibula ad basin flavicante; pedibus pallide corylinis. Long. tota 5-4, alæ 2-5, caudæ 2-3, rostri a rictu 0-6, tarsi 0-95 (Descr. exempl. ex México merid. Mus. nostr.).

Hab.—México, Córdoba (Sallé²), regiones templada y caliente de Veracruz (Sumichrast⁴), Playa Vicente (Boucard³).

La *Embernagra* del Sur de México se distingue de la *E. ruftvirgata* por su pico que es mucho más fuerte, sus flancos de color gris oscuro ó moreno sombreado, y su *crissum*¹.

Sumichrast dice que esta especie reside en las regiones caliente y templada, y que sube en ésta hasta 4,000 pies sobre el nivel del mar⁴.

EMBERNAGRA SUPERCILIOSA.

Embernagra superciliosa, Scl. P. Z. S. 1864, p. 582¹; Frantz. J. f. Orn. 1869, p. 301².

Embernagra ruftvirgata, Lawr. Bull. U. S. Nat. Mus. n. 4, p. 22³.

Supra olivaceus; capite toto ochraceo cinerascenti; stria utrinque verticali a rostro ad nucham transeunte, altera utrinque per oculos ducta nigricante-rufescentibus; subtus sordide cinerascens-albida; pectore et hypochondriis saturatioribus; campterio flavissimo; rostro corneo, mandibula flavicante, pedibus pallide corylinis. Long. tota 5-0, alæ 2-4, caudæ 2-0, rostri a rictu 0-55, tarsi 0-9 (Descr. exempl. typ. ex Bebedero, Costa Rica. Mus. nostr.).

Hab.—México, Hamelula, Istmo de Tehuantepec (Sumichrast³). Costa Rica (Arcé¹, v. Frantzius²).

El ejemplar original de esta ave fué obtenido por Arcé en las playas del Golfo de Nicoya, al Oeste de Costa Rica¹. Aunque hemos visto otros ejemplares de ese país, no por eso es común la especie.

Este pájaro vuelve á aparecer en el Istmo de Tehuantepec, donde Sumichrast consiguió ejemplares; pero, hasta la fecha, no se le ha encontrado en los puntos intermedios.

b'. *Pileus cinereus utrinque nigro marginatus*.

EMBERNAGRA CHLORONOTA.

Embernagra chloronota, Salv. P. Z. S. 1861, p. 202¹; Ibis, 1861, p. 353²;
Boucard, P. Z. S. 1883, p. 444³.

Supra olivacea; capite cinereo, stria utrinque verticali et altera utrinque per oculos nigris; subtus cinerea, gula et abdomine medio albis, hypochondriis et crisso olivaceo indutis, campterio flavissimo; rostro nigro, mandibula flavicante, pedibus pallide corylinis. Long. tota 5-57, alæ 2-6, caudæ 2-4, rostri a rictu 0-6, tarsi 1-0 (Descr. exempl. typ. ex Choctum, Guatemala. Mus. nostr.).

Hab.—México, Chable en Yucatán (Gaumer³), Honduras Británicas (Blanca-neaux), Guatemala (O. S. et T. D. G.¹⁻²). «México, Península de Yucatán.»⁽¹⁾

Esta especie fué descrita según los ejemplares que obtuvimos en las florestas del Norte de Coban, Vera Paz¹; y más tarde recibimos pieles colectadas en las Honduras Británicas y en Yucatán. Gaumer nos envió, por conducto de Boucard, un solo ejemplar conseguido en Yucatán, y más pieles de su pariente la *E. verticalis*.

La verdadera *E. chloronota* tiene una zona de distribución muy reducida, y está, probablemente, confinada al promontorio de Yucatán y á los bosques que se extienden hacia el Sur hasta la base de las más elevadas montañas de Vera Paz. Es probable que no suba á más de 1,500 á 2,000 pies.

EMBERNAGRA VERTICALIS.

Embernagra rufivirgata, Lawr. Ann. Lye. N. Y. IX, p. 201 (nec Lawr¹).

Embernagra rufivirgata, v. verticalis, Ridgw. Proc. U. S. Nat. Mus. I, p. 248².

Embernagra chloronota, Boucard, P. Z. S. 1883, p. 444³ (partim).

E. chloronotæ similis, sed supra cum cauda fusco-olivaceis, stria utrinque verticali ad nuham nigra rufescente intermixta, stria postoculari vix obvia, pectore albicante vix griseo tincto, rostro graciliori distinguenda. Long. tota 6-0, alæ 2-4, caudæ 2-6, rostri a rictu 0-65, tarsi 0-9 (Descr. exempl. ex Yucatán septr. Mus. nostr.).

(1) Laurencio y Beristain, p. 34.

Hab.—México, Mérida en Yucatán (Schott¹⁻², Ganmer³). «Península de Yucatán.»⁽¹⁾

Ganmer dice que esta ave abunda en Yucatán, y que se ocupa en rascar la tierra buscando alimento.

«Siempre está en el suelo. Generalmente forma parejas, rara vez sube ó vuela lejos, es un buen cantor, y cuando anda buscando que comer, emite constantemente su dulce gorjeo, que contribuye á aumentar la alegría de los bosques.»⁽²⁾

b. *Pileus medius castaneus.*

EMBERNAGRA CHLORURA.

Fringilla chlorura, And. Orn. Biogr. V, p. 336¹.

Pipilo chlorurus, Baird, Brew. et Ridgw. N. Am. B. II, p. 131²; Sennett, Bull. U. S. Geol. Surv. V, p. 394³; Cones, Key N. Am. A. ed. 2, p. 398⁴.

Embernagra chlorura, Lawr. Mem. Bost. Soc. N. H. II, p. 277⁵.

Pipilo rufipileus, Lafr. Rev. Zool. 1848, p. 176⁶; Bp. Cosp. Av. I, p. 487⁷.

Embernagra blandingiana, Cass. B. Cal. et Tex., p. 70, t. 12⁸; Dugès, La Nat. I, p. 140⁹.

Supra sordide olivacea; alis et cauda extus viridescens, campterio flavo, capite summo læte castaneo; fronte, capitis lateribus, corpore toto subtus (præter gulam, abdomen medium et crissum alba) cinereis, loris et stria rictali albis, rostro corneo, mandibula ad basin albicante (vestitu æstivali omnino nigro), pedibus corylinis. Long. tota 6-6, alæ 3-1, caudæ 3-2, rostri a rictu 0-55, tarsi 0-95. (Descr. exempl. ex México. Mus. nostr.).

Hab.—Norte América⁴⁻³. México⁶⁻⁷, Guanajuato (Dugès⁹), Mazatlán (Grayson⁵). «Reg. Occidental.»⁽³⁾

Según Grayson, esta especie visita en invierno las cercanías de Mazatlán, abundando en algunas localidades y presentándose entre Diciembre y Abril. Dice que sus notas se parecen algo á las del *Pipilo erythrophthalmus*. Pasa la

(1) Laurencio y Beristain, p. 34.

(2) A. Boucard. On a Collection of Birds from Yucatán. (Proc. Zool. Soc. London, June 19, 1883), p. 444.

(3) Laurencio y Beristain, p. 34.

mayor parte del día entre las yerbas de los campos viejos y en los parajes en que abundan las breñas, nutriéndose con varias clases de semillas⁵. Su área de distribución no se extiende hasta las partes meridionales de México, pues Guanajuato es su límite al Sur⁶.

En Arizona la *E. chlorura* se presenta en calidad de emigrante en primavera y otoño, pues no pasa allí ni el verano ni el invierno. En verano se le encuentra criando en las Montañas Rocallosas y en las escarpas orientales de la Sierra Nevada. Ridgway asegura que en dichos puntos es una especie característica, y que también es uno de los más abundantes Fringilidos. Le atribuye, asimismo, grandes dotes musicales. El nido (Brewer no lo describió) se encuentra á 18 pulgadas ó á 2 pies de altura, entre las enmarañadas malezas de una especie de *Symphoricarpus*. Los huevos son ovalados, blancos, tienen un matiz azulado y están profusamente marcados con virgulitas finas de color gris rosado².

«En las partes más altas de Arizona abundaba; pero únicamente durante las emigraciones, en Abril y Mayo y en Septiembre. Parecía ser un pájaro retraído y huraño, pues le agradaba la reclusión, y se ocultaba en la espesura de los matorrales, donde no era fácil que se le observase, á menos que se le buscara con diligencia. Por lo general, vagaba formando pequeñas parvadas y asociándose con otros Fringilidos.» El Dr. Cooper dice que pasa el invierno en el Valle Colorado y en la Baja California.

En la comunicación que me dirigió Allen últimamente, manifiesta lo siguiente: «Es ésta una de las aves más interesantes que se encuentran en los bosques de la gran mesa central del continente. En las montañas de Colorado se le observa desde las colinas hasta el límite de los árboles, y en todos los valles es una de las especies más comunes. Le agradan las espesuras húmedas cercanas á los arroyos, y su canto es original y muy agradable. Por sus hábitos y notas tiene muy poco parecido con el grupo de *Pipilos*, con que la asocian comunmente los autores sistemáticos.»

Los apuntes de Trippe no son menos interesantes: «*El Pipilo chlorurus* es numeroso en Clear Creek County; anida por doquiera, y se extiende desde los valles más bajos, hasta 700 y 800 pies de la línea de la vegetación, pero es más común en la época de las crías, á 7,500 ó 9,000 pies. Llega á Idaho á principios de Mayo y no tarda en abundar, permaneciendo hasta fines de Septiembre ó principios de Octubre.

Es una avecilla vivaracha y activa, y tiene algo del Reyesuelo en sus movimientos y aspecto. Está tan familiarizada con los pedruscos y rocas de las colinas (donde salta con la agilidad del *Salpinctes obsoletus*), como con las espesuras de sauces y zarzas de los valles, donde le gusta mucho esconderse. Es un poco arisca, y prefiere colocarse á una distancia respetuosa del objeto que le inspira desconfianza; si un perro ó un gato se aproxima á su nido, hace un gran escándalo, como el *Mimus carolinensis*, y llama en su auxilio á todos los vecinos; pero si pasa por allí una persona, se desliza y se pone en salvo, guardando si-

lencio hasta que ya no hay peligro. Sus notas son variadas, y es muy afecta al canto; unas veces imita el maullido de un gatito, pero su voz es más débil y delicada; su canto es bastante agradable y muy superior al del *Pipilo erythrophthalmus*. Hace su nido en las espesuras de arbustos espinosos, y tiene dos crías en cada estación, naciendo la primera á mediados de Junio.»

Los huevos de esta especie han sido traídos recientemente por H. W. Henshaw, uno de los naturalistas que tomaron parte en la expedición del teniente Wheeler. Son un poco raros, pues presentan un color verdoso pálido, ó blanco gris manchado de moreno rojizo vivo; dichas manchas forman una coronilla ó área alrededor de la punta más larga del huevo. Algunos ejemplares tienen las vírgulas más diminutas y escasas, pero en todos los casos que he observado, las marcas son regulares. Colocan el nido en el suelo ó en un arbusto bajo, indiferentemente. El huevo mide 0-90 por 0-68, y sus caracteres generales son iguales á los del huevo del *P. erythrophthalmus* y sus parientes, pero enteramente distintos de los del grupo del *P. fuscus*, que son tan curiosos como los de *Agelaius*, fondo verdoso pálido, profusamente manchado, rayado y borroneado de negrusco.»⁽¹⁾

SPIZA.

Spiza, Bonaparte, Journ., etc. Phil. IV, p. 1824; Ridgw. Pr. U. S. Nat. Mus. III, p. 3; Coues, Key N. Am. B. ed. 2, p. 387.

Euspiza, Bonaparte, Saggio di una Distr. Meth. Au. Vert. 141 (Aggiunte, 1832).

Parece que la generalidad de los ornitólogos de los Estados Unidos, convienen en que debe usarse el nombre *Spiza*, en vez de *Euspiza*, habiendo sido introducidos ambos por Bonaparte, y teniendo aparentemente por base el mismo tipo, la *S. americana*.

Spiza es un género monotípico, porque sólo se conoce un solo ejemplar de la *S. townsendii*, cuyo *status* ha causado gran perplejidad. Por otra parte, la *S. americana* es una especie muy común y generalizada, que nidifica en los Estados Unidos, y emigra al Sur en invierno.

El pico de la *S. americana* es fuerte, el culmen ligeramente arqueado é inclinado hacia la frente, el tomia de la mandíbula es anguloso y un poco ondulado en la parte anterior; las ventanas de la nariz están profundamente hundidas en

(1) E. Coues, B. N. W., p. 176.

la fosa nasal, y tienen una membrana adicional. Las alas son largas y puntiagudas, el primer primario es el más largo, el segundo y tercero casi iguales al primero. La cola es corta y casi lisa. El tarso y el dedo medio son subiguales; los dedos laterales también son subiguales, pero no llegan á la base de la garra media.

SPIZA AMERICANA.

Emberiza americana, Gm. Syst. Nat. I, p. 872.¹

Euspiza americana, ScL. P. Z. S. 1856, p. 142²; 1857, p. 205³; ScL. et Salv. Ibis, 1859, p. 18⁴; P. Z. S. 1864, p. 353⁵; 1870, p. 836⁶; 1879, p. 508⁷; Cass, Pr. Ac. Phil. 1860, p. 140⁸; Lawr. Ann. Lie. N. Y. VII, p. 298⁹; VIII, p. 181¹⁰; IX, p. 103¹¹; Bull. U. S. Nat. Mus. no. 4, p. 21¹²; Mem. Bost. Soc. N. H. II, p. 277¹³; Dresser, Ibis, 1865, p. 490¹⁴; Salv. P. Z. S. 1867, p. 142¹⁵; 1870, p. 190¹⁶; Sumichrast, Mem. Bost. Soc. N. H. I, p. 552¹⁷; Frantz. J. f. Orn. 1869, p. 301¹⁸; Wyatt. Ibis, 1871, p. 328¹⁹; Baird, Brew., et Ridgw. N. Am. B. II, p. 65²⁰; Sennett, Bull. U. S. Geol. Surv. IV, p. 19²¹; V, p. 392²².

Spiza americana, Ridgw. Proc. U. S. Nat. Mus. III, p. 3²³; Coues, Key N. Am. B. ed. 2, p. 387²⁴.

Supra griseo-fusca, interseapulli plumis medialiter nigris lateraliter brunneis, nucha et capitis lateribus cinereis, vertice antica oleagineo lavato; superciliis, macula gulari, pectore, abdomine medio anticoque et subalaribus flavis; alis et cauda fuscis, secundariis extus et tectricibus omnibus minoribus læte castaneis; gula antica et abdomine imo albis, gula postica nigra; rostro corneo, pedibus fuscis. Long. tota 6-3, alæ 3-3, caudæ 2-5, rostri a rictu 0-65, tarsi 0-9. Deser. exempl. ex Angostura, Costa Rica, Mus nostr.).

♀ mari similis, macula gulari nigra nulla, sed pectore nigro striato, tectricibus alarum fusco limbatis haud castaneis, etc., distinguenda.

Hab. Norte América²⁰⁻¹⁴⁻²¹⁻²²⁻²⁴. México, Mazatlán (Grayson¹³), Estado de Veracruz en invierno (Sumichrast¹⁷), San Andrés Tuxtla (Sallé³), Jalapa (de Oca), Juchitán, Guichicovi, Tehuantepec (Sumichrast¹³), Isla Jolbox, Isla Mujeres, Isla Cosumel, Costa de Yucatán (G. F. Gaumer), Honduras Británicas (Blancaneaux, O. S.), Guatemala (Skinner⁴), O. S. A. F. D. G.), Honduras (G. F. Gaumer, G. M. Whitely⁶), Nicaragua Holland¹⁰), Costa Rica (v. Frantzius¹¹, Carmiol¹¹, Arcé),

Panamá (Bridges², Hicks, Arcé¹⁰, M. Leannan⁵⁻⁹, Hughes, Wood⁸).—Colombia⁷⁻¹⁹, Venezuela. «México, toda la República.»⁽¹⁾

Visita en invierno México y Centro América, frecuenta muchos puntos en el primer país, llegando al Oeste hasta Mazatlán, donde, según dice Grayson, es raro, pues sólo consiguió dos ejemplares en el mes de Agosto¹³. En Guatemala pocas veces lo encontramos, y eso únicamente en las localidades situadas cerca de la costa del Océano Pacífico, ó en las montañas cuyos declives están en esa dirección. Sin embargo, desde la costa de Yucatán hasta Honduras, especialmente en las islas que hay entre el cabo Catoche y Ruatan, parece que es muy abundante, porque el Sr. Gaumer nos remitió, hace poco, ejemplares de todas las islas que visitó durante el viaje de Yucatán á Ruatan. Siendo tan común en esta costa, es algo extraño que no haya sido observado en Cuba, porque el Dr. Gunlach no hace mención de la presencia de esta especie en la isla.

La *S. americana* frecuenta los sitios en que abunda la yerba, y sus notas no son melodiosas. Algunos observadores dicen que coloca su nido á poca altura, en un arbusto, y que algunos individuos anidan en el suelo; emplean zacates y tallos ásperos, y los forran con materiales más blandos. Los huevos son de color azul claro uniforme.

«Es sedentario y abundante en verano; nidifica. Habita en las praderas, y sus agudas y metálicas notas se parecen al sonido que se obtiene dejando caer con rapidez, de una mano á otra, cinco pesos. Parece que no se presentaba antes, en la región sudeste de Indiana al menos.»

En Franklin County, se le descubrió hace veinte años. El Dr. Haymond no lo había visto en 1869. En la actualidad, es uno de los pájaros más característicos de los campos de los países montañosos, pero rara vez se le encuentra en los valles.⁽²⁾

«Esta especie, tan común en la localidad en que transeurrió mi infancia, eludió mis observaciones durante muchos años, hasta que una mañana de Abril, un macho que acababa de sostener una batalla con un rival, se lanzó muy excitado dentro de una palizada, sin preocuparse de mi presencia, proporcionándome la codiciada oportunidad de contemplarlo en toda su gloria, antes de sacrificarlo á la ciencia. Animado por mi éxito, estuve alerta, y procuré despertar la atención de varios colectores, quienes no tardaron en descubrir, que casi diariamente se les podía observar en cierta localidad. Al año siguiente, aquel punto fué vigilado con constancia, y se notó que no se había presentado un solo individuo hasta el 1º. de Junio, pero á varias millas de distancia de allí, se habían colectado bastantes ejemplares en otra localidad situada en un punto parecido. En ambos casos se le encontró en las cercanías de campos arados y cultivados, en secas y ricas praderas cubiertas de yerbas silvestres, malezas y uno que otro arbolillo. Únicamente se mataron dos ó tres individuos con el fin de no ahuyentar á la es-

(1) Laurencio y Beristain, p. 34.

(2) A. W. Butler. "A Catalogue of the Birds of Indiana," p. 77.

pecie del sitio que había escogido para anidar probablemente. No tardamos en convencernos de ello, pues el 23 de Mayo, vimos que tenían paja en el pico. A pesar de nuestros esfuerzos, sólo un niño pudo descubrir un nido; creyó que se trataba del de un Azulejo, y nada más cogió los huevos, que eran cuatro, y estaban hueros. Investigaciones posteriores establecieron su identidad.

Los dos años siguientes, no vi á ningún miembro de esta especie, ni tuve noticia de que se hubiera presentado en el Estado; pero al tercer año reapareció en mayor número, aunque no en las mismas localidades que antes.

El Dr. Hooslef los observó en «North Praire, Junio 19 de 1883, en un campo recién labrado.» Parece que esta especie es más caprichosa, respecto á elección de localidades, que ningún otro fringilido. Llegan en primavera á mediados de Mayo, pero la fecha exacta de su llegada varía según los años. Se les reconoce por su canto.

Describiendo los cantos de ciertas especies, se puede dar una idea aproximada de ellos á una persona que escuche con atención, cuando dichos cantos son muy característicos, pero es tarea ardua cuando se trata de describir las melodías de esta especie, y de otras no menos modestas. Sin embargo, el Dr. Cones ha descrito su canto bastante bien, y dice que lo repite frecuentemente con voz algo débil, pero con mucho entusiasmo. En actitud casi perpendicular, con las alas y la cola apartadas, el pico abierto y levantado, hace esfuerzos dignos de mejor causa, cantando con gran energía, en tanto que sus formas se perfilan sobre el azul del espacio. En realidad, es un ave bonita sin ser hermosa.

El nido se encuentra en el suelo, ya en un haz de yerbas, ya sobre un matorral, y también, á veces, en un árbol, á cinco ó seis pies de altura. La parte externa se compone de yerbajos, forrados con yerbas más suaves y crines. La postura asciende á cuatro ó cinco huevos, tan parecidos á los del *Sialia sialis*, que me es imposible diferenciarlos de un modo satisfactorio.

Inauguran sus movimientos hacia el Sur, el día 20 de Septiembre, aunque no todos se marchan antes de la segunda ó tercera semana de Octubre. En esta época se aglomeran mucho, y residen, por lo regular, en las praderas.

Confieso mi incapacidad para apreciar la melodía de esta especie, y sospecho que las observaciones del Rev. Langille, ó su descripción del ave que vió y escuchó por primera vez en el norte de Ohio, «una tarde, á la hora del crepúsculo,» habían sido precedidas por una excelente taza de té, pues yo he escuchado sus cantos con toda la atención posible, y no he tenido la dicha de percibir ninguna melodía.

En efecto, aunque dotado de bastante imaginación á este respecto, me parece que aun las apreciaciones del Dr. Cones, son un tanto exageradas; pero sin embargo, es más de lo que yo podría hacer, de manera que las acepto y hago justicia á Langille, considerándolo acreedor á llevarse la palma en la descripción de los cantos de otras muchas especies.⁽¹⁾

(1) Dr. P. L. Hatch, l. c. p. 344.

«La *Spiza americana* abandona sus cuarteles de invierno en la América tropical, y llega en Abril á los Estados Unidos, en parvadas compuestas por un corto número de individuos. Nidifica en casi todas las localidades comprendidas entre Texas, Nebraska y la Nueva Bretaña, partiendo para el Sur antes del invierno.

Aunque carece de la brillante coloración que distingue á muchos de sus parientes, esta *Spiza* es bastante bella, su color está agradablemente matizado, su forma no es fea, y su plumaje es sumamente suave y terso. Empero, como vocalizador, es un ejecutante muy humilde, su canto es corto, simple y casi débil; además, como lo repite tanto durante la incubación, resulta monótono; el macho se encarama al punto más elevado que encuentra cerca del nido, y alegra á su fiel compañera con las seguridades de su presencia y protección. Parece decirle: ¡«Mira! ¡Mira! Aquí estoy.» Si no nos gusta su canto, tengamos en cuenta, al menos, que nadie nos invita á escucharlo.

El nido de esta especie está casi invariablemente colocado en el suelo, pero algunas ocasiones lo construyen en un espeso zarzal, á un pie de altura. Los huevos tienen precisamente la misma sombra azul pálida que los de la *Calamospiza bicolor*; se dice que algunas veces tienen vírgulas, y no dudo que sea así, aunque no lo he visto. Miden 0-80 por 0-65.

Como observó Audubon, la *Euspiza americana* parece esquivar ciertos distritos, tanto para anidar, como para emigrar, prefiriendo las regiones fértiles, escogiendo para criar, los sitios que le indica su capricho, y confinándose á ellos. En los alrededores de Washington, abundaba más en los barrios de la ciudad, en los jardines y huertas, y en los campos próximos á los bosques.

Es común en las praderas del Oeste, y llega hasta el límite de las llanuras estériles. También se ha notado que se ha vuelto abundante en regiones en que antes escaseaba, pero aún no se ha encontrado la explicación de ese hecho.⁽¹⁾

«Nido, en el suelo ó en la maleza; es de hojas, zacate, raicecillas y tallos forrados con zacates y pelos. Huevos, 3-5; azul pálido; 0-80 por 0-60.

En la mayoría de las localidades es abundante y sedentario en verano. Sin embargo, se introdujo en nuestra fauna en una fecha reciente. E. J. Chausler dice, que recuerda que era raro en la provincia Knox, donde en la actualidad es quizá más común que ningún otro pájaro. En la provincia Franklin abunda en las praderas elevadas, y escasea en los valles y en los terrenos escabrosos. Como es de suponer, es raro en la parte montuosa del sur de Indiana.

Soy de opinión que se asocia con el *Ammodramus savannarum passerinus*, pues llegan casi al mismo tiempo, frecuentan idénticos parajes, cantan en cierto período y parten juntos. A la región meridional del Estado llegan ya unidos. Escogen inmediatamente un sitio adecuado, y comienzan á anidar. Estas aves se adaptan á las condiciones. En las regiones más abiertas anidan en el suelo, frecuentemente en un campo de trébol ó pradera. En otros sitios construye en los

(1) E. Coues, B. N. W., p. 164.

haces de yerbas á poca distancia del suelo. El Dr. Hoy, de Racine, Wis., nunca encontró un nido en el suelo, en ese lugar, sino que observó que algunos individuos de esta especie anidaban en los arbustos hasta seis pies de altura. En Michigan, el Pr. Cook asegura que generalmente anidan en los arbustos. En Lake County, Ind., L. T. Meyer, notó que construyen en el suelo. Las mismas condiciones que influyen sobre el *Ammodromus* obran sobre la *Spiza*. En las diferentes épocas en que se siegan las cosechas de trébol, y en que se cortan otros granos, se ausentan, así como los insectos, pues no encuentran alimento ni abrigo. A pesar de estos inconvenientes, continúan abundando, y el pueblo empieza á reconocerlos como buenos amigos.

W. O. Wallace colectó un nido con cuatro huevos en Wabush, County, el 18 de Mayo de 1894, y T. L. Heaukinson encontró un nido con igual número de huevos, en el Colegio de Agricultura, Mich., Junio 18, 1896. Su canto es original, y surge de los vallados, matorrales, árboles y yerbas, desde la mañana temprano hasta la tarde. Cantan hasta fines de Julio ó principios de Agosto, y el canto y el cantor desaparecen al mismo tiempo.

Refiriéndose á una huerta infestada con medidores, el Pr. S. A. Forbes, dice lo siguiente: «La *Spiza americana* es una de las especies útiles. No se limitaba á comerse los medidores, como el *Ampelis cedrorum*, pero era mucho más abundante y anidaba en la huerta. Se examinaron once ejemplares, y se descubrió que ocho habían engullido medidores, los cuales constituían cerca de la mitad del alimento total de todos. Por lo general, la *Spiza americana* come orugas en Mayo, á razón de 20 por 100, mientras que los que se colectan entre los medidores comen el 70 por ciento.» (Rept. Mich. Hort. Soc., 1881, p. 204). Se nutren en gran parte con chapulines y otros insectos de las praderas, pero también comen semillas.»⁽¹⁾

CALAMOSPIZA.

Calamospiza, Bonaparte, Comp. List, p. 30 (1838); Baird, Brew., et Ridgw. N. Am. B. II, p. 60; Coues, Key N. Am. B. ed, 2, p. 306.

Género monotípico que contiene á la *C. bicolor*, habitante de las regiones más áridas del centro de Norte América y del Norte y Centro de México.

Generalmente se coloca á la *Calamospiza* despues de la *Spiza*, con la cual la une, sin duda, remoto parentesco, pero la coloración negra peculiar del macho, la

(1) A. W. Butler. "The Birds of Indiana," p. 983.

gran diversidad de los sexos, las costumbres sociales del pájaro, y algunos caracteres estructóricos, indican que debe aislarse.

El pico es robusto, el culmen túrgido en la base, las ventanas de la nariz profundamente hundidas en la fosa nasal; el tomia es anguloso, y está un poco contraído más allá del ángulo; entre éste y la constricción, hay una eminencia denticular; las cerdas rictales son fuertes. El ala es larga y puntiaguda, el primero de los cuatro cañones es el más largo; los secundarios son largos y llegan casi hasta la punta del ala. Las patas son gruesas, el dedo medio y el tarso son subiguales. La garra posterior es corta, y no está extendida.

CALAMOSPIZA BICOLOR.

Fringilla bicolor, Torvus. Journ. Ac. Phil. VII, p. 189¹.

Calamospiza bicolor, Baird, Mex. Bound. Surv. II, Birds, p. 16²; Dresser, Ibis, 1865, p. 490³; Dugès, La Nat. I, p. 140⁴; Baird, Brew., et Ridgw. N. Am. B. II, p. 61⁵; Sennett, Bull. U. S. Geol. Surv. V, p. 391⁶; Belding, Pr. U. S. Nat. Mus. VI, p. 343⁷.

Calamospiza melanocorys, Steju. Auk, II, p. 49⁸; Check-List N. A. B. p. 290⁹.

Nigra; secundariis extus et tectricibus alarum intermediis albis, caudæ rectricibus duabus externis albo in pogonio interno terminatis, crisso albo intermixto; rostro plumbeo, pedibus corylinis. Long. tota 6-3, alæ 3-5, caudæ 2-7, rostri a rictu 0-7, tarsi 0-95. (Descr. maris ex Am. septr. Mus. nostr.).

♀ supra fusca nigricante-fusco striata, superciliis indistincte albidis; subtus alba fusco striata, hypochondriis brunnescentibus; alis fusco-nigris, remigibus extus anguste albido limbatis, tectricibus intermediis cervino-albis. (Descr. exemple. ex México. Mus. Brit.).

Hab. Norte América.³ México, Sonora, Espía (Kennerly²), Guaymas (Belding⁷), Guanajuato (Dugès⁴). «Reg. N. de la Rep.»⁽¹⁾

Este pájaro sólo se encuentra dentro de nuestros límites á lo largo de la frontera septentrional,² y hacia el Sur llega hasta Guanajuato.⁴ En los Estados Unidos es una especie muy conocida, y se extiende desde las altas llanuras centrales, hasta las Montañas Rocallosas, y desde allí, en menor número, hasta el Océano Pacífico y la Baja California.

(1) Laurencio y Beristain, p. 34.

En Sonora y Espía, los naturalistas aseguran² que la *C. bicolor* se presentó formando grandes parvadas, en el valle del Río Grande, en la mañana temprano, y que los individuos que constituían las bandadas, permanecieron en las colinas la mayor parte del día comiendo semillas.

Se dice que las notas de la *C. bicolor* son muy agradables, y que cuando canta el macho, se eleva en el aire como la alondra.

Ponen su nido en el suelo, y lo construyen negligentemente con zacates secos. Los huevos son de color azul claro uniforme, como los de la *Spiza americana*.

«Esta notable especie se parece á otras muchas por varios motivos, y frecuencia, desde hace tiempo, algunos puntos del Estado, aunque en las provincias intermedias y meridionales, se ha presentado hasta fecha reciente, y eso en número limitado. Como el *Dolichonyx orizivorus*, cambia su librea de primavera y verano, cuando termina la estación de las crías, y asume el obscuro y modesto plumaje de la hembra, esquivando fácilmente la identificación en sus emigraciones de otoño. Un macho cayó en nuestras manos en Mayo, 1877, y desde entonces lo he observado con frecuencia con su traje nupcial, pero por lo general, en localidades más meridionales.

He permanecido bastante tiempo en sus distritos favoritos, hace muchos años, y desde entonces he previsto su llegada, particularmente en las praderas situadas al Sudeste de Minesota. Era comparativamente fácil hallar sus nidos, pues el macho tiene la costumbre de cantar cerca del sitio en que su consorte atiende á la familia. Siempre se encontraban los nidos en las cercanías, si es que se encontraban, y generalmente estaban en el suelo, pero en las localidades caracterizadas por la abundancia de lirios, suelen estar á mayor altura. Los construyen con poco esmero, aprovechando yerbas y zacates, y forrándolos con materiales más finos.

El plumaje del macho cambia por completo en el mes que sucede á la estación de las crías, mes en que cesan los cantos y los revoloteos en el aire. Pronto se reúnen en parvadas considerables, en las secciones en que más abundan habitualmente. El canto del macho se parece bastante al de la *Icteria virens*, músico que conocí perfectamente en Sacramento, California, durante la visita que hice á esa población en la primavera de 1869.»⁽¹⁾

«La *Calamospiza bicolor* es una de las especies más singulares de todas las formas fringilinas. Como lo indica su nombre vulgar, tiene algunas de las costumbres de los *Alaudidae*, y los cañones secundarios internos largos. Es un ave eminentemente terrestre, y, sin embargo, su garra posterior no está, ni alargada, ni extendida, como sucede con los *Passeres* que frecuentan el suelo casi exclusivamente. Su pico es como el de un *Goniaphea*, y su forma igual al del *Goniaphea caerulea*, por ejemplo; las diferencias sexuales de plumaje, son tan notables

(1) Dr. P. L. Hatch, l. c. p. 847.

como en ese pájaro. Pero aún más extraordinario es el cambio de plumaje que experimenta en la estación de la muda, pues corresponde exactamente con el del *D. oryzivora*, especie cuya coloración tiene con la de la presente especie, un parecido general.»

Según creo, fué Allen el primero que observó este hecho: «Después de la muda, los machos adquieren el plumaje de las hembras, y este cambio de color es semejante al que sufren los machos del *Dolidronyx oryzivora*.» Existe, además, otra analogía curiosa, descubierta por el mismo autor: «Sus costumbres son sumamente parecidas á las de la *Icteria virens*, canta, por lo general, al ir volando, y revolotea lo mismo que la especie citada, siendo su canto tan idéntico al de aquélla, que es casi imposible distinguirlos.»

Este autor hace notar, que el ave en cuestión es muy astuta y difícil de cazar, hecho que no está de acuerdo con mi experiencia, pues observé que abundaba desde las llanuras de Kansas, hasta las Montañas Ratón; en algunos puntos era extremadamente común, y podía considerársele como especie característica. Esto sucedía en Junio, época en que estaban criando; en apariencia vagaban por grupos, pero no las unía intimidad alguna, ni componían parvadas; á cada pareja, sólo interesaban y absorbían sus propios asuntos. Como viajaba yo en coche, no tuve oportunidad de buscar nidos. Casi no ví hembras, de manera es, que supuse que estarían incubando ó cuidando á sus polluelos. Los machos, más volubles y atractivos, permanecían constantemente á la vista, cirniéndose sobre la yerba ó remontándose, de cuando en cuando, con trémulas alas, para elevarse casi perpendicularmente en el aire, y revolotear cantando hasta que caían exhaustos. Algunas veces se reunían varios, y yo me complacía en observar sus rivalidades, pues cada individuo parecía esmerarse en subir más que ninguno, y en cantar lo más reciamente posible sus alegres melodías.

La *Calamospiza* anida en el suelo, en las praderas, construyendo, como es costumbre en esos casos, un nido algo tosco de zacates y tallitos, forrado con un poco de material más fino.

Los huevos son de color verde azulado pálido claro, y un poco más grandes y gruesos que los del *Sialia sialis*. De vez en cuando se encuentra una colección de huevos con vírgulas, como sucede frecuentemente con los huevos verdosos pálidos, pero nunca he visto un huevo blanco como los curiosos ejemplares que suele poner la *Sialia sialis*. El huevo varía de forma y tamaño, y mide desde 0-80 hasta 0-95 de largo, por 0-65 de ancho. A menudo está ocupado su nido con huevos de *Molothrus*.

Allen manifiesta lo siguiente: «Aunque la distribución de la *C. bicolor* es bastante local, y su zona de distribución limitada, debe considerársele como una de las aves más interesantes y características de las llanuras. En la estación de las crías un buen número de parejas reside, por lo general, en el mismo punto, mientras que no es posible descubrir un solo individuo en muchas millas á la redonda.

En otras estaciones es eminentemente sociable, y piratea formando parvas considerables. Por su canto, y la manera que tiene de emitirlo, se parece mucho á la *Icteria virens*, pues se eleva como esa ave en el aire, y se cierne agitando las alas mientras canta, para bajar en seguida bruscamente, no tardando en repetir la misma maniobra. Tiene muchas fuerzas para volar, y se deleita con los vientos violentos, cantando más durante el temporal, que cuando hace buen tiempo. Encontré varias colonias no lejos de Fort Hay en Junio y Julio, y más tarde en otros puntos y en las elevadas mesetas que hay entre South Bark y Colorado City.

Estaban mudando en esa época, y las bandadas, tanto de viejos como de jóvenes, no eran nada desconfiadas, así es que podía uno acercarse á ellas fácilmente. Durante la estación de las crías, notamos que eran muy retraídos, y que era difícil coleccionar algunos; en cuanto á nidos, fueron inútiles todos los esfuerzos que hicimos para descubrirlos.⁽¹⁾

CALCARIUS.

Calcarius, Bechstein, Taschen. Vög. Deutschl I, p. 130 (1803; Stejn. Proc. U. S. Nat. Mus. V, p. 23; Chech. List N. Am. B., p. 263.

Plectrophanes, Meyer, Vög. Liv-u. Estl., p. XII.

Centrophanes, Kaup, Entw. eur. Thierw, p. 158.

No podemos decidir si *Calcarius* es el nombre genérico que debe aplicarse al *C. lapponicus* (Linn.) y á sus parientes, pues Bechstein empleó primero este nombre en sentido seccional ó subgenérico. Durante muchos años, tanto *Plectrophanes* como *Centrophanes*, han sido muy usados en Europa y en América en calidad de nombres genéricos del *C. lapponicus* y sus parientes.

El género contiene tres especies bien marcadas, y si se incluye al *Rhynchophanes maccowni*, cuatro. Sólo el *C. ornatus* se presenta dentro de nuestros límites en la región central de México.

El *C. ornatus* tiene un pico algo delgado, el tomia agudo y el ángulo bien desarrollado; cerca de éste, hay dos surcos profundos, y en el intervalo que los divide, está una pequeña eminencia dentada; el culmen se eleva hacia la base, pero se deprime hacia la frente; la fosa nasal es grande y abierta, las ventanas de la nariz están situadas en la extremidad más baja, y tienen encima una membrana muy aparente. Las patas son regulares; pero el dedo posterior tiene una

(1) E. Coues, B. N. W., p. 163.

larga garra ligeramente deprimida. Las alas son largas y puntiagudas: el primer primario es el más largo; el segundo, tercero y cuarto, disminuyen gradualmente de tamaño; los más largos secundarios, sobrepasan un poco á los primarios más cortos. La cola está ligeramente hundida, las plumas son algo angostas, y la mayoría tiene la base blanca.

CALCARIUS ORNATUS. «Arnoldo.»⁽¹⁾

Plectrophanes ornatus, Towns, Journ. Ac. Phil. VII, p. 189¹; Baird, Brew. et Ridgw. N. Am. B. I, p. 520²; Coes, B. N. W., p. 122³.

Centrophanes ornatus, Coes, Key N. Am. B., ed. 2, p. 358⁴.

Plectrophanes melanomus, Baird, B. N. Am., p. 436, t. 74, f. 2⁵; Sci. P. Z. S. 1860, p. 251⁶; 1864, p. 174⁷; Dresser, Ibis, 1865, p. 486⁸; Sumichrast, Mem. Bost. Soc. N. H. I, p. 551⁹; Allen, Bull. Mus. Comp. Zool. III, p. 135¹⁰.

Plectrophanes ornatus, var. *melanomus*, Baird, Brew., et Ridgw. N. Am. B. I, p. 521¹¹.

Calcarius ornatus, Check-List N. A. B., p. 263¹².

Supra dorso toto nigricante-fusco, plumis singulis extus pallide fusco limbatis; pileo toto nigro, macula nuchali alba, cervice postica castanea; loris, capitibus lateribus gula tota albis; stria postocularem et abdomine tota (præter partem imam et crissum album) nigris; alis fusco-nigris fusco extus limbatis, humeris et tectricibus minoribus nigris; cauda fusca, rectricibus duabus utrinque externis (præter apices in pogonio tantum externo) albis, reliques (præter duas medias) ad basin plus minusve gradatim albis; rostro corneo, tomis et mandibula pallidis, pedibus corylinis. Long. tota 5-3, alæ 3-4, caudæ 2-3, rostri a rictu 0-55, tarsi 0-75. (Descr. exempl. ex México. Mus. nostr.).

♀ supra mari similis, sed capite, nuca et cervice postica dorso concoloribus; subtus isabellina, hypochondriis fusco vix striatis; stria utrinque rictali indistincte fusca. (Descr. exempl. ex Mexico. Mus. nostr.).

Av. juv. ♀ similis, pectore et hypochondriis distincte fusco maculatis.

Hab.—Norte América⁸.—México (de Saussure⁶), Valle de México (White⁷), meseta de Veracruz (Sumichrast⁹), Orizaba (fide Salle⁶).

Esta especie está sujeta á grandes variaciones. Según creemos, el pájaro

(1) A. L. Herrera. Cat. de la Col. de Aves del Museo Nacional, p. 20.

descrito anteriormente tiene el plumaje de otoño, época en que el color negro del pecho y la cabeza es casi mate. En la estación de las crías, las plumas del abdomen están ribeteadas de un matiz color de tierra de Siena, y también hay otras diferencias en el color de las cubiertas de las alas. Las aves que presentan este plumaje, pertenecen al *P. melanomus*, de Baird; el Sr. Allen¹⁰, apoyado por el Dr. Cones³, ha demostrado que se trata simplemente del *P. ornatus*. Según Sumichrast⁹, esta especie es una de las aves indígenas del Estado de Veracruz, de lo cual deducimos que anida en México. Dice que reside habitualmente en las grandes llanuras de la meseta, y que suele descender á los alrededores de Orizaba (alt. 4,000 pies)⁹. Selater la observó en esa localidad⁶, y White la consiguió en las cercanías de la ciudad de México⁷.

Nidifica en el suelo. Su nido es ligero, y se compone de zacate seco y tallos de plantas pequeñas. Los huevos son blancos, manchados y rayados de color de orín.

En la «Check-List of North American Birds,» publicada recientemente, se menciona por casualidad al *Rhynchophanes maccowni*, indicando que esa especie existe en México; pero esa aserción no está amparada por ninguna autoridad. El Dr. Cones escribía en 1874 (B. N. W., p. 125) que no tenía pruebas de que se presentase en México y, hasta la fecha, no se ha comprobado el caso. Como este pájaro frecuenta Texas, es muy probable que se presente de cuando en cuando en México.

«El *Plectrophanes nivalis* habita entre las nieves.» Allí pasa el estío, dice Gloger, siempre arriba del límite superior de las florestas y de los terrenos de pasto; vive en medio de una naturaleza desolada, en sitios áridos y desiertos, cerca de los hielos y de las nieves eternas. En los años fríos baja un poco más; pero sin abandonar nunca la vecindad de los hielos; se le observa entonces sobre la vertiente meridional, posado sobre las rocas desnudas que yerguen su cabeza árida y recortada en medio de las nubes.»

Forman parejas ó pequeñas bandadas, y vagan en la montaña volando poco más ó menos como las alondras, ó marchando y saltando como el Pinzón. Solamente cuando el invierno es muy riguroso descienden hasta los valles, y aun hacen una corta visita á la llanura.

«Un cazador, dice Tschudi⁽¹⁾, refiere que en otoño vió una vez grandes parvas de *Plectrophanes*, revoloteando sobre los campos de Clèves; tenían tanta hambre y eran tan estúpidos, que bajaban al suelo con los compañeros heridos de muerte por la escopeta, dejándose matar por centenares, sin pensar en huir.»

Otros observadores, también convienen en que son pájaros bestias y confiados. En invierno frecuentan las veredas de las montañas, y pasan delante de las habitaciones; las gentes les dan de comer y no las persiguen, de manera que penetran en las casas. Pero se ha observado, asimismo, en muchos casos, que son

(1) Tschudi, les Alpes. Berne, 1859, p. 608.

prudentes y tímidos. Siempre procuran ocultar bien su nido. No carecen por completo de inteligencia, y si no manifiestan desconfianza en presencia del hombre, es porque no le conocen.

La voz del *P. nivalis* es un silbido corto, ó un chillido como el del Pico chueco. Cuando se espanta emite sonidos lastimeros; en caso de que note peligro, lanza un gruñido á guisa de advertencia. No canta sino en la época de los amores. Los conocedores opinan que es el peor cantor, tratándose de *fringilidos*. Su canto es corto, ronco, fuerte, en una palabra, poco agradable. Este pájaro tiene, pues, pocas cualidades que hagan desear su posesión; sin embargo, es muy querido de los montañeses, porque puebla y anima las comarcas desoladas que habita.

La reproducción tiene lugar á principios de Mayo, y á veces en Abril. Anida en las grietas de las paredes verticales de las rocas, en las hendeduras de los muros, ó bajo las tejas de las habitaciones aisladas. Su nido es grande; está hecho con paja, tapizado cuidadosamente con lana, crines, plumas, etc. Los huevos, un poco más gruesos que los del Pinzón, son blancos como la nieve.

Los padres cuidan juntos á sus hijuelos; los alimentan con larvas de insectos, gusanos y arañas, velando por ellos con la mayor solicitud. Si han anidado en la base de la montaña, no tardan en conducir á sus pequeños cerca de las nieves eternas, tan pronto como pueden volar. En invierno se nutren con granos de todas clases, y parece que no sufren privaciones, ni aun en esa ruda estación. Se les da regularmente de comer en los hospicios, y con frecuencia se reúnen en bandadas muy numerosas ante la puerta de esos establecimientos. ⁽¹⁾

Allen me proporciona las siguientes noticias: «El *P. ornatus* es excesivamente común en las llanuras que hay cerca de Fort Hays. En verano se disemina formando grandes colonias, pues, por lo general, se encuentran muchas parejas en la misma localidad. Para ser tan pequeños son demasiado ariscos, así es que nos vimos obligados á coleccionar todos nuestros ejemplares, es decir, unos treinta individuos, cazándolos al vuelo. Por supuesto anidan en bajo, construyendo una habitación ligera, pero aseada, con zacate seco y tallos de plantitas. Parece que la puesta comprende, generalmente, cinco huevos, con borrones y rayas de color de orín sobre fondo blanco; en la primera semana de Junio, se obtuvieron colecciones completas. Esta especie tiene la curiosa costumbre de dar vueltas en círculo sobre el observador, con vuelo ondulante y sostenido, manteniéndose fuera de tiro, y repitiendo sus agudos pero musicales chillidos.»

El Dr. Heermann, dice lo siguiente: «La primera vez que observé al *P. melanomus*, habíase asociado con el *P. maccownii*, en las praderas de una aldea situada al Oeste de Puerto del Dado. Como escasease la carne fresca en nuestro campamento y deseábamos cenar avecillas, hice fuego contra una numerosa parvada que cubría un sitio bastante grande. Tres docenas cayeron á la primera

(1) A. E. Brehm. Les Merveilles de la Nature, "Les Oiseaux," Vol. I, p. 112.

descarga, y entre los heridos tuve el gusto de encontrar á esta especie y al *P. maccownii*. Desde aquel punto hasta Río Grande, notamos que abundaban ambas especies dondequiera que había agua. Cuando escuchan una detonación se elevan como para huir; pero vuelven obligados por la sed, después de describir unas cuantas curvas, á los únicos puntos donde pueden refrescar sus gargantas abrasadas, dando tiempo al cazador para matar á cuantos ejemplares necesite. Con frecuencia he visto caer de cien á ciento cincuenta individuos, alcanzados por cuatro ó cinco descargas. En mi excursión á las Montañas Rocallosas, en el año de 1843, encontré al *P. ornatus* en parvadas y parejas, diseminadas por las praderas del Platte River, y tuve la fortuna de descubrir uno de sus nidos. Hallábase en el suelo, y se componía de zacates finos forrados con pelo. Contenia cuatro huevos blancos rayados de negro en la punta más larga, y con la superficie cubierta de borrones escasos y poco visibles de un tinte neutro.

En los llanos que se extienden al Norte de Dakota, cría con profusión y es, quizás, la especie más abundante, aunque el *C. bairdii* y el *Neocorys spragnei* también son comunes. Estas tres especies están unidas con lazos de estrecha intimidad, y sus costumbres son muy parecidas. El nido del *P. ornatus* se encuentra oculto debajo de una mata de zacate; es una construcción ligera de zacates finos y tallos de yerbas, colocados en círculo y en hueco. Como los nidos de la mayoría de los gorriones que anidan en el suelo, está hecho en una depresión del terreno y al nivel de la superficie. Mide tres y media pulgadas de través en el exterior, y más de una y tres cuartos de profundidad; el fondo es muy delgado en comparación con el borde. Contiene, por regla general, cuatro huevos; éstos miden cuatro quintos de pulgada de largo por tres quintos de ancho, y su forma no tiene nada de particular. Son de color blanco tirando á gris, más ó menos manchados y abigarrados de gris purpúreo pálido, que es el tono predominante, y que está cubierto superficialmente con numerosos puntos y manchitas morenas oscuras; la distribución y el número de manchas es indeterminado; pero siempre se notan sobre el apagado color del fondo. Creo que tienen dos ó tres crías en cada estación, pues he encontrado huevos frescos y polluelos recién nacidos el mismo día, Julio 18, habiendo cazado polluelos al vuelo la semana anterior; además, he encontrado huevos frescos en la primera semana de Agosto. Cuando alguien se aproxima al nido, la hembra se marcha, por lo general, tranquilamente, después de revolotear un poco, abriéndose paso entre la yerba hasta que se halla á una distancia conveniente para tender el vuelo. Sin embargo, cuando ya nacieron los polluelos, los padres se ciernen sobre la cabeza del intruso llenos de angustia y lanzando chillidos suplicantes.

Los polluelos permanecen juntos hasta que ya pueden volar bien y, entonces, forman grandes parvadas compuestas de varias familias. Tan pronto como acaban de cuidar á su última cría, se reúnen con los demás hijos; en Agosto están mudando, y forman extensas tropas que recorren las praderas buscando alimento. En Septiembre, se les agregan las parvadas del *P. pictus* que llegan

del Norte, y unos cuantos *P. lapponicus*: asóciense todos ellos, pues tienen los mismos hábitos, y permanecen en esta parte del país hasta mediados de Octubre, por lo menos, época en que, probablemente, se marchan al Sur.

La nota de este pájaro es original y difícil de describir, pero se le aprende con facilidad; en la estación de los amores es un buen cantor, de blando y agradable gorjeo. Su vuelo ordinario, cuando es tranquilo, es perfectamente ondulante, como el del *Chrysomitris*, y gorjea cada vez que bate las alas. Si se espanta, vuela con presteza en zigzag, de manera que es difícil acertar el tiro; los diversos miembros de una parvada, vuelan por separado, pero generalmente marchan unos detrás de otros, deteniéndose después de recorrer cortas distancias, para vagar de nuevo en busca de alimento. Como otras avecillas de las praderas, frecuenta los caminos despojados de yerbas por las ruedas de los carros, y come y corre allí con la mayor facilidad. Nunca vi que se posase más que en el suelo. Al vuelo se le reconoce siempre por el color blanco de la cola.

Su tamaño varía entre $5\frac{3}{4}$ ó $6\frac{1}{4}$ de largo, por $10\frac{1}{4}$ ó $10\frac{3}{4}$. Después de la muda, adquieren un plumaje más rico y limpio que el de verano. Los machos jóvenes, no tardan en presentar un tinte negro en las partes de debajo, pero las marcas características de la cabeza, no aparecieron hasta la primavera siguiente. Un buen número de los pájaros del estío anterior, tienen la curva del ala perfectamente negra, pero pocos son los que presentan en el plumaje de esta región, los márgenes rojizos vivos de las plumas de debajo, que son tan visibles en los ejemplares más meridionales.»⁽¹⁾

CARPODACUS.

Carpodacus, Kaup, Ent. em. Chierw. p. 161 (1829); Baird, Brew., et Ridgw. N. Am. B. I, p. 459; Cones, Key N. Am. B. ed. 2, p. 346.

La *Carpodacus* contiene quince especies, incluso los subgéneros *Propasser* y *Pynhopletes*. Están diseminadas en las regiones Paleártica y Neártica,² y tienen representantes en el Asia Central y en las escarpas del Himalaya.

Cinco especies residen en la región Neártica, de las cuales, tres existen dentro de los límites de México, donde están confinadas á las llanuras más elevadas del interior, ó á la frontera Norte.

La *Carpodacus cassini*, que pertenece á la misma sección del género que el conocido *C. purpureus*, tiene el culmen del pico casi recto, lo mismo que el tomia, pues el pico está algo túmido debajo de las ventanas de la nariz; éstas son

(1) E. Cones, B. N. W., p. 122.

redondas, y tienen una membrana á lo largo del margen superior; la fosa nasal está cubierta por un grupo de plumas cortas, rectas y cerdosas. Las patas son débiles, el tarso más chico que el dedo medio y la garra. Las alas son largas y puntiagudas; el primero, segundo y tercer cañones son subiguales, y forman la punta del ala; los más largos secundarios, son un poco mayores que los más pequeños primarios. La cola es mucho más corta que el ala, y está regularmente hendida.

El pico de la *C. haemorrhous* tiene el culmen mucho más curvo, y una pequeña eminencia dentada en el ángulo del tomo. Las ventanas de la nariz son un poco más visibles, pues las cortas plumas rectas procedentes de la base de la frente, son más chicas. La cola es más pareja, y las plumas más angostas.

CARPODACUS CASSINI.

Carpodacus cassini, Baird, Pr. Ac. Phil. 1854, p. 119¹; Sel. et Salv. P. Z. S. 1869, p. 362²; Baird, Brew., and Ridgw. N. Am. B. I, p. 460³; Coues, B. N. W. p. 106⁴; Key N. Am. B. ed. 2, p. 347⁵; Check-List N. Am. B. p. 256⁶.

Supra dorso medio fusco, plumis singulis obscure fusco-rosaceo limbatis, uropygio rosaceo, capite toto summo lacte saturate rosaceo; alis et cauda fuscis, illis obscure rosaceo marginatis, superciliis indistinctis; genis et corpore subtus antice pallide rosaceis, regione parotica obscuriore, abdomine postico et crisso albidis; rostro fusco, mandibula ad basin pallida, pedibus corylinis. Long. tota 0-6, alæ 3-6, caudæ 2-5, rostri a rictu 0-65, tarsi 0-7. (Descr. maris ex Mexico, prope urbem. Mus. nostr.).

Hab.—Norte América⁶⁻⁴. México, valle de México (le Strange²), bosques de pinos del Pico de Orizaba (Sartorius³). «Reg. N. y Mesa Central.»⁽¹⁾

Ignoramos casi en su totalidad todo lo referente á esta especie en México, pero hay pruebas evidentes de que existe en dicho país. Tres pieles, dos machos y una hembra, estaban en la colección mexicana de le Strange examinada por Selater y Salvin², y á la vista tenemos uno de esos ejemplares. Además, el Dr. Sartorius residió largo tiempo en Mirador, Estado de Veracruz; fué, durante muchos años, corresponsal del Instituto Smithsoniano: descubrió á esta especie en los bosques de pinos de Orizaba, el mes de Junio de 1864, y envió ejemplares á Washington³.

En los Estados Unidos, parece que el *C. cassini* abunda en la Sierra Nevada

(1) Laurencio y Beristain, p. 34.

y en otras partes, y es un hermoso cantor. Respecto á su nido y huevos, el Dr. Coues dice⁴ que estos no difieren en nada de los de los del *C. purpureus*, los cuales son de un color azulado claro pálido, irregularmente manchados, sobre todo alrededor de la punta más larga, de moreno negruzco muy obscuro, casi negro en algunos casos, y en otros más claro.

El Dr. Coues ha publicado una biografía de esta ave en «Forest and Stream» (XX. N.º 22, p. 425; Auk., I, p. 288), periódico que no hemos visto.

«Personalmente, sólo he observado á esta especie en Arizona, cerca de For-Whipple, donde era común y sedentaria. Al Oeste se le encuentra en la Sierra Nevada, pero probablemente no va más lejos. El Dr. Cooper observó gran número de individuos cerca de Lake Tahoe, y notó un chillido especial. Se conocen tan poco sus costumbres, que el siguiente párrafo de Trippe, referente á sus observaciones en Idaho Springs, Colorado, es el más aceptable.

«Abundante; nidifica. Unos cuantos individuos permanecen todo el invierno en las localidades abrigadas en Bergens Park, pero la mayoría busca un clima más caliente, regresando tan pronto como pasa el rigor de la estación.

En Marzo y Abril frecuentan las espesas alamedas de sauces que bordean las orillas de casi todos los ríos; en esa época su canto es dulce, trinado y bajo, y en Mayo aumenta de intensidad, pareciéndose entonces al del *Carpodacus purpureus*. Nidifica hasta á 10,000 pies de altura, pero no está distribuido con uniformidad, pues nunca noté que abundase fuera de Bergens Park. Durante el verano y el estío frecuentan los pinares en donde anidan, y en esta estación la hembra canta casi con la misma dulzura que el macho. Sospecho que el *C. purpureus*, que según Allen es común en South Park, es esta especie, á la cual no menciona. El *C. cassini* es común, mientras que el *C. purpureus* es tan raro, que durante el transcurso de un año nunca tuve oportunidad de verlo, á pesar de mi vigilancia.»

Las únicas colecciones de huevos que he visto, no difieren de los ejemplares del *C. purpureus*, aunque por término medio son un poco más grandes.

Como sucede con las de esa especie, hay puestas muy descoloridas, que corresponden con los huevos blanquiscos de la *Sialia*. La nidificación es enteramente igual á la del *C. purpureus*. Los huevos que describió el Dr. Brewer, y que atribuye á esta especie, pertenecen al *C. frontalis*. Provenían de la colección obtenida al Sur de Arizona por Bendire, quien me escribe, que su identificación estaba errada. Probablemente la *C. cassini* no anida en esa localidad. (Cf. Brew., Pr. Bost. Soc. XVI, 1873, 109).⁽¹⁾

(1) E. Coues, B. N. W., p. 106.

CARPODACUS FRONTALIS.

Tringilla frontalis, Say in Long's Exp. II, p. 40¹.

Carpodacus frontalis, Baird, Brew., et Ridgw. N. Am. B. I, p. 465² (var. *hae morrhous* excepta); Cones, B. N. W. p. 107³.

Caryodacus rhodocolpus, Cab. Mus. Hein. I, p. 166⁴.

Carpodacus frontalis, var. *rhodocolpus*, Belding, Pr. U. S. Nat. Mus. VI, p. 343⁵.

Capite, collo, gula, pectore, ventre antico et uropygio coccineis; pileo medio et regione parotica fusciscentibus; corpore supra reliquo fusco, plumis singulis pallide fusco limbatis plerumque rosaceo lavato; ventre imo, crisso et hypochondriis albidis fusco striatis; alis et cauda fuscis, albido extus limbatis; rostro fusco, pedibus obscure corylinis. Long. tota 5-5, alæ 3-0, caudæ 2-5, rostri a rictu 0-5, tarsi 0-65. Descr. maris ex California. Mus. nostr.).

♀ mari similis, sed colore coccineo et rosaceo absente.

Hab.—Norte América².—México, Guaymas (Belding⁵). «Sonora y Baja California.»⁽¹⁾

Admitimos al *C. frontalis* en esta fauna, apoyándonos en la autoridad de L. Belding (no tenemos ejemplares mexicanos), quien obtuvo algunos individuos de la raza *rhodocolpus* en Guaymas⁵. Es incierta la posición de las aves oriundas de Frontera y Monterrey, colectadas por los naturalistas de la Mexican Boundary Survey. En la duda, los hemos colocado en el *C. mexicanus*, pero tal vez deban incluirse aquí.

La *C. frontalis* es un ave muy familiar en el país que habita, frecuentando las casas y el campo raso. Su canto es agradable, y su nido se encuentra en distintos sitios: en los árboles, grietas, tongas y casas, como el nido de la golondrina y del gorrión (*Passer domesticus*). Los materiales de este nido, consisten en zacates forrados de raíces secas y pelo. Los huevos son de color azulado pálido marcados de manchas y líneas moreno negruscas, principalmente cerca de la punta más larga.

«Encontré gran número de la *C. frontalis* al entrar á Nuevo México, y de allí seguí sus huellas á través del continente, hasta el Pacífico. En las poblaciones mexicanas, observé que eran tan numerosas, familiares y confiadas, como

(1) Laurencio y Beristain, p. 34.

lo es el gorrión inglés en muchas de nuestras ciudades orientales; buscaban alimento en toda clase de estondrijos, alrededor de los edificios, en las horquillas de los árboles, en los patios y en las calles. Los materiales de los nidos varían tanto, como su situación. La puesta comprende cinco ó seis huevos de tres enartos de pulgada de largo, por tres quintos de ancho. Cada año hay dos ó tres crías. Entre los puntos que prefiere esta ave para anidar, el Dr. Cooper menciona los árboles, troncos y rocas, «las tapias, el interior del postigo de una ventana, los agujeros de las paredes, los techos de teja, los haces de heno y los graneros, los intersticios que hay entre las varitas del nido de un Gavilán, y el nido abandonado de un *Icterus*;» el Dr. Hermann, agrega á los puntos citados, los *cactus* y los agujeros de los Carpinteros. En Río Grande anidaban infinidad de golondrinas, y el *C. frontalis* acostumbraba ocupar los nidos de golondrina del año anterior, posesionándose por la fuerza, algunas veces después de una animada riña, de un nido recién terminado, así es que los desconsolados propietarios tenían que construir otro, imposibilitados de desalojar á los intrépidos intrusos. Sin embargo, por regla general, vivían amistosamente con las golondrinas, pues preferían los árboles, en tanto que sus amables vecinas anidaban bajo el alero del tejado.

En el interior de Arizona, donde hay pocos pueblos, noté que el *C. frontalis* no era más familiar que las demás avechitas, y que frecuentaba las colinas y barrancas, acompañado á menudo del *C. cassini*. En apariencia, era sedentario, pero su número aumentaba en la primavera y el estío. También lo encontré perfectamente emplumado y en pleno canto en Noviembre, en San Pedro, donde disfruté de la hospitalidad de mi amigo el Dr. Cooper. Me refirió, que más al Sur, en San Diego, empiezan á anidar á principios de Marzo. En California, acostumbran tenerlos en jaula.

Trippe asegura que el *C. frontalis* sólo por casualidad visita el Colorado, pues algunas parvadas, poco numerosas, recorren los valles á fines de la primavera. No nidifica en la provincia, pero es probable que unos cuantos individuos aniden en Bergens Park.»⁽¹⁾

CARPODACUS MEXICANUS. «Gorrión, Nochtototl.»⁽²⁾

Tringilla mexicana, Müll. Syst. Nat. Suppl. p. 165 (ex D'Anb. Pl. Enl. 386, fig. 1^a).

Carpodacus mexicanus, Ridgw. Proc. Biol. Soc. Wash. II, p. 110².

(1) E. Coues, B. N. W., p. 107.

(2) A. L. Herrera. Cat. de la Col. de Aves del Museo Nacional, p. 20.

Tringilla hæmorroa, Wagl. Isis, 1831, p. 525³; Licht. Preis. Verz. Mex. Vög. p. 2 (J. f. Orn. 1863, p. 56⁴).

Carpodacus hæmorrhous, Scl. P. Z. S. 1856, p. 304⁵; 1858, p. 303⁶; 1859, p. 380⁷; Sumichrast, Mem. Bost. Soc. N. H. I, p. 550⁸; Salv. Cat. Strickl. Coll. p. 205.⁹

Pyrrhula frontalis, Sw. Phil. Mag. n. ser. I, p. 435¹⁰.

Carpodacus frontalis, Bp. Consp. Av. I, p. 533¹¹; Cab. Mus. Hein. I, p. 166¹²; Baird, Mex. Bound. Surv. II, Birds, p. 14 (?)¹³; Dugès, La Nat. I, p. 140¹⁴; Lawr. Mem. Bost. So. c. N. H. II, p. 278¹⁵ (?); Coues, B. N. W. p. 107¹⁶.

Nochtotolt, Hernández, Hist. An. p. 31, cap. 81¹⁷ (apud Wagler²).

Supra fuscus, interseapulio vix striato, alis et cauda fusco-nigricantibus, illis fusco limbatis; superciliis, fronte late, uropygio et gutture toto læte coccineis; loris et regione parotica dorso concoloribus; corpore reliquo subtus pallide fusco, obscure fusco striato; rostro corneo, mandibula pallida, pedibus nigricante-fuscis. Long. tota 5-6, alæ 3-1, caudæ 2-5, rostri a rictu 0-5, tarsi 0-65. (Descr. maris ex Oaxaca, México. Mus. nostr.).

♀ mari similis, inornata, colore coccineo nullo, corpore subtus nudique fusco striato. (Descr. feminæ ex Mexico, prope urbem. Mus. nostr.).

Hab.—México¹¹⁻¹² (Deppe⁴, Mann⁹), Frontera (Wright¹³), Monterrey (Couch¹³), Tepic y Durango (Grayson¹⁵), Guanajuato (Dugès¹⁴), Guadalajara (Grayson¹⁵, Dugès¹⁴) Temascaltepec, Real del Monte (Bullock¹⁰), meseta de Veracruz (Sumichrast⁸), San Andrés Gorión (Sallé⁵), Oaxaca⁶ (Boucard,⁷ Fenocho). «Casi toda la República.»⁽¹⁾

Probablemente los primeros ejemplares que se obtuvieron después del tipo de D'Aubenton, fueron los que cazó Bullock en Temascaltepec y Real del Monte, meseta de México¹⁰. Posteriormente, Deppe envió ejemplares al Museo de Berlín, oriundos, como es probable, del Estado de Oaxaca, y Lichtenstein les dió el nombre de *hæmorrhous*⁴, adoptado más tarde por Wagler³, quien consideraba al ave como el Nochtotol de Hernández¹⁷.

Sumichrast asegura, que el *C. mexicanus* es común en toda la meseta de México, y que también se le encuentra en las partes elevadas del Estado de Veracruz⁸.

Grayson, observó un *Carpodacus* en la ciudad de Durango, en Febrero; en Guadalajara, en Mayo; y en Tepic, en Diciembre, Mayo y Junio; notó, asimismo, que anida en esas localidades, pero que no visita la costa¹⁵.

Ignoramos si se ha publicado algo concerniente al nido y huevos de esta especie, pero es probable que se parezcan á los de la *C. frontalis*.

(1) Laurencio y Beristain, p. 34.

Hay un ejemplar en el Museo Británico, con la parte roja de la cabeza, amarilla, de manera que se parece al tipo de D'Aubenton.

«Uno de los frutos que constituyen la base de la alimentación del *Carpodacus*, es el del Trueno (*Ligustrum*). Es notable en esta especie la presencia de caracteres sexuales secundarios, y la selección sexual que en ella se verifica; los gorriones son estrictamente monógamos; pero frecuentemente tienen terribles luchas entre sí los individuos machos, y se disputan á las hembras no sólo por este medio, sino también tratando de agradar á sus futuras parejas. Con este objeto, escogen posturas elegantes, agitan sus alas y cola, y cantan lo mejor que pueden en presencia de la hembra; es muy común que dos machos, después de conducirse de esta manera, y si el objeto de su ardor no da la preferencia á ninguno de ellos, se entreguen á una encarnizada pelea: ésta nunca termina de un modo funesto, y si acontece que los dos contendientes, después de haberse desplumado, vuelven á ejecutar sus brillantes juegos en presencia de la hembra. En el mercado de la capital se venden los gorriones en abundancia, hasta el precio de doce centavos, y como las personas afectas á las aves canoras, prefieren á los individuos machos, esto contribuye, aunque poco, á que la especie tenga tendencia más bien á ser polígama, que monógama. En muchos de los nidos que llevo examinados, he encontrado, sin embargo, mayor número de hembras que de machos. Los gorriones viven en domesticidad, de 14 á 16 años.»⁽¹⁾

Sedentario.—Vive generalmente en las cercanías de las poblaciones; nunca se le encuentra en lugares desiertos y sin cultivar. Es una ave doméstica, social y monógama, sumamente nociva para la agricultura, devora los frutos comestibles, destruyendo mayor número del que necesita para alimentarse. En Tlalpam, los gorriones causaron un perjuicio de consideración en un plantío de viñas. Este conirostro, por desgracia sedentario y muy abundante, anida en Marzo ó Abril, y se propaga de una manera notable.

De todas las aves frugívoras que habitan en el Valle, el *Carpodacus* es el más nocivo; debería destruirse, lo que es bastante fácil, si se le ataca durante la noche, en los árboles adonde se recogen multitud de individuos. El *Carpodacus* tiene por enemigos, en primer lugar, á los cazadores por afición, que cada año destruyen un número bastante considerable; en segundo, á los comerciantes en aves domésticas, y por último, á los agricultores, los rapaces, y algunos mamíferos; á pesar de esto, los gorriones no disminuyen en número.

Hay en el Valle de México dos variedades (?) de *Carpodacus*, la rural, más pequeña que la urbana, la que se alimenta generalmente de las semillas que abandonan las aves domésticas, y es más corpulenta. En los gorriones que se mantienen en cautividad, no se observa la misma coloración que en los individuos libres; en los primeros, el color es más claro, y las manchas de la cabeza y

(1) A. L. Herrera. Notas acerca de los Vertebrados del Valle de México. "La Naturaleza," Vol. I (2), p. 323.

la porción posterior del dorso son amarillas, y en los segundos estas mismas manchas son rojas.»⁽¹⁾

LOXIA.

Loxia, Linnaeus, Syst. Nat. I, p. 299 (1766).

Loxia, limitada á los Picos cruzados, contiene cinco ó seis especies algo indefinidas, pues su número depende, en gran parte, de las variaciones concedidas á cada especie. La única que nos interesa es la *L. Mexicana*, modificación de la *L. americana* ó de la *L. curvirostra*. *Loxia*, es un género de las regiones paleárticas y neotropicales, y se presenta esporádicamente y en estaciones inciertas en toda la zona templada septentrional. Probablemente la *L. mexicana* es la única especie que pasa por el trópico, y eso solamente en las montañas mexicanas.

El pico de *Loxia* es metagnato, pues las puntas de la mandíbula superior y de la inferior se cruzan; ambas son muy curvas y tienen las puntas afiladas como la hoja de un cuchillo. Las ventanas de la nariz están completamente ocultas por unas plumitas tiesas que parten en línea recta de la base de la quijada. Las patas son pequeñas, y los tarsos, dedos y garras, fuertes. El ala es muy larga, el primero, segundo y tercer cañones, son subiguales y muy largos, los demás cortos, los primarios más interiores tienen un poco más de la mitad de la longitud de los más largos, los mayores secundarios exceden un poco á los primarios más interiores. La cola es muy corta y está dividida. El rojo es el color que predomina en el macho adulto.

Al estudiar los pericos, observamos que tenían afinidades con los Páseres, y en este orden encontramos, asimismo, especies que se parecen á los pericos y establecen una transición de los unos á los otros. Tales son los pájaros que componen la familia de los Loxidos ó Picos cruzados y que se parecen á los pericos, no sólo por sus formas, sino también por sus costumbres, sus movimientos y ciertas particularidades.

Los Loxidos forman una familia bien caracterizada, pero poco numerosa en materia de especies. La forma de su pico les distingue no solamente de los otros Páseres, sino también de todos los pájaros. Uno sólo tiene relaciones con ellos, pero éstas no son bastante grandes para que los naturalistas los reúnan en el mismo género. Algunas veces se han incluido á los Loxidos y á otros Páseres en una familia común, otras se ha colocado al Picoduro entre ellos, pero siempre se ha reconocido, finalmente, que representaban un tipo aparte.

(1) A. L. Herrera. La Mig. en el Valle de México. "La Nat.," vol. 1 (2), p. 181.

Costumbres, hábitos y régimen.—Como la mayoría de los Páseres, los Loxidos forman parvadas que rara vez abandonan los bosques. Pero, más que la existencia de todos los otros pájaros, la suya está ligada á la presencia de ciertos árboles. Únicamente en los bosques de coníferas encuentran su alimento; durante sus viajes no hacen más que atravesar los otros bosques.

Su patria es extensa. En el Norte es donde son más abundantes, pero no solamente allí se les encuentra. Hasta cierto punto, se les puede considerar como bohemios, pues como los gitanos, aparecen súbitamente en una comarca, permanecen en ella algún tiempo, conduciéndose desde el primer momento como si fueran indígenas y reproduciéndose, hasta que cualquier día parten tan repentinamente como llegaron. Sus peregrinaciones están ligadas con la riqueza de las florestas de coníferas; aparecen cuando los granos de estos árboles están maduros. Sin embargo, no hay regla absoluta. En Alemania se les observa durante muchos años consecutivos, en seguida desaparecen, y transcurre algún tiempo sin que reaparezcan. Se aclimatan en todas partes y en todas las estaciones. Atraen la atención del hombre y, á pesar de sus apariciones irregulares, son los pájaros más conocidos en las comarcas que han visitado. Son los favoritos de los montañeses, y los héroes de los cuentos y de las leyendas, porque sus costumbres tienen no sé que atractivo.

No es fácil distinguir á las diversas especies de Picos chuecos. Cada colección contiene variedades numerosas, pero todas parecen encadenarse estrechamente. Se pueden admitir cuatro especies europeas bien determinadas, y otras tantas en Asia y en América.

Su gruesa cabeza, su enorme pico, sus patas macisas y su corta cola, dan á los Picos chuecos un aspecto pesado y torpe; pero por el contrario, son aves alegres y ágiles, vuelan con rapidez largo tiempo, se ciernen en el aire antes de posarse, y trepan fácilmente por las ramas. En tierra únicamente se manifiestan un poco torpes é inhábiles. Sus costumbres se semejan mucho á las de los pericos, pero su inteligencia está menos desarrollada; sobre todo, son menos astutos y más inofensivos, dulces y amables.»⁽¹⁾

LOXIA MEXICANA. «Pico cruzado.»⁽²⁾

Loxia mexicana, Strickl. Contr. Orn. 1851, p. 43¹; Sel. P. Z. S. 1859, p. 365²; Salv. Ibis, 1866, p. 193³; Cat. Strickl. Coll., p. 202⁴.

Loxia americana, Sel. P. Z. S. 1864, p. 174⁵.

(1) Brehm, l. c., p. 74.

(2) A. L. Herrera. Cat. de la Col. de Aves del Museo Nacional, p. 20.

Curvirostra americana, Sumichrast, Mem. Bost. Soc. N. H. I, p. 551⁶.

Loxia curvirostra, var. *mexicana*, Baird, Brew. et Ridgw. N. Am. B. I, p. 488⁷; Ridgw. Proc. Biol. Soc. Wash. II, p. 100⁸.

Loxia curvirostra stricklandi, Check-List N. Am. B. p. 257⁹.

Rubra, alis et cauda nigricante-fuscis, rostro corneo, maxilla et mandibula ad apices decussatum positus, pedibus corylinis. Long. tota 6-0, alæ 0-4, caudæ 2-2, rostri a rictu 0-8, tarsi 0.65. (Descr. maris ex México. Mus. nostr.).

♀ obscure olivaceo-fusca, uropygio flavido, alis et cauda fusco-nigris extus olivaceo limbatis; subtus oleagineo-grisea, ventre imo albicante. (Descr. feminæ ex México. Mus. nostr.).

Hab.—Norte América⁹.—México (Manu¹⁻⁴, Boucard), Valle de México (White⁵), Jalapa (de Oca²), Moyoapam (Sumichrast⁶), Guatemala (O. S. A. T. D. G.³). «Méx. Reg. temp. de Veracruz.»⁽¹⁾

Muy pocas noticias tenemos respecto á las costumbres de la *L. mexicana* en México. El tipo de Strickland llegó á su poder en 1840, y formaba parte de una colección de T. Manu, obtenida probablemente en las sierras mexicanas⁴.

Sumichrast colectó un solo ejemplar en Moyoápam, en la región alpina de Orizaba, á una altura de cerca de 8,200 pies sobre el nivel del mar⁶. Otros ejemplares han sido obtenidos por White, Boucard, de Oca y demás colectores.

En Guatemala solamente encontramos á la *L. mexicana* una ocasión (Septiembre 1861), al descender la cordillera que divide la llanura de Salama del valle del Motagua. Varios pájaros estaban comiendo posados en los pinos. Como nos fué imposible procurarnos algunos ejemplares, ignoramos si dichos pájaros eran realmente la *L. mexicana*, pero casi tenemos la certidumbre de ello.

Indudablemente, la *L. mexicana* tiene los hábitos irregulares de la *L. curvirostra* y de la *L. americana*, las cuales vagan de un punto á otro, sin emigrar de un modo definido. Anidan, asimismo, en diversas estaciones, con frecuencia á mediados del invierno.

«*Costumbres y régimen.*—Todos los picos cruzados habitan en las florestas de coníferas; se alimentan casi exclusivamente con los granos de los pinos, abetos y cedros. Son más comunes al Norte que al Sur, porque allá hay florestas más extensas de estas clases de árboles.

No tienen patria, por decirlo así, pues se les encuentra en todas partes, y en ninguna. En Alemania se presenta el Pico cruzado cuando maduran los granos, y si abundan éstos, acude en gran número, aun á parajes donde no se le había observado durante muchos años. Sus emigraciones son, pues, muy irregulares, y no dependen, ni de las estaciones, ni de las localidades. Son más comunes en

(1) Laurencio y Beristain, p. 34.

las montañas que en las llanuras, pero se establecen en las últimas cuando encuentran en ellas florestas convenientes. En sus viajes llegan algunas veces hasta el centro de la Europa meridional. En España, por ejemplo, suelen ser muy abundantes. Según Homeyer, se les observa en las Baleares, así como en Grecia. Se ignora aún, hasta dónde se extiende en Asia, pero nunca residen más que en las florestas. ¿La América posee especies propias, ó han penetrado hasta ella las nuestras? Es lo que decidirán las observaciones ulteriores. La última suposición no es inverosímil, pues estas aves no conocen ni fronteras ni barreras.

Al atravesar un bosque de pinos ó abetos, se escuchan á veces sus chillidos, que son muy conocidos de todos los pajareros, y de muchos cazadores; también se suele oír el canto del macho. Los Loxidos han llegado y se han instalado. Si la localidad les agrada se reproducen, si no, buscan un sitio apropiado transcurrido cierto tiempo. Bien pronto descubren el mejor lugar que hay en el bosque, y después de vagabundear todo el día, se reúnen allí llegada la noche.

Todos los Loxidos son pájaros sociables, y no se separan ni aun en la estación de los amores. Sus costumbres son muy curiosas. Son esencialmente arbóreos, y sólo obligados por la necesidad, bajan al suelo para beber ó comer los conos de los pinos que se han caído. La cima de los pinos es su morada. Trepan con agilidad por las ramas, ayudándose con el pico como los pericos; se suspenden con ayuda de sus patas ó de sus picos, unas veces con la cabeza en alto, otras con la cabeza hacia abajo, y permanecen algunos minutos en esta posición tan incómoda en apariencia. Vuelan fácilmente y con ligereza, pero rara ocasión emprenden largas caminatas de una tirada. Además, extienden mucho las alas doblándolas súbitamente, de manera que describen en el aire una línea ondulada.

En la época de los amores se elevan revoloteando más arriba de los árboles, y se quedan suspendidos en el mismo sitio cantando; en seguida, vuelven lentamente á ocupar el lugar acostumbrado. Están continuamente en movimiento, excepto al mediodía.

En primavera, estío y otoño, comienzan desde que amanece á vagar por la floresta de arboleda en arboleda, y de colina en colina, de manera que los pajareros que les tienden redes, se ven obligados en Junio y Julio, á estar en su puesto á las dos de la mañana. En invierno, cuando el frío es riguroso, permanecen mucho tiempo en el punto en que pasan la noche; sin embargo, su voz resuena desde muy temprano, aunque no abandonan aquel paraje, hasta que el sol está ya alto en el horizonte. En dicha estación se atarean mucho á las diez de la mañana, momento en que comienzan á comer. A las dos se calman, pero continúan comiendo hasta las cuatro, hora en que se entregan al reposo. Van á beber al mediodía; á las diez ó las once en estío.

Los Loxidos se cuidan muy poco de los otros habitantes de la floresta y del hombre, aunque hayan aprendido desde un principio á considerarle como ene-

migo. Se ha aprovechado este pretexto para decir que son seres estúpidos, y esta opinión se apoya en hechos que tienden efectivamente á demostrar que carecen por completo de inteligencia. Pero si se estudian con más atención estos pájaros, se observa que saben aprovechar las lecciones de la experiencia, y que son, en realidad, menos tontos de lo que parecen. Es fácil atraparlos ó matarlos, y están tan ligados entre sí, que su amistad les cuesta comunmente la vida ó la libertad. Me parece que eso prueba no estupidez, sino buen natural. El macho, cuya hembra acaba de perecer, se queda en la misma rama abrumado de dolor, ó vuelve á buscarla al sitio donde ha perdido á su compañera. Empero, cuando han soportado varias veces los efectos de la perversidad humana, se vuelven muy desconfiados. Los jóvenes chillan casi como la pardilla joven, pero adquieren bien pronto la voz de los adultos.

El *Loxia curvirostra* lanza su chillido de reclamo, cuando se posa ó cuando vuela. Es más débil que el del *Loxia pytiopsittacus*. Cuando se han oído una vez estos dos chillidos, no se les vuelve á confundir; yo los reconozco en la floresta, y desde lejos. Este chillido es señal de partida, de advertencia y de reunión. Cuando estos pájaros están posados, y uno de ellos lanza este chillido con fuerza, todos los demás prestan atención, y echan á volar tan pronto como uno de ellos da la señal. Cuando están comiendo, y algunos individuos de la misma especie pasan chillando, no les hacen caso; rara vez les responden invitándolos á tomar parte en el festín. Si uno de ellos se aleja, los otros chillan sin cesar para evitar que se extravíe. Si un individuo está parado en la punta de un árbol, y quiere invitar á toda una banda á descansar allí, emite un chillido agudo que se escucha pocas veces cuando pasan volando.

El canto del macho es encantador. Por lo general el *L. pytiopsittacus* canta mejor que el *L. curvirostra*, pero sus cantos se parecen mucho. Se componen de un tema lanzado en plena voz, y seguido de algunas notas silbantes, débiles. En libertad cantan, sobre todo, cuando el tiempo está sereno y tranquilo, y no hace mucho frío; se callan cuando sopla el viento y amenaza tempestad. Para cantar se posan siempre en las ramas más altas: sólo en la estación de los amores cantan volando. La hembra canta también, pero en voz más baja, y de una manera menos sostenida que el macho. En jaula cantan todo el año, excepto en la época de la muda.

Los Loxidos se nutren casi exclusivamente con los granos de las coníferas. Su pico fuerte y encorvado, les es indispensable para procurarse sus alimentos. Se necesita fuerza y destreza para abrir las piñas del pino y sacar las semillas. El pájaro llega volando, se suspende de un cono con la cabeza baja, ó bien, coloca el cono sobre una rama, se para encima, y le coge con sus uñas vigorosas, largas y puntiagudas. «Es un espectáculo encantador, dice mi padre, ver á un pájaro tan pequeño llevar de un árbol á otro una piña de mediano tamaño. La coge con el pico, con la punta dirigida generalmente hacia adelante, vuela á otro árbol, á una veintena de pasos de distancia para poder abrirla, porque no en-

encuentra ramas en donde poder trabajar á su gusto. He allí cómo practica la operación. Con la punta de su mandíbula superior, arranca de en medio las escamas grandes, hace así un agujero, en el cual introduce su pico un poco abierto; en seguida levanta la escama con un movimiento de cabeza. En ese momento le es muy fácil hacer entrar el grano en su pico con la lengua, romper la envoltura y tragarlo. No abre los conos grandes.

«Su pico en cruz le es muy útil; no tiene necesidad de abrirlo mucho para darle gran extensión, y un ligero movimiento de cabeza, basta para levantar una escama.

«Esta maniobra produce un ruido, un chirrido tan fuerte, que se le escucha al pie del árbol. *El Loxia curvirostra*, despoja pocas veces á un cono de todos sus granos, como hacen sus congéneres; lo abandona después de roer una parte, y aun antes de haberlo abierto. No solamente los jóvenes tienen esta costumbre, como creía Bechstein, sino también los viejos, de manera, que el sitio en que ha estado uno de estos pájaros, está sembrado de conos.

«Una vez que han despojodo á los árboles de sus frutos, los Loxidos recojen y abren los frutos caídos.»

El *L. curvirostra* ataca rara vez los conos de los abetos, porque no tiene fuerzas para abrirlos. El *L. pytiopsittacus* devora, por el contrario, grandes cantidades. Levanta á la vez todas las escamas situadas encima del punto en que introduce el pico. Estas dos especies abren siempre las escamas con su mandíbula superior, apoyando la inferior contra el cono.

En dos ó tres minutos devoran un cono, lo dejan caer, buscan otro, y así sucesivamente, hasta que se satisfacen.

Por los conos que yacen en el suelo, se conoce si hay Loxidos en la comarca. Cuando nada les molesta permanecen horas enteras en el mismo árbol, y varias semanas en un sitio. Mientras encuentran piñas de pino no buscan otro alimento; pero cuando éste les falta, comen granos oleaginosos, granos de cáñamo, de cardo, etc., é insectos, principalmente pulgones, que van á perseguir en los jardines y vergeles.

Al manejar los conos resinosos, los Loxidos se ensucian el plumaje, pero lo cuidan tanto como los otros pájaros, así es que después de cada comida, se asean durante varios minutos, limpiándose el pico en las ramas. Sin embargo, no siempre pueden tener su plumaje en tan buen estado como quisieran, y frecuentemente se quedan cubiertos de resina. Su régimen produce otro efecto: da á su carne cualidades particulares. Cuando se nutren con semillas de pino, se impregnan á tal grado de resina, que su cadáver resiste largo tiempo á la putrefacción. «Su carne, dice mi padre, tiene un olor fuerte, desagradable, sin que por eso sea positivamente repugnante. Nada más debe tenerse cuidado con las moscas, porque si se les deja depositar sus huevos, penetran las larvas y se comen la carne. He hecho muchas experiencias en este sentido, y siempre con el mismo resultado. Tengo un Loxido cazado el estío pasado, y que conserva aún todas sus plu-

mas, á pesar del calor. He visto otro momificado naturalmente desde hace veinte años.» La causa de semejante estado de conservación, reside evidentemente en el alimento resinoso que engullen, porque cuando los Loxidos han comido insectos durante algún tiempo, se corrompen tan pronto como los demás pajaritos.

Una sociedad de Loxidos es uno de los más bellos ornatos de la floresta, sobre todo en pleno invierno, cuando todo está cubierto de una espesa capa de nieve. Estos pajaritos se destacan perfectamente sobre el verde sombrío de las ramas, y el blanco deslumbrador de la nieve.

Al mismo tiempo, sus costumbres alegres, su actividad continua, su charla y su canto, animan singularmente el paisaje. El espectáculo es todavía más interesante, cuando sus amores tienen lugar en invierno.

Los Loxidos anidan en cualquier estación, tanto á mediados del estío, como en los rigores del invierno, cuando todo está cubierto de nieve, y la vida parece extinguida en la naturaleza.

El pájaro no se inquieta en lo más mínimo, lleva en sí mismo la primavera con todas sus alegrías. La banda se divide en parejas, éstas escogen los más bellos árboles de la floresta para confiarles la cuna de su progenie, pero jamás se alejan mucho unos de otros. El macho se posa en la rama más elevada, canta, llama, se vuelve y se revuelve como para hacerse admirar de la hembra por todos lados. Si aquella no viene, se coloca en otro punto y la llama de nuevo; aproxímase ella, el macho corre detrás, y jugando y piando la persigue de rama en rama.

El *L. pytiopsittacus* tiene la costumbre de dar al mismo tiempo varias vueltas en el aire: se eleva batiendo las alas repetidas veces, se cierne en el espacio cantando, y vuelve en seguida al árbol de donde ha partido. Esos juegos duran hasta las once de la mañana próximamente: entonces comienza la construcción del nido. Lo colocan ya en una rama prominente, ya en una bifurcación, sobre un ramo grueso, cerca del tronco; unas veces en la punta, otras á la mitad del árbol, pero siempre de manera que quede cubierto con ramas que lo oculten, y lo pongan al abrigo de la nieve. El exterior de este nido está formado de ramos de pino, malezas, rastrojo, líquenes y musgo; el interior está tapizado de plumas, brisnas de yerbas y agujas de pino. Sus paredes tienen casi 3 centímetros de espesor, y están tejidas artísticamente; el fondo es profundo.

Tales son, por lo menos, los nidos de los *Loxia*, en Alemania, y nos sorprende que uno de los naturalistas más concienzudos de Suecia, el prior Eckström, asegure que en las florestas de su país, el *L. pytiopsittacus* construye un nido esférico, formado con líquenes secos. Su entrada sería redonda, estrecha; á duras penas podría entrar el pájaro, y la cavidad sería bastante grande para que se pudiera introducir en ella todo el puño. Sólo construirían así el nido en invierno; el nido de estío tendría menores dimensiones y paredes menos gruesas. Cito esta relación sin garantizar que se aplique á nuestro *Loxia*. En todo caso, el Pico cruzado se afana mucho para edificar la cuna de sus pequeños.

«He tenido oportunidad, dice mi padre, de observar á una hembra que construía su nido. Primero reune ramitas secas, y en seguida recorre las ramas para coger líquenes. Llega al nido con el pico lleno y los acordona. Una vez terminado el armazón, permanece en él largo tiempo poniendo todo en orden, doblando las ramas con su pecho, comprimiéndolas, y moviéndose en todos sentidos.

«Se surte de toda clase de materiales en el árbol vecino. Se da tanta prisa, que trabaja aun al mediodía, y en dos ó tres minutos termina con la carga que reune, transporta y arregla. El macho acompaña á la hembra posado en una rama ó en el nido, le da de comer cuando está incubando, trata de distraerla con sus cantos durante su larga inmovilidad, pues una vez puesto el primer huevo, no vuelve á salir del nido: diríase que se esfuerza en indemnizarla de esta manera.»

Cada postura se compone de tres ó cuatro huevos, pequeños, de color blanco gris ó azulado, cubiertos de manchas y de rayas de tinte moreno rojo, ó moreno negro. Unas veces las manchas forman un círculo alrededor de la extremidad gruesa, y otras están repartidas en toda la superficie del huevo.

Los jóvenes, desde que salen del cascarón, son alimentados por sus padres con granos de pino ó de abeto remojados los primeros días, y á medio digerir en el buche. Crecen rápidamente y se manifiestan vivos y activos desde luego, pero, más que los otros Páseres, necesitan largo tiempo de la ayuda del padre y de la madre. Hasta después de que salen del nido les crece el pico, y sólo entonces pueden abrir por sí mismos las piñas de los pinos. Cuando abandonan el nido, se establecen en los árboles, principalmente en los abetos, y están siempre cerca de sus padres. Mientras éstos recogen los granos, andan á su lado chillando sin cesar como niños malcriados; cuando dejan el árbol, los siguen ó los llaman con acento plañidero hasta que regresan. Poco á poco aprenden á comer solos. Primero, los padres les presentan conos semiabiertos para que se ejerciten en levantar las escamas; más tarde les enseñan á atacar conos intactos. Aunque ya puedan comer solos, los padres continúan dándoles alimento. Al fin son independientes, forman parvadas ó se reúnen con los viejos que no tienen pareja.

Caza.—He manifestado anteriormente, que no es difícil coger Picos cruzados. Los recién llegados á un país, dejan que se aproxime el cazador, y no vuelan aunque uno ú otro reciba heridas mortales. Es, quizá, aún más fácil cogerlos vivos. En Turín usan para atraparlos grandes pértigas, en la punta de las cuales, colocan un ramo de pino cubierto de varetas de liga. Plantan estas pértigas en un claro, antes de que amanezca, y ponen abajo un Pico cruzado en una jaula para que sirva de cabestro. Todos los *Loxia* que pasan se aproximan atraídos por los gritos de su compañero cautivo. Muchos se posan en las varitas, y se quedan allí. En una mañana se pueden apresar muchos.

Cautividad.—Todos los *Loxia* se domestican con mucha facilidad. Olvidan